



**CUADERNOS
del Instituto
Latinoamericano
de Planificación
Económica
y Social**

SERIE II / ANTICIPOS DE INVESTIGACION

2

2

2

CUADERNOS DEL INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

Serie II Número 16

Anticipos de Investigación

4

Alfredo Jaramillo J.

ESTRUCTURA FAMILIAR
(Estudio sobre los sectores
populares de Quito, Ecuador)

Santiago de Chile
1972

Primera impresión: enero de 1973

Se prohíbe la reproducción sin previa autorización escrita del ILPES

Texto: Unidad de Composición y Cuadros CEPAL/ILPES

Gráficos: Unidad de Dibujo CEPAL/ILPES

Impresión: Unidad de Reproducción de Documentos CEPAL/ILPES

72-9-2393 (Ilpes-Offset)

Indice

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| Prólogo, por Aldo E. Solari | 1 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo I: <u>Algunos aspectos del contexto social</u> | 8 |
| A. <u>Ecuador</u> | 8 |
| 1. Situación general | 8 |
| 2. Distribución ocupacional | 10 |
| 3. Migración interna | 11 |
| 4. Indices de población dependiente | 12 |
| 5. Instrucción formal | 12 |
| 6. Salud | 13 |
| 7. Vivienda | 15 |
| 8. Participación política | 16 |
| B. <u>Quito, capital del Ecuador</u> | 19 |
| 1. Situación general | 19 |
| 2. Instrucción formal | 19 |
| 3. Migración | 23 |
| 4. Ocupación | 24 |
| 5. Salud | 25 |
| 6. Vivienda | 27 |
| Capítulo II: <u>Características de la población encuestada</u> | 30 |
| 1. Edad y sexo | 30 |
| 2. Estado civil | 30 |
| 3. Composición interna | 32 |
| 4. Tamaño de la familia | 33 |
| 5. Instrucción formal | 34 |
| 6. Ocupación | 36 |
| 7. Ingreso | 38 |
| 8. Vivienda | 40 |
| a) Lugar y tiempo de residencia | 40 |
| b) Formas de tenencia de la vivienda | 41 |
| c) Hacinamiento | 42 |
| d) Uso del baño y ubicación de la cocina | 44 |
| Capítulo III: <u>Presupuesto familiar</u> | 46 |
| 1. Consideraciones generales | 46 |
| 2. Ingreso familiar | 47 |
| 3. El gasto familiar y su composición | 49 |
| a) Alimentación | 49 |
| b) Vivienda | 50 |

| | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| c) Ropa o vestuario | 53 |
| d) Instrucción formal de los hijos | 54 |
| e) Transportes y viajes | 54 |
| f) Atención médica y odontológica y recreaciones o entretencimientos | 55 |
| 4. Irracionalidad económica | 56 |
| Capítulo IV: <u>Estructura de poder</u> | 60 |
| 1. La autoridad en la familia | 60 |
| 2. Realidad legal y realidad social | 68 |
| Capítulo V: <u>Socialización</u> | 72 |
| 1. Socialización directa | 73 |
| a) Internalización de valores | 73 |
| b) Forma de castigar a los hijos | 81 |
| 2. Socialización indirecta | 84 |
| a) Principales fuentes de información | 84 |
| b) Influencia de los medios de comunicación colectiva | 92 |
| Capítulo VI: <u>Opiniones y actividades frente al sistema</u> | 94 |
| 1. Percepción de obstáculos | 94 |
| 2. Grado de confianza en el sistema | 100 |
| Capítulo VII: <u>Síntesis y conclusiones</u> | 103 |
| Anexo metodológico | 110 |
| Bibliografía | 114 |

Prólogo

El estudio de los estratos bajos de las ciudades ha sido muy frecuente durante la década de 1960. El acelerado proceso de urbanización y la acumulación de miseria y marginalidad que lo han acompañado no podían escapar a la atención de los investigadores, tanto por razones humanas como por preocupaciones científicas.

No es éste el lugar de hacer una historia de esos esfuerzos ni un análisis sistemático de sus resultados. Como siempre acontece, la acumulación de conocimientos hace que sepamos mucho más sobre el problema que hace diez años, pero que también se hayan abierto nuevas interrogantes básicas y se haya subrayado la importancia de algunas cuestiones que ignoramos.

Es interesante recordar, sólo a título de ejemplo, lo que ha ocurrido con algunas dimensiones del problema. La casi totalidad de los primeros estudios partían del supuesto de la homogeneidad y del origen rural de las poblaciones marginales. Ambos supuestos tendían a reunirse en la tesis de la existencia de una masa de población que, ajena a las pautas de vida urbana, sufre un complejo y difícil proceso de adaptación a ellas a lo largo del cual ocupa las posiciones más bajas en la estratificación. Hace ya tiempo sabemos que tales supuestos, generalizados a América Latina, son erróneos. Una buena parte de las poblaciones marginales es de origen urbano, en considerable proporción ha nacido en la ciudad en la que vive. A ellos se agrega la enorme complejidad de las poblaciones marginales. Su definición es difícil y los problemas que plantea seguir fielmente la que se adopte en una investigación empírica, son casi insuperables. En las áreas consideradas marginales viven familias cuyos integrantes tienen un empleo regular, aunque produzca magros ingresos, que pertenecen a los estratos medios más bajos pero no tienen nada de marginales en el sentido propio de la palabra. Son las dificultades derivadas de problemas inherentes a la consecución de viviendas las que los lleva a morar en esas áreas. Por ello esta investigación se dedica a estratos bajos y no solamente a marginales. Entre familias que aparecen en una posición igual existe una distinción importante según que hayan llegado a ella por un proceso de descenso social o por un ascenso. Aun si se toman las propiamente marginales se encuentra la diferencia entre los asalariados y los trabajadores por cuenta propia. Un esfuerzo de profundización muestra la existencia de todo un complicado sistema de estratificación interna reconocido inclusive por los integrantes de ese mundo, supuesta y aparentemente homogéneo. Lo que los estratos medios de la sociedad perciben como igual, se diversifica, para los que viven el proceso en posiciones relativamente altas y envidiadas como en posiciones sumamente bajas.

El estudio sobre Quito es muy representativo de esa complejidad económico-social. Hay distancias sociales considerables dentro de la población estudiada. No solamente una parte está fuera de la marginalidad propiamente dicha, sino que en la que está dentro hay grandes diferencias respecto a educación, ingreso, etc.

Creo, sin embargo, que la contribución más importante de este trabajo se encuentra en los capítulos relativos a la estructura de poder de la familia y a los mecanismos de socialización que utiliza. Tratan de empezar la exploración de un problema mal conocido y generalmente dejado de lado. Es corriente sostener que el autoritarismo es una característica común a las familias de clases bajas. Para algunos ésta es la reproducción en América Latina de una característica general de todas las sociedades, para otros un rasgo particularmente acentuado entre nosotros. Casi siempre lo que se entiende por autoritarismo queda muy indefinido y la afirmación de su mayor vigencia en las clases bajas que en las medias se funda en los resultados de una investigación empírica de las primeras comparado con la idea que el investigador se hace de las características de las segundas, a los que por otra parte pertenece. Esta investigación no despeja, desde luego, todas las incógnitas, pero muestra la complejidad del problema y realiza avances sensibles en el conocimiento. Los titulares de las decisiones importantes varían considerablemente según el tipo de decisiones de que se trate y aunque la mayor frecuencia del predominio del padre aparece clara, no alcanza la magnitud que casi siempre se le ha atribuido.

Se subrayan con claridad los mecanismos que traducen una persistente discriminación contra las mujeres, con la injusticia social y el notable desperdicio de recursos humanos que ellos implican.

Otro aporte de este trabajo se encuentra en el intento de vincular las pautas de socialización familiar y las ideologías implícitas en ellas con las actitudes respecto al sistema social y a los diversos subsistemas que lo integran.

El trabajo, que por cierto no se trata de resumir ni de analizar aquí, es una significativa contribución al conocimiento de la familia, tema en situación paradójica en América Latina. Son muchos los análisis sociológicos que han insistido en la importancia de la institución familiar en la sociedad latinoamericana. Sin embargo, es escaso el conocimiento empírico que tenemos acerca de ella. La fascinación de los temas generales relativos al desarrollo, a sus ideologías, a sus factores políticos, etc. ha ido dejando en la penumbra hechos relativos a estudios sobre la familia. No se necesita compartir, ni de lejos, las convicciones de un Le Play para admitir que se trata de una laguna importante en nuestros conocimientos. Por eso no es de extrañar que esta investigación se haya realizado en

el marco del Convenio del Instituto con el UNICEF y diseñada como continuación de otra serie de investigaciones ya publicadas.

En algunos sectores preocupados por los problemas prácticos del desarrollo en América Latina ha cobrado fuerza la extraña tesis de que ya tenemos demasiadas investigaciones y que lo que necesitamos son proyectos nuevos de acción. No sólo no tenemos demasiadas investigaciones, sino que un balance por optimista que fuera no podría dejar de reconocer que las cuestiones básicas, para no hablar de las de detalle, que ignoramos son muchas más que las que sabemos. Por otra parte, si algo demuestra la experiencia de la llamada "guerra contra la pobreza" en los Estados Unidos son tremendamente costosos e ineficientes los programas concretos que no están basados en buenas investigaciones previas. Por eso nuestro Programa tratará de seguir desarrollando este tipo de investigaciones. La oposición entre teoría y práctica es falsa, como casi todo el mundo lo sabe, pero aun poniéndose en el otro punto de vista, nada más "práctico" que una buena investigación "teórica".

Aldo E. Solari
Director del Programa de
Planificación Social

Introducción

Algunas veces los problemas sociales han sido detectados y tratados sólo en estudios demostrativos de la buena voluntad de personas o instituciones interesadas en comprenderlos y darles solución. Se han hecho intentos -en ocasiones vanos- para cambiar las condiciones o manejar los factores que mantienen o detienen el ritmo de desarrollo. Los esfuerzos se han visto obstaculizados en unos casos por falta de información y en otros porque los datos provenían de fuentes no muy confiables. Los trabajos científicos sobre los aspectos de la problemática social ecuatoriana suelen ser escasos. Tal insuficiencia se notó principalmente cuando se trató de reunir bibliografía sociológica a propósito de la familia, llegándose a la conclusión de que, pese a la reconocida importancia del tema, la investigación no ha alcanzado el nivel correspondiente tanto al valor de la familia en sí, como a la posible explicación de fenómenos que repercuten en el desenvolvimiento de la sociedad global.

La carencia de trabajos en esta materia, observada en el último tiempo, ha provocado algunos intentos por llegar a descubrir las múltiples implicaciones que ella posee. Como ejemplo se puede citar la Encuesta de hogares^{1/} y la opinión de Oswaldo Hurtado, coincidente con la nuestra.^{2/}

El presente estudio se propone contribuir a colmar ese vacío, planteando interrogantes y líneas de análisis, enfocando problemas cuya explicación permitiría formarse una visión objetiva de lo que acontece en la familia ecuatoriana. De ahí que esta investigación sea meramente exploratoria y no tenga otra finalidad que formular hipótesis y establecer posibles relaciones entre aspectos relevantes, o la no existencia de ellas, con lo cual se aclarará el proceso de ciertos fenómenos sociales y de su funcionamiento al investigar aspectos básicos del contexto social estudiado.

Puede afirmarse desde el principio que los cambios promotores u obstaculizadores del desarrollo de un país se traducen en variaciones de la estructura de la población, del empleo y calificación de los recursos humanos a incorporarse primero

^{1/} Trabajo efectuado en el área urbana del Ecuador por la Junta Nacional de Planificación y Coordinación del Ecuador, División de Estadística y Censos, 1968.

^{2/} Oswaldo Hurtado, Dos mundos superpuestos. Ensayo de diagnóstico de la realidad ecuatoriana (Quito, Instituto Ecuatoriano de Planificación para el Desarrollo Social (INEDES), 1969), p. 156: "El estudio de la familia no ha tenido impulso en el Ecuador. Muy poco se ha hecho en relación con este aspecto de la investigación social; lo más que se ha realizado ha sido en función de necesidades inmediatas, no existiendo, en nuestra opinión, un estudio completo o integrado de carácter científico sobre la familia ecuatoriana".

en el sistema educacional y después en el mercado ocupacional, todo lo cual afecta a la composición de la familia en su organización y funcionamiento, en su interacción con otras instituciones sociales. De esto se deduce que el estudio de la familia cobra especial importancia y justificación porque del funcionamiento eficiente de su estructura interna depende en buena parte el bienestar y la tranquilidad de los demás grupos humanos.

Debido a los múltiples campos culturales que reciben y dan influencia a la familia -el jurídico, el religioso, el económico, etc.-, creemos que cualquier política de cambio debería tomarla en cuenta en su individualidad y dentro del contexto social total, pues revisando y en su caso reformando las pautas familiares vigentes, se podrían acelerar transformaciones de contenido y alcance más amplios.

Este trabajo constituye la continuación de una serie de estudios realizados por el ILPES en colaboración y con el patrocinio de UNICEF^{3/} y tiene entre sus principales preocupaciones la de explorar e introducirnos en lo que podría llamarse el mundo familiar de los estratos bajos (socioeconómicamente hablando) de Quito, la capital ecuatoriana. Dicho de otro modo, nos interesamos por conocer la estructura familiar de los grupos sociales menos favorecidos, partiendo del supuesto de que son precarias las relaciones de aspectos tales como el sistema educacional, la demanda y oferta de trabajo, el habitacional, etc., lo cual incide en el funcionamiento no sólo de la familia sino de todo el sistema. Con ese propósito, tratamos de identificar los principales elementos estructurales de la familia para darnos cuenta de las funciones que cumple, su influencia, el modo como son satisfechas algunas de sus necesidades básicas dentro del sistema social en el que se desenvuelve. Esto nos obliga a presentar una visión de la sociedad global en la que se inserta el tipo de familia aquí examinado, porque la comprensión de los fenómenos de la institución tratada sólo se hará más viable si se conoce la estructura general del sistema nacional, por lo cual se describen a grandes rasgos el país y su capital, la ciudad de Quito, lugar al que se circunscribe el estudio.

Los elementos estructurales suponen necesariamente la existencia de los "actores" que crean, utilizan, modifican o desechan tales elementos. Esos actores son los miembros constitutivos de la familia. En primer lugar, los padres, formalizada o no su unión. Pareció importante examinar especialmente cuál es la posición de la mujer en la familia, el poder de decisión y la influencia que ejerce, en qué medida le

^{3/} Edelberto Torres Rivas, "Familia y juventud en El Salvador" (octubre de 1967) y Adolfo Gurrieri, "La mujer joven y el trabajo" (mayo de 1969), trabajos publicados en Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, Textos del ILPES (México, Siglo XXI, 1971).

han afectado los procesos de cambio, robusteciendo o debilitando el rol que desempeña en el hogar, como compañera y como madre, y fuera de él, por ejemplo en el mercado ocupacional. El análisis de los datos respectivos nos llevará a determinar si existen o no pautas tradicionales de conducta que la mantienen en una situación de dependencia.

En segundo término y con igual o más importancia en el escenario familiar desempeñan los hijos un papel primordial. Su situación será analizada de manera general, para comparar lo que está sucediendo con los varones y las mujeres, pues muchas veces puede ser erróneo el concepto de una aparente igualdad encubridora de prejuicios y discriminaciones. Esta actitud podría reforzar no sólo situaciones tradicionales, sino también, lo que es más peligroso, una ideología de incidencias negativas, con la cual se tiende a mantener al margen de toda clase de participación social al elemento humano femenino, no sólo dentro del hogar de origen, sino a lo largo de su vida. Trataremos de ver asimismo si existen o no indicadores conductantes a pensar que la urbanización, la industrialización y en general el proceso de modernización experimentado en algún grado por el Ecuador y especialmente por Quito han producido modificaciones en las expectativas y aspiraciones de la mujer.

Se intenta en suma efectuar un análisis que podría denominarse estático, en cuanto se refiere a la calificación y cuantificación de los elementos familiares, que examine aspectos como los siguientes: a) quiénes forman la familia, b) número, c) nivel de educación formal, d) edad y e) diversos tipos de familia en razón de las variables anotadas. Otro análisis, que llamaríamos dinámico, se propone descubrir las relaciones entre los miembros constitutivos de la familia, abarcando aspectos relativos a:

1. Economía o presupuesto familiar, en donde veremos sus ingresos monetarios y no monetarios, la fuente de éstos, los principales gastos y el sentido de racionalidad en la planificación de la economía individual y familiar.

2. La estructura de poder en la familia, a través de algunos indicadores que nos permitirán deducir conclusiones sobre: a) la forma de tomar las decisiones en aspectos intra y extrafamiliares, b) la relación de la mujer frente al hombre, c) por quién y cómo se ejerce el control sobre los hijos.

3. La socialización impartida: a) directamente, de padres a hijos, como forma de permitir a éstos su adaptación al medio social; la valoración asignada por los padres a los medios que podrían servir a los hijos para su triunfo en la vida; el grado de comunicación y solidaridad interna de la familia, y la preocupación de los padres por la educación de los hijos; b) indirectamente, a través de los medios de comunicación colectiva, estudiando el acceso a ellos y su receptividad, pues de múlti-

bles maneras pueden transformar los patrones de adaptación de la familia a los cambios sociales.

4. Se intentará identificar cuál es el trato que los progenitores dan a los hijos varones, comparado con el otorgado a las hijas, pues parece probable que existan en el hogar situaciones diferenciales que podrían explicar las posibilidades, expectativas y aspiraciones también diferentes conferidas por la sociedad a los hombres, y a las mujeres.

5. Se tratará de señalar algunos problemas y necesidades que afectan a las familias del contexto social estudiado, así como el grado de confianza de ellas en la acción de instituciones que se supone deben proporcionar servicios y aplicar soluciones a problemas de la comunidad.

Capítulo I

Algunos aspectos del contexto social

A. Ecuador

1. Situación general

Por su importancia e implicaciones socioeconómicas y geopolíticas, conviene recordar que en el Ecuador hay cuatro regiones claramente discernibles: la de la Costa o litoral, la de la Sierra, la del Oriente y la insular, constituida ésta por el archipiélago de Galápagos o Colón. La población del país sobrepasaba ya en 1970 los seis millones de habitantes, habiéndose casi duplicado en los últimos veinte años.^{1/} De esa población, es urbana, según el criterio adoptado en los censos de 1950 y 1962, aquella que "fue empadronada en las ciudades, capitales provinciales y cabeceras cantonales" y rural la que "fue enumerada en las cabeceras parroquiales, anejos, caseríos, comunas, haciendas y demás centros poblados".^{2/}

La Costa, de clima cálido y húmedo, tiene grandes plantaciones de productos tropicales y subtropicales -café, cacao, azúcar, abacá, palma africana, piretro, arroz, banano- destinados a la exportación; la Sierra, en cambio, comprende un territorio de clima templado y frío que se utiliza en el cultivo de productos de consumo interno.

En el litoral ha primado como forma de tenencia de la tierra la plantación, y en la región interandina o Sierra, la hacienda, que tiene sus orígenes en la "encomienda" colonial.

Las diferentes formas de tenencia de la tierra y los distintos modos de producción han generado dos zonas que, no obstante conformar un todo nacional integrado, muestran peculiaridades económicas, sociales y políticas. Así, el comercio de exportación del país se hace fundamentalmente con los productos agrícolas de la Costa, obtenidos en gran escala con un sistema de rígido monocultivo dirigido por inversionistas nacionales y extranjeros, que han ajustado la economía nacional a las necesidades y circunstancias del mercado internacional. Los principales productos de exportación en las tres últimas décadas (1940 a 1966) han sido el café, el cacao y el banano.

^{1/} Véase Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, División de Estadística y Censos, Estructura y Crecimiento de la población (Quito 1967), p. 14, y Proyección de la población del Ecuador 1960-1980, p. 14.

^{2/} Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, División de Estadística y Censo, Segundo censo de población y primer censo de vivienda, 25 de noviembre de 1962, conceptos y definiciones.

Los requerimientos internos son satisfechos con la producción agrícola de la Sierra, en donde el régimen de la hacienda ha estancado en buena medida el desenvolvimiento económico de la región y del país, pues la tenencia de la tierra ha permanecido, más que en el caso de la Costa, dentro de moldes feudales. Inmensos fundos han sido en ocasiones sólo un símbolo de status del dueño o "señor", quien, teniendo a su disposición mano de obra barata, ha empleado a propósito tecnología rutinaria, extensiva y atrasada.

Cuadro 1

PROYECCIONES DE POBLACION URBANA Y RURAL POR REGIONES AL 25 DE NOVIEMBRE DE 1968

| | Totales | | Población urbana | | Población rural | |
|------------------------|------------------|-------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| | Cifras absolutas | Porcentajes | Cifras absolutas | Porcentajes | Cifras absolutas | Porcentajes |
| <u>Población total</u> | <u>5 776 100</u> | <u>100</u> | <u>2 172 560</u> | <u>37.60</u> | <u>3 603 540</u> | <u>62.40</u> |
| Sierra | 2 894 806 | | 957 915 | 16.58 | 1 936 891 | 33.57 |
| Costa | 2 770 659 | | 1 200 151 | 20.77 | 1 570 508 | 27.18 |
| Oriente | 107 335 | | 14 494 | 0.25 | 92 841 | 1.60 |
| Archipié- lago | 3 300 | | | | 3 300 | 0.05 |

Fuente: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, División territorial de la República del Ecuador (Quito, diciembre de 1968), pp. 9-13.

Frente a los grandes latifundios de las plantaciones costeras o de las haciendas serranas, destaca el fraccionamiento o atomización de la propiedad, especialmente en la región interandina. Según el censo agropecuario de 1954, el 73.1 por ciento de las explotaciones comprendían el 17.2 por ciento de la superficie, mientras que el 0.4 por ciento tenían el 45.1 por ciento. Esta situación se agudiza si se tiene en cuenta que un 81.7 por ciento de las explotaciones eran menores de 5 hectáreas y sólo el 1.2 por ciento de las propiedades de más de 100 hectáreas abarcaba el 64.3 por ciento de la extensión de la tierra.

En 1968 el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) decidió liquidar las formas precarias de tenencia de la tierra, es decir, aquéllas mediante las cuales un trabajador agrícola usufructuaba una parcela, pagando su uso

en dinero, productos o servicios. Entre esas formas ocupaba lugar preponderante el huasipungo, sistema antiguo y tradicional en el Ecuador, que consistía en el trabajo de una persona en un fundo, mediante el pago que recibía parte en dinero como remuneración por sus servicios y parte en aprovechamiento de una parcela que le daba al patrono. Cumpliendo su plan de liquidación de los huasipungos, hasta julio de 1968 el IERAC había entregado títulos definitivos de propiedad a 14 540 familias que ocupaban 48 676 hectáreas. Según Osvaldo Hurtado,^{3/} "la reforma agraria no ha significado la redistribución de la tierra, sino sencillamente la legalización de una tenencia precaria. En efecto, de acuerdo con los datos del censo agropecuario, en 1954, la extensión media de los huasipungos era de 3.06 hectáreas y según los informes del IERAC, la superficie media entregada fue de 3.1 hectáreas. Este mero tránsito del huasipunguero a minifundista no soluciona los problemas estructurales del agro y evidencia un proceso trunco de reforma agraria. Al no ampliarse las parcelas a unidades familiares, al no prestarse ayuda técnica y al no abrirse las necesarias líneas de crédito accesibles al pequeño campesino, se ha posibilitado que continúe la explotación de parte del latifundista".

Las regiones oriental e insular han sido consideradas más bien como zonas de reserva y su aislamiento de los demás centros poblados del país las ha mantenido al margen de la vida socioeconómica. El Oriente ha cobrado actualidad por la producción petrolífera. Una adecuada y prudente administración de la riqueza proveniente de ese recurso natural podría no sólo cambiar la faz de esa región, sino también mejorar la posición actual del Ecuador en la estratificación internacional. Igual reflexión cabe hacer en cuanto al aprovechamiento de los productos del mar.

2. Distribución ocupacional

La estructura eminentemente agraria del país hace que gran parte de la población se ocupe en el sector agropecuario y derive de éste su subsistencia, pasando las otras actividades a segundo plano. (Véase el cuadro 2.)

Al comparar la participación relativa de los diversos sectores de actividad económica, se observa que el agropecuario ha disminuido en forma lenta (en 15 años bajó sólo en 1.6). Si junto a este hecho observamos que ha existido una baja absorción de la mano de obra en la industria (extractiva y manufacturera), podemos concluir que ambas situaciones son indicadores de un escaso dinamismo económico.

^{3/} Op. cit., p. 57

Cuadro 2

ECUADOR: POBLACION OCUPADA POR SECTORES DE
ACTIVIDAD ECONOMICA

| | 1950 | 1955 | 1960 | 1965 |
|---------------------------------------|---|----------------|----------------|----------------|
| | <u>Cifras absolutas (miles de personas)</u> | | | |
| Agropecuario | 616.1 | 693.2 | 776.6 | 872.7 |
| Industrias extractivas | 5.2 | 4.8 | 4.0 | 3.0 |
| Industrias manufac- tureras | 149.6 | 167.6 | 188.5 | 205.6 |
| Construcción | 26.2 | 33.3 | 41.7 | 54.8 |
| Servicios básicos | 28.2 | 34.5 | 41.7 | 50.3 |
| Comercio y finanzas | 66.9 | 76.1 | 86.1 | 99.0 |
| Gobierno ^{a/} | - | - | - | - |
| Otros servicios | 153.8 | 179.5 | 207.4 | 237.6 |
| <u>Total población ocupada</u> | <u>1 046.0</u> | <u>1 189.0</u> | <u>1 346.0</u> | <u>1 523.0</u> |
| Desocupados | 21.0 | 24.0 | 44.0 | 91.0 |
| <u>Fuerza de trabajo</u> | <u>1 067.0</u> | <u>1 213.0</u> | <u>1 390.0</u> | <u>1 614.0</u> |
| Tasa de desocupación (porcentajes) | 2.0 | 2.0 | 3.1 | 5.6 |
| | <u>Cifras relativas (porcentajes)</u> | | | |
| Agropecuario | 58.9 | 58.3 | 57.7 | 57.3 |
| Industrias extractivas | 0.5 | 0.4 | 0.3 | 0.2 |
| Industrias manufac- tureras | 14.3 | 14.1 | 14.0 | 13.5 |
| Construcción | 2.5 | 2.8 | 3.1 | 3.6 |
| Servicios básicos | 1.7 | 2.9 | 3.1 | 3.3 |
| Comercio y finanzas | 6.4 | 6.4 | 6.4 | 6.5 |
| Gobierno ^{a/} | - | - | - | - |
| Otros servicios | 14.7 | 15.1 | 15.4 | 15.6 |
| <u>Total población ocupada</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |

Fuente: ILPES, América Latina: Datos cuantitativos sobre fuerza de trabajo y población ocupada, cifras provisionales. (diciembre de 1969).

^{a/} Includido en otros servicios.

3. Migración interna

El incremento demográfico y las deficitarias condiciones de vida en el campo han generado una corriente migratoria que se orienta especialmente a Quito, capital de la república, en la Sierra, y a Guayaquil, primer puerto del país, cuyas poblaciones sobrepasan el medio millón de habitantes. Las demás ciudades están muy lejos de alcanzar esa cifra y el porcentaje de la población rural es alto. La población del archipiélago de Colón es considerada como rural. ^{4/}

La distribución nacional de la población hace pensar en que es necesario impulsar una política de redistribución demográfica para evitar los problemas que provoca una urbanización anárquica, perjudicial tanto para las metrópolis, que crecen

^{4/} Véase Proyección de la población del Ecuador 1960-1980, op. cit., cuadro 6 pp. 19-20

en forma desmedida y desordenada sin poder satisfacer las necesidades de los nativos ni de los inmigrantes, como para las zonas rurales por el desplazamiento y abandono de sus habitantes. Se trata de un factor que incide decisivamente en la planeación social y económica.

4. Índice de población dependiente

La elevada tasa anual de nacimientos (47 por mil) coloca al país entre los de alto ritmo de crecimiento. De ahí que exista en el Ecuador una defectuosa estructura poblacional y demuestra que una proporción considerable de habitantes se halla en situación de dependencia y ocupa la gruesa franja integrada por individuos muy jóvenes (principalmente) o muy viejos, los cuales necesitan mayor protección y asistencia y suelen consumir una alta proporción del ingreso nacional, obstaculizando la consecución de niveles de vida por lo menos aceptables y pesando negativamente en el desarrollo nacional.^{5/} Se ha señalado que "por cada persona en edad de trabajar hay un poco más de una que depende económicamente de ella".^{6/} Ello ubica al Ecuador, junto a Costa Rica (1.119), México (1.004) y El Salvador (1.016), entre los países de más alta relación de dependencia en América Latina.

La composición de la población por edades y otros indicadores demográficos son de importancia capital en la determinación de metas y prioridades que deben tenerse en cuenta en la planeación económico-social y en la formulación y aplicación de políticas relativas a estos aspectos.^{7/}

5. Instrucción formal

Una de las formas de incorporar a la vida económica del país recursos humanos jóvenes y dependientes con probabilidades de obtener un aprovechamiento más alto y racional es la instrucción formal. La tarea básica de ésta consiste en alfabetizar, con lo que suministra el impulso inicial para comenzar transformaciones científicas, técnicas e ideológicas.

En el Ecuador el último censo de población y vivienda (1962) estableció que en la población de 10 años y más, el alfabetismo alcanzaba el 69.6 por ciento (89.2 en el área urbana y 58.1 en el área rural), con importantes diferencias regionales.

Según datos del Ministerio de Educación,^{8/} la tasa de escolaridad que resulta de relacionar el número de alumnos matri-

^{5/} Véase Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador, Estructura y crecimiento de la población, (1967), p. 13.

^{6/} Estructura y crecimiento de la población, p. 14.

^{7/} Naciones Unidas, Informe sobre la situación social en el mundo 1967, (Nueva York, 1969), p. 3.

^{8/} Boletín anual de estadística escolar, 1965-66.

culados con la población en edad escolar (6 a 12 años), fue 75.5 por ciento en 1965/66, porcentaje que ha aumentado año tras año. Así en 1966/67 fue de 76.7 y para 1973/74 se ha propuesto llegar a 92.2.

Por otro lado, tomando en cuenta los matriculados en el primer grado escolar el año 1960/61 y los que terminaron el sexto grado en 1966, sólo 239 de cada mil lograron terminar la enseñanza primaria.^{9/} En cuanto a la educación media, la tasa de escolaridad en 1966/67 fue de 19.2 por ciento y el coeficiente de retención escolar había sido de 33.5 en 1965/66. Como sólo un 20 por ciento de los alumnos matriculados en el primer curso de enseñanza media llegan a la universidad, resulta que para gran cantidad de jóvenes el colegio o liceo es la última oportunidad para instruirse. La tasa de escolaridad en la enseñanza superior para el año 1966/67 fue de 3 por ciento y el coeficiente de retención de 13.12 por ciento en 1965/66.^{10/} Puede deducirse, pues, que ser estudiante de la universidad es un verdadero privilegio y que sólo una ínfima minoría logra vencer todas las barreras individuales y estructurales que se anteponen en el camino que existe hasta la puerta misma de los institutos superiores de cultura.

Serías diferencias existen también en este respecto entre lo que ocurre en las áreas urbanas y rurales del país. Estas últimas denuncian una marcada deficiencia de escuelas y maestros, así como la desobediencia más absoluta del precepto constitucional ecuatoriano según el cual la educación primaria es laica, obligatoria y gratuita.

6. Salud

La estructura socioeconómica eminentemente agraria, integrada por una población con altos índices de dependencia y ruralidad, no puede menos de afectar a las condiciones de vida de los sectores populares del campo y de la urbe, incidiendo en su salud.

El estado general de salud en el Ecuador, visto a través de altas tasas de mortalidad general (11.2 por mil habitantes) e infantil (90.4 por mil nacidos vivos), las que a su vez son consecuencia de elevadas tasas de morbilidad (39.8 por mil habitantes),^{11/} evidencian el estado de la población ecuatoriana,

^{9/} En el informe final de la XXXII reunión de la Conferencia Internacional de Instrucción Pública (Ginebra, 1 al 9 de julio de 1970), la UNESCO señaló en (The Statistical Measurement of Educational Wastage), que la relación del egreso por cada 1 000 ingresos correspondiente al Ecuador fue de 372 para las cohortes que realizaron sus estudios en la década de 1960.

^{10/} Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad Central del Ecuador, Estadísticas Universitarias, N° 6, (Quito, 1967), pp. 20-25.

^{11/} Promedios nacionales correspondientes al año 1966, tomados de los Anuarios de Estadísticas Vitales del Ecuador, (Quito, 1967) y del Programa para el desarrollo 1970-72, Libro Segundo, Tomo III, pp. 3-4.

especialmente de la rural en donde la falta de atención médica y odontológica y de condiciones mínimas sanitarias provoca situaciones verdaderamente críticas, como la que puede deducirse de la proporción de alumbramientos acaecidos sin atención profesional. En efecto, de 219 137 nacidos vivos en 1964, según lugar de parto, 173 803 (o sea el 79 por ciento) nace sin atención profesional. En las provincias de Manabí, Bolívar y Los Ríos, tal porcentaje se eleva a 96, 94 y 93 respectivamente.^{12/}

La distribución geográfica de los médicos y de los elementos básicos que sirven para atender a la población en general, denota una excesiva concentración especialmente en las provincias de Pichincha y Guayas (28 y 34 por ciento respectivamente de todos los recursos médicos del país)^{13/} que tienen como capitales a Quito y Guayaquil, con déficit y en perjuicio del resto del país, especialmente para el área rural.

Pese a la concentración de los recursos humanos del sector salud en el área urbana, el número de profesionales que laboran en localidades de más de cien mil habitantes registra tasas muy bajas; menos aún son, proporcionalmente, los que atienden localidades de menor población, registrándose fuertes desequilibrios no sólo desde el punto de vista de la ubicación geográfica, sino de la relación con el conglomerado humano que precisa de los servicios de médicos, odontólogos, enfermeras, parteras (matronas), etc., lo que es todavía más importante.^{14/}

Nutrición: Dentro del amplio concepto que comporta la salud pública, uno de los aspectos de igual o mayor importancia que las medicinas preventiva y curativa y el saneamiento ambiental, es el relativo a la alimentación y nutrición, determinado por factores económicos y socioculturales. Recientes estudios de la FAO^{15/} indican que el 60 por ciento de la población mundial dispone de menos de 2 200 calorías, por lo que son deficitarias sus condiciones alimenticias y nutricionales. Dentro de esta proporción se halla el Ecuador con sólo 1 870 calorías según las investigaciones del Instituto Nacional de Nutrición. Esas investigaciones demuestran por comparación entre lo que se consume en el Ecuador y lo recomendado por la Oficina Panamericana de la Salud, la insuficiencia de la dieta diaria promedio en el país. (Véase el cuadro 3.)

Con el propósito de encarar los problemas atinentes a la salud en el Ecuador, sólo desde junio de 1967 comenzó a fun-

12/ Véase los citados Anuarios de estadísticas vitales del Ecuador y Alfredo Jaramillo, Diagnóstico preliminar de la situación de la población y la familia en Ecuador, (CELAP-INEDES, Quito, Ecuador 1967), p. 5.

13/ Encuesta Nacional de Médicos, (Laboratorios LIFE, Quito, 1965).

14/ Junta Nacional de Planificación y Ministerio de Salud Pública, Proyección cuatrienal de la Oficina Sanitaria Panamericana - Organización Mundial de la Salud, asignada a los proyectos acordados con Ecuador (Quito, 1970), p. 31.

15/ Véase Fabián Recalde, Política alimentaria y nutricional (México, Fondo de Cultura Económica, 1970), p. 30.

cionar el Ministerio respectivo. Sus servicios se hallaban encomendados antes al Ministerio de Previsión Social, que destinaba a esos servicios una pequeña parte de su presupuesto. ^{16/}

7. Vivienda

Otro de los graves problemas que afronta el Ecuador es el de la vivienda y todos los rubros que acompañan a ésta y que la convierten en un asunto de profundas implicaciones sociales, políticas y económicas que merece ser examinado desde la perspectiva de la planificación general para el desarrollo del país. El problema se agudiza especialmente en lo que atañe a personas de los sectores bajos de la población, por la intervención de factores como los siguientes:

Cuadro 3

ECUADOR: VALOR CALORICO Y NUTRITIVO DE LA DIETA
PROMEDIO EN COMPARACION CON LO RECOMENDADO Y
DEFICIT EXISTENTE

| | Calorías consumidas | Calorías recomen- dadas | Déficit porcentual |
|----------------------|------------------------|-------------------------------|-----------------------|
| | 1 870 | 2 300 | 18.7 |
| Proteína total (gr) | 56.6 | 60.0 | 6.4 |
| Proteína animal (gr) | 24.5 | 30.0 | 18.7 |
| Grasas (gr) | 32.2 | 55.0 | 40.0 |
| Calcio (gr) | 0.4 | 0.5 | 20.0 |
| Hierro (gr) | 20.7 | 15.0 | exceso |
| Vitamina "A" (U.I.) | 4 130 | 5 000 | 17.4 |
| Tiamina (mg) | 1.06 | 1.2 | 12.0 |
| Riboflavina (mg) | 0.87 | 1.5 | 42.0 |
| Macina (mg) | 19.60 | 16.0 | exceso |
| Vitamina "C" (mg) | 105.0 | 70.0 | exceso |

Fuente: Instituto Nacional de Nutrición, encuesta efectuada entre instituciones públicas y privadas en la ciudad de Quito, con el auspicio de ILPES/UNICEF, por Alfredo Jaramillo, en marzo de 1970.

a) El constante aumento de los costos de mano de obra y de los materiales de construcción, que obviamente repercuten en el alza del precio total de un inmueble.

b) La ausencia de una legislación efectiva contra la especulación con los predios urbanos y previsoras de los conflictos que de tal especulación suelen presentarse. En Quito y Guayaquil, especialmente, grandes extensiones de terreno permanecen abandonadas, subiendo de valor sólo por la acción

^{16/} En la revista Médico Moderno, editada por Caribe-Pacífico, vol VII, N° 5. (enero de 1969), p. 39, se afirma que el 2.5 por ciento en promedio del gasto nacional ecuatoriano corresponde al presupuesto de salud.

del transcurso del tiempo, hasta que aparecen las "urbanizaciones", cuyos propietarios imponen el precio de los inmuebles y manejan la oferta y la demanda de vivienda. Según cálculos del Departamento Técnico del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, en las dos ciudades mencionadas, el precio medio por metro cuadrado es 650 sucres (unos 35 dólares al precio oficial de 18.18 sucres por dólar).^{17/} En las demás capitales de provincia era de 320 sucres por metro cuadrado.

c) La proporción de viviendas construídas está en relación inversa al número de sus ocupantes. Así, de un total de 862 612 (de las cuales son aceptables sólo el 27 por ciento) existen 282 869 ocupadas por una persona, mientras que en el otro extremo hay 21 121 en donde se hacinan siete o más personas. Hay hacinamiento cuando más de 3 personas habitan un sólo cuarto o ambiente, más de 5 personas en dos ambientes, más de 8 en tres cuartos y 10 ó más en cuatro. Por su parte, el segundo censo de población y primero de vivienda (1962) indica que hay 358 000 viviendas con hacinamiento (101 000 urbanas y 257 000 rurales). En consecuencia, del total de viviendas existentes en el país en 1962, el 34 por ciento presentaba el fenómeno del hacinamiento, proporción que en el área rural llegaba al 45 por ciento.

El problema habitacional parece no tener solución, por lo menos a corto plazo. Tal aseveración se desprende del comentario que hace al respecto la Junta Nacional de Planificación: "La tendencia del deterioro de la situación habitacional reflejada en un aumento progresivo del déficit cualitativo (viviendas que necesitan mejoramiento) y el déficit cuantitativo (viviendas que deben ser sustituidas y nuevas viviendas para disminuir el hacinamiento), no se modificará en los próximos 4 años (1970-73).^{18/} Como es sabido, esta situación es similar a la de otros países de la región.

8. Participación política

Las características estructurales anotadas demuestran que existe un acceso diferencial marcado a los recursos materiales e intelectuales y que, por lo tanto, la gran mayoría de la población no alcanza beneficios económicos y sociales tales como la educación, la salud, la vivienda, etc. Esta situación se trasluce en la igualmente notoria diferencia en el ejercicio del poder en cuanto a las decisiones políticas se refiere.

La coexistencia de un sector tradicional agrario en la Sierra y un sector comercial-financiero en la Costa ha creado

^{17/} La última devaluación fijó la paridad de la moneda nacional en 25 sucres por dólar (decreto N° 235, del 16 de agosto de 1970, publicado al día siguiente en el Registro Oficial).

^{18/} Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Programas para el desarrollo, libro segundo, tomo III, p. 3.

dos polos de crecimiento en Quito y Guayaquil. Esta peculiar estructura socioeconómica ha favorecido también la formación de dos centros de decisión política. En Quito está ubicada la maquinaria jurídica y políticoadministrativa institucionalizada: la Presidencia de la República, los Ministerios de Estado, el Congreso Nacional y la Corte Suprema de Justicia, etc. Guayaquil, por ser el primer puerto del país, controla en alto grado el comercio exterior y parte de la nascente industria. Tanto en su seno como en otros centros urbanos -incluyendo Quito- han surgido una serie de entidades "autónomas" cuya labor, en principio beneficiosa para el desarrollo de las ciudades y del Ecuador las ha convertido en vigorosas instituciones con funciones muchas veces paralelas a las de los Ministerios de Estado, restando significación y obstaculizando el rol que éste debía jugar como principal elemento centralizador y orientador de todas las acciones tendientes a alcanzar el desarrollo nacional.

El dislocamiento administrativo, las diferencias de intereses y objetivos de las élites económicas y políticas de diversa extracción, las demandas, por lo general de orden económico, de grupos estructurados -sindicatos, asociaciones profesionales, etc. - las presiones cada vez más fuertes de conglomerados no estructurados a los cuales pertenecen la población rural pobre que buscando mejores posibilidades de vida se ha volcado en las ciudades y la población urbana de los sectores bajos que tampoco ve colmadas sus aspiraciones, han mermado la racionalidad y eficiencia de la maquinaria estatal, dando por resultado un crónico clima tenso e inestable, expresado a través de sucesivas y aparentes modificaciones que se extienden a la esfera de lo administrativo.^{19/}

Dos rasgos sobresalientes pueden anotarse en la dinámica del poder en el Ecuador:

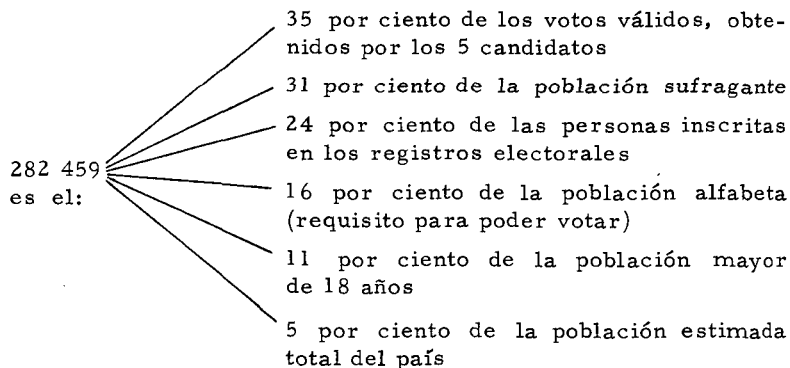
a) Un frágil equilibrio basado en una serie de transitorios compromisos de partidos y grupos políticos, según los intereses y circunstancias del momento. Al resquebrajarse las alianzas y quedar al descubierto la inconsistencia y debilidad del sistema, se hacen renovadas esperanzas y promesas. Sin embargo, como el andamiaje económico, social y político permanece intacto, el balance final, por los menos hasta hoy, no se ha traducido en mayor bienestar social, como se desprende de los indicadores analizados hasta aquí.

^{19/} César Jaramillo Pérez, Historia del Ecuador (Quito, Editorial Universitaria, 1965), p. 21. observa: "El Ecuador desde 1925 a 1944, en 15 años tuvo 19 gobiernos... e igualmente en ese lapso, rigieron tres constituciones". En la última década (1960-70), siete gobiernos nacionales se sucedieron. Desde el 1° de enero de 1971, han pasado dos administraciones, una civil y otra militar. Por su parte, Oswaldo Hurtado, op. cit., cuadro 52, p. 238, señala que en 138 años de vida republicana han habido: 18 gobiernos elegidos directamente por el pueblo, 23 elegidos por asambleas constituyentes y congresos, y 22 dictaduras.

b) La baja participación del pueblo en la orientación y ejecución de las decisiones políticas. Considerando uno de los actos de expresión de la voluntad popular, el sufragio, llegamos a la conclusión de que el abstencionismo es significativo. Así, en las últimas elecciones presidenciales (junio de 1968) se inscribieron en los registros electorales 1 199 007 personas, es decir, sólo el 46 por ciento de la población mayor de 18 años (edad a partir de la cual se puede votar); de esta población, sólo el 34 por ciento sufragó efectivamente. El candidato triunfante obtuvo 282 459 sufragios, gracias principalmente al electorado urbano de la República, en particular de dos de las 19 provincias más el territorio insular. (Guayas y Pichincha juntaron el 51 por ciento de los votos anotados.)

Veamos la importancia relativa de esos 282 459 votos, lo que en alguna manera refleja el espejismo de la participación popular en un contexto de características socioeconómicas como las señaladas en páginas anteriores.

ECUADOR: IMPORTANCIA RELATIVA DE LA PARTICIPACION POPULAR EN EL PROCESO ELECTORAL, 1968



Junto a los factores endógenos aquí señalados y a veces simultáneamente con ellos, factores exógenos emanados de la posición periférica y dependiente del país en la escala internacional han contribuido a agudizar las contradicciones e incoherencias del sistema político nacional.

En las circunstancias expuestas, es comprensible que la planificación nacional sólo pueda efectuarse a muy corto plazo y dentro de un limitado ámbito de acción, poniéndose en práctica lo que se ha llamado el "inmediatismo distributivo".^{20/} Este

^{20/} Como lo define el Dr. Raúl Prebisch, en Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina. Informe presentado al Banco Interamericano de Desarrollo, (México, Fondo de Cultura Económica, 1970), pp. 16-17.

tiende a satisfacer demandas de grupos de presión que expresan su descontento por medios pacíficos o violentos y el control de los cuales se hace cada vez más difícil y costoso, no sólo en términos materiales o monetarios, sino desde el punto de vista de una lucha contra el tiempo en un mundo que científica y tecnológicamente avanza a pasos vertiginosos con el propósito de proporcionar cada vez mayor bienestar a todos los hombres, máximo y quizá único objetivo del desarrollo económico y social.

B. Quito, capital del Ecuador

1. Situación general

Ubicada en situación estratégica en la Sierra, Quito es la principal ciudad de esta zona y desempeña un papel preponderante en la vida socioeconómica del Ecuador. Además de constituir el centro político-administrativo del país, como capital de la República, lo es también de la provincia de Pichincha y Cabecera del cantón que lleva su nombre.

Las características de esta ciudad llevan a concluir que constituye una sociedad tradicional sometida a un proceso de transición, en la que es notorio el avance de la urbanización y de una naciente industrialización, en contraste con regiones rurales ecuatorianas de escasa expansión económica-social. En Quito se da el caso de que en la misma urbe convivan, a veces en forma superpuesta, diversos grupos sociales con formas de vida distintas y distantes, no sólo desde el punto de vista de los modos externos de existencia, sino de valores, actitudes y opiniones.

Quito alberga el 8.28 por ciento de la población total del país.^{21/} Posee una elevada tasa de crecimiento anual, que en la década 1957-67 alcanzó a 4.7 por ciento.

La distribución de sus habitantes por grupos de edad demuestra que es considerable la población dependiente, casi toda ella integrada por menores de 14 años. (Véase el cuadro 4.) Gran parte de la población, especialmente en los sectores bajos en muchos aspectos no ha podido integrarse a la cultura urbana, como indican los datos que se dan a continuación.

2. Instrucción formal

El último censo indica que en la población de 10 y más años de la provincia de Pichincha se encontró 22 por ciento de analfa-

^{21/} Estimada por la Junta Nacional de Planificación, al 25 de noviembre de 1967. En 5 585 400 habitantes. Véase Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras, Universidad Central del Ecuador, Quito y sus estadísticas, 1967. p. 14.

Cuadro 4

QUITO: POBLACION, POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 1967

| Grupos de edad (años) | Total | | Masculina | | Femenina | |
|-----------------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|
| | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes |
| Menos de 14 | 193 615 | 41.82 | 96 862 | 51 | 96 753 | 49.0 |
| 15 a 59 | 243 410 | 52.59 | 111 476 | 46 | 131 934 | 54.0 |
| 60 y más | 25 838 | 5.59 | 11 059 | 43 | 14 779 | 57.0 |
| Total | 462 863 | 100.00 | 219 397 | | 243 466 | |

Fuente: Quito y sus estadísticas, 1967, op. cit., N° 3, p. 19.

Nota: Estimaciones basadas en la estructura por sexo y edad de la ciudad de Quito según el censo de 1962, proyectada a la población estimada al 25 de noviembre de 1967.

betos, entre los cuales las mujeres están en una proporción cercana al doble que los hombres.

La población que estudió en Quito en el año lectivo 1966-67, en los cuatro niveles de instrucción formal, alcanzó la cifra de 127 214, cuya distribución por sexos, comparada con los datos del cuadro anterior, revela que la participación de la mujer en el sistema educacional, tanto en Quito como en todo el país, disminuye a medida que aumenta el grado de instrucción.

Cuadro 5

PROVINCIA DE PICHINCHA: POBLACION DE 10 Y MAS AÑOS, POR ALFABETISMO Y SEXO CENSO DE 25 DE NOVIEMBRE DE 1962

| | Alfabetos | | Analfabetos | |
|--------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| | Cifras absolutas | Porcen-tajes | Cifras absolutas | Porcen-tajes |
| Masculino | 164 812 | 51.0 | 31 532 | 37.0 |
| Femenino | 156 949 | 49.0 | 54 567 | 63.0 |
| Total | 321 761 | 100.0 | 86 099 | 100.0 |

Fuente: División territorial de la República del Ecuador, Junta Nacional de Planificación, diciembre de 1968, p. 11.

La menor participación de la mujer en el sistema educacional es más sensible a nivel universitario (existen en la capital dos universidades y una escuela politécnica) y determina inferiores oportunidades presentes y futuras en el campo ocupacional.

El acceso de la juventud de ambos sexos al nivel superior de instrucción formal y al desempeño en ocupaciones modernas y técnicas está condicionado por la estructura socioeconómica del país, pero es diferente según el sexo de los educandos. En el caso de las mujeres, el ingreso a ese nivel se restringe por un conjunto de valores y pautas que restringen el acceso de las mujeres a áreas hasta ahora destinadas sólo a los hombres y que, por cierto tipo de presión social institucionalizada, las impulsan a elegir ciertas carreras universitarias consideradas sólo para mujeres.

Cuadro 6

QUITO: ESTUDIANTES POR TIPOS DE INSTRUCCION Y SEXO,
AÑO LECTIVO 1966-67

| Tipo de instrucción | Total | | Hombres | | Mujeres | |
|---------------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|
| | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes |
| Total | 127 214 | 100 | 69 459 | 55 | 57 755 | 45 |
| Preescolar | 3 104 | 100 | 1 590 | 51 | 1 514 | 49 |
| Primaria | 81 262 | 100 | 41 930 | 52 | 39 332 | 48 |
| Secundaria | 34 242 | 100 | 19 212 | 56 | 15 030 | 44 |
| Superior | 8 606 | 100 | 6 727 | 78.2 | 1 879 | 21.8 |

Fuente: Quito y sus estadísticas 1967, op.cit., N° 3, pp. 45, 48, 51 y 55.

No obstante lo expuesto, la diferencia existente entre hombres y mujeres frente a la educación tiende a disminuir con el tiempo. En efecto, si se comparan los resultados de los dos censos realizados hasta hoy en el Ecuador, se ve que las diferencias en las tasas de alfabetismo son más pequeñas en 1962 que en 1950. Los datos censales revelan que en el pasado se daba menos instrucción formal a la mujer, tendencia que se modifica con el transcurso de los años, disminuyendo en las nuevas generaciones. (Véase el cuadro 8.)

La menor participación de la mujer en el sistema educacional, que se acentúa a medida que se asciende en el nivel de la instrucción formal, puede observarse en casi todos los países de América Latina, como lo demuestran datos de la UNESCO. Así, a juzgar por las cifras de educación en el

Cuadro 7

QUITO: ALUMNOS MATRICULADOS EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR
POR PROFESIONES Y SEXO, AÑO LECTIVO 1966-67

| Profesiones | Total general | Hombres | | Mujeres | |
|--|------------------|--------------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| | | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes |
| Total | 8 546 | 6 669 | 78 | 1 877 | 22 |
| Jurisprudencia | 954 | 831 | 87 | 123 | 13 |
| Economía | 1 250 | 1 005 | 80 | 245 | 20 |
| Filosofía, letras y pedagogía | 2 075 | 1 015 | 49 | 1 060 | 51 |
| Medicina y odontología | 1 102 | 962 | 87 | 140 | 13 |
| Enfermería y obstetricia | 160 | - | - | 160 | 100 |
| Ingeniería agronómica y medicina veterinaria a/ | 507 | 498 | 98 | 9 | 2 |
| Arquitectura | 368 | 344 | 93 | 24 | 7 |
| Ingeniería civil | 1 144 | 1 139 | 99 | 5 | 1 |
| Farmacia y bioquímica | 95 | 34 | 36 | 61 | 64 |
| Ciencias de la información (periodismo) | 113 | 68 | 60 | 45 | 40 |
| Ingeniería b/ eléctrica, mecánica, química, hidraú lica e industrial | 778 | 773 | 99 | 5 | 1 |

Fuente: Quito y sus estadísticas 1967, op. cit., pp. 56, 59 y 60.

a/ No se ha tomado en cuenta la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Pontificia Universidad Católica, porque funciona en la Ciudad de Riobamba. Tiene 60 alumnos (58 hombres y 2 mujeres).

b/ Se agruparon al final los datos relativos a todas las facultades de ingeniería de la Escuela Politécnica Nacional, separándolas de las otras que son las tradicionales.

Cuadro 8

ECUADOR: DIFERENCIAS EN LAS TASAS DE ALFABETISMO,
1950 Y 1962

(Porcentajes)

| Grupos de edad | 1950 | | | 1962 | | |
|-------------------|--------------|--------------|-----------------|--------------|--------------|-----------------|
| | Hom- bres | Muje- res | Dife- rencia | Hom- bres | Muje- res | Dife- rencia |
| 10 - 14 | 59.6 | 58.2 | 1.4 | 78.9 | 78.3 | 0.6 |
| 15 - 19 | 67.6 | 62.9 | 4.7 | 81.4 | 78.3 | 3.1 |
| 20 - 24 | 68.2 | 58.5 | 9.7 | 78.1 | 71.8 | 6.3 |
| 25 - 34 | 63.9 | 51.2 | 12.7 | 73.9 | 64.8 | 9.1 |
| 35 - 44 | 59.5 | 45.4 | 14.1 | 68.3 | 57.0 | 11.3 |
| 45 - 54 | 57.4 | 41.7 | 15.7 | 65.1 | 52.3 | 12.8 |
| 55 - 64 | 54.5 | 37.0 | 17.5 | 63.0 | 49.1 | 13.9 |
| 65 y más años | 48.2 | 30.4 | 17.8 | 58.1 | 44.8 | 13.3 |

Fuente: Junta Nacional de Planificación del Ecuador, Estructura y crecimiento de la población, 1967, p. 24.

tercer nivel correspondientes a algunos países latinoamericanos que recoge ese organismo en su anuario de 1968,^{22/} entre 10 países del área, sólo dos, Guatemala y México, muestran una participación de la mujer en la enseñanza superior, más baja que la registrada en el Ecuador, muy similar a la de Colombia y Nicaragua. En esas repúblicas, las pautas tradicionales parecen más acentuadas en el aspecto analizado. En las demás naciones, aunque todavía no se ha dado una completa igualdad, la tendencia es a obtenerla en la mayoría de los campos de estudio, como ocurre especialmente en Chile y la Argentina. Debe anotarse, sin embargo, que el desequilibrio no tiene excepción en áreas profesionales como ingeniería y agricultura, pues en ellas todos los países presentan porcentajes ínfimos de participación femenina.

3. Migración

En algunos aspectos Quito se halla en condiciones diferentes a las otras ciudades ecuatorianas; su imagen y la de Guayaquil, ocupan el primer lugar en la estratificación de ciudades de la República, lo que la ha convertido en foco de atracción para buena parte de la población nacional y para gente extranjera. Según el Censo de Población y Vivienda de 1962, la provincia de Pichincha recibió 135 621 personas del resto del país, o sea el 24 por ciento del total de la población inmigrante. Las tasas de inmigración y migración neta de la provincia citada son las más altas de la Sierra.^{23/}

Las provincias que más afluencia de inmigrantes dieron a Quito son las limítrofes (Cotopaxi e Imbabura) y las más próximas a éstas (Tungurahua y Chimborazo al sur y Carchi al norte). En cuanto a los inmigrantes del exterior, ocuparon el primer lugar en relación al total del país, ya que de 24 863 que en 1962 ingresaron a la república, 7 030 (el 24 por ciento) se radicaron en la provincia de Pichincha.^{24/}

Si Quito tiene una alta tasa de crecimiento vegetativo y recibe una proporción considerable de habitantes en razón de las migraciones que llegan de otros puntos del país, es predecible que en la capital de la república coexistan los más diversos estratos socioeconómicos, ya que a ella confluyen personas empujadas por las más diversas motivaciones, entre las cuales ocuparían destacado lugar las deficitarias condiciones de vida persistentes en algunas provincias o en el medio rural.

^{22/} Op. cit., pp. 208-211.

^{23/} Véase Junta Nacional de Planificación, Plan ecuatoriano para el desarrollo de los recursos humanos (Quito, 1970), Tomo I, p. 72.

^{24/} Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, División de Estadística y Censos, Tomo I, pp. 56 y 57, tabla 8. Segundo censo de población y vivienda, 25 de noviembre de 1962.

4. Ocupación

Ese caudal humano no logra satisfacer sus necesidades de inmediato -a veces no lo consigue nunca- y pasa a formar parte de los estratos bajos de la urbe. Ello se refleja en la distribución ocupacional de los habitantes y en el ensanchamiento de las ramas de producción propias de una sociedad escasamente industrializada.

Cuadro 9

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DEL ECUADOR
Y DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA, POR SEXOS, 1962

| Población económi- camente activa | Total | Hombres | | Mujeres | |
|--|-----------|---------------------|-----------------|---------------------|-----------------|
| | | Cifras absolutas | Porcen tajes | Cifras absolutas | Porcen tajes |
| Ecuador | 1 442 591 | 1 207 235 | 84.0 | 235 356 | 16.0 |
| Pichincha | 198 094 | 148 076 | 75.0 | 50 018 | 25.0 |

Fuente: División territorial de la República del Ecuador, op.cit., p. 17.

La población económicamente activa de la provincia de Pichincha representa el 43 por ciento en el total de la provincia, dejando en inactividad más de la mitad de la población, lo cual se explica por la alta cifra de personas dependientes en razón de su edad. Por otra parte y tomando en cuenta los datos del último censo (1962), la población económicamente activa de esa misma provincia es el 14 por ciento de la población total del país, ocupando el segundo lugar, luego de Guayas (21 por ciento). (Véase el cuadro 9.)

Cuadro 10

PROVINCIA DE PICHINCHA: POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA, POR SEXOS, Y PRINCIPALES
RAMAS DE ACTIVIDAD, 1962

| | Hombres | | Mujeres | |
|--------------------------------------|---------------------|-----------------|---------------------|-----------------|
| | Cifras absolutas | Porcen tajes | Cifras absolutas | Porcen tajes |
| Agricultura, silvicultura y pesca | 51 071 | 34.5 | 4 519 | 9.0 |
| Industrias manufactureras | 31 694 | 21.3 | 9 440 | 18.8 |
| Comercio | 10 020 | 6.8 | 6 541 | 13.1 |
| Servicios | 25 556 | 17.3 | 26 477 | 52.9 |
| Otras ramas de actividad | 29 835 | 20.0 | 3 041 | 6.2 |
| Totales | 148 076 | 100.0 | 50 018 | 100.0 |

Fuente: Estructura y crecimiento de la población, op.cit., pp. 42 y 43.

La proporción en la que participó la mujer fue el 25 por ciento en la provincia, una de las cifras relativas más altas del país. Ello se explica porque las características urbanas de Quito ofrece a la mujer más posibilidades de hallar ocupación en actividades tales como servicios, comercio (generalmente en pequeña escala), artesanía y pequeñas industrias. (Véase el cuadro 10.)

Datos contenidos de censos económicos realizados por la Junta Nacional de Planificación relativos a 1965, señalan que en la provincia de Pichincha informaron un total de 2 295 establecimientos (708 de manufactura, 1 199 de comercio y 388 de servicios.) Del total de establecimientos de la provincia, estaban localizados en Quito en la siguiente proporción: el 93 por ciento de los manufactureros y el 95 por ciento de los comerciales, que a su vez representan el 26 y el 24 por ciento de los respectivos totales del país.

Junto a estos factores económicosociales, Quito ofrece facilidades de orden cultural que colocan a la capital entre las urbes más desarrolladas del Ecuador. La capital, en efecto, es centro de difusión de medios de comunicación colectiva, los que actuando como agentes de socialización, canalizan u orientan la opinión pública. La verdadera influencia de esos medios en una sociedad en transición como la quiteña no ha sido dilucidada, aún a pesar de los meritorios esfuerzos del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), con sede en esa ciudad.

En 1967, Quito contaba con 28 salas de cine (cerca del 20 por ciento de las que existen en el país), con 33 651 asientos, a los que asistieron 4.9 millones de espectadores en 17 401 funciones. El número de radiodifusoras era de 39 (3 de frecuencia modulada), cifra que representa el 15 por ciento del total del país, y había dos canales de televisión.^{25/}

5. Salud

Las estadísticas vitales del año 1967^{26/} señalan que en el país de 222 508 nacidos vivos, 175 365 (78 por ciento) vinieron al mundo sin atención profesional. Este alarmante porcentaje nacional decrece al 24 por ciento en la ciudad de Quito. Esa disminución se debe, entre otras causas, a que en Quito y Guayaquil están concentrados los servicios médicos y hospitalarios. Además, las comodidades y servicios de ambas urbes permiten, en la medida que los recursos económicos se invierten en salud, prevenir la morbilidad y la mortalidad, que pese a todo son todavía altas en la capital.

^{25/} Quito y sus estadísticas 1967, op. cit. 64, 65 y 66.

^{26/} Junta Nacional de Planificación y Coordinación del Ecuador, Anuario de estadísticas vitales, pp. 31 y 32.

En la provincia de Pichincha prestan atención hospitalaria 40 instituciones, 27/ clasificadas así:

| | |
|-------------------------------------|----|
| De la Asistencia Social | 9 |
| Del Seguro Social | 1 |
| De las Fuerzas Armadas | 1 |
| De Liga Ecuatoriana Antituberculosa | 1 |
| De la Sanidad | 1 |
| De otras entidades | 2 |
| De particulares | 25 |

En Quito prestaron atención 11 hospitales. No hemos encontrado datos sobre las instituciones particulares.28/

Las 40 instituciones tenían 3 427 camas, dato que permite ubicar a la provincia de Pichincha como la más favorecida, si se tiene en cuenta el número de habitantes por cama de hospital, a pesar de que esta última cifra es alta. (Véase el cuadro 13.)

Cuadro 11

DEFUNCIONES Y MORTALIDAD EN EL ECUADOR
Y EN LA PROVINCIA DE PICHINCHA, 1965

| | Defunciones | Mortalidad por 1 000 habitantes | Coficiente medio rural de 1960-65 |
|------------------------|-------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| Ecuador | 60 202 | 11.7 | 12.7 |
| Provincia de Pichincha | 7 496 | 9.4 | 11.7 |

Fuente: Estructura y crecimiento de la población, op. cit., p. 77.

El Estado y los organismos vinculados a él (Asistencia y Seguro Social, por ejemplo) atienden a una pequeña parte de la población. Otra mínima parte que por razones económicas puede hacerlo, consigue ser atendida particularmente en instituciones privadas, y el resto no recibe atención de ninguna clase o busca los servicios de empíricos. La socialización de la medicina es una imperiosa necesidad que debería incluir la distribución y venta de medicinas. En efecto, es inconcebible

27/ División territorial de la República del Ecuador, op. cit., p. 208.

28/ Quito y sus estadísticas 1967, op. cit., p. 37. El término "hospital" lo define así el Anuario de Estadísticas Hospitalarias 1967 de la Junta Nacional de Planificación: "Establecimiento donde ingresan pacientes que padecen o se supone que padecen enfermedades o traumatismos así como parturientas, a todos los que puede dispensarles asistencia médica de corta o larga duración consistente en servicios de observación, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación..." y abarca también a clínicas y sanatorios, por lo que comprende manicomios, maternidades, leprocomios, etc.

Cuadro 12
CAUSAS DE MORTALIDAD EN EL ECUADOR Y EN LA
PROVINCIA DE PICHINCHA, 1965

(Por c/10 000 habitantes)

| Causas | Ecuador | | Provincia de Pichincha | |
|---|----------------|----------------|------------------------|----------------|
| | Abso- lutas | Rela- tivas | Abso- lutas | Rela- tivas |
| Bronquitis | 5 613 | 10.9 | 994 | 14.5 |
| Gastritis duodenal, diarrea, etc. | 6 178 | 12.0 | 792 | 11.6 |
| Gripe, influenza, neumonía | 4 853 | 9.4 | 703 | 10.3 |
| Otras enfermedades de la primera infancia | 2 952 | 5.7 | 404 | 5.9 |

Fuente: Estructura y crecimiento de la población, op. cit., p. 82.
Siguen en orden de importancia: accidentes, con una tasa de mortalidad de 4.9, tos ferina con 3.4, sarampion con 2.5, tuberculosis y sus otras formas con 1.9 y tétano con 0.7, toda por cada 10 000 habitantes.

que cuando estas se destinan al ganado se hallan exoneradas del pago de impuestos, mientras que si son para uso humano alcanzan precios exorbitantes y son inaccesibles para quienes más las necesitan.^{29/}

Cuadro 13

| | Población estimada 1966 | Número de camas hospita- larias 1965-66 | Camas por 1 000 habi- tantes | Habitan- tes por cama hospi- talaria |
|------------------------|-------------------------------|---|--|--|
| Ecuador | 5 325 900 | 13 021 | 2.4 | 409 |
| Provincia de Pichincha | 680 702 | 3 427 | 5.0 | 199 |

Fuente: División territorial de la República del Ecuador, diciembre de 1968, p. 32.

6. Vivienda

Tomada la vivienda como indicador de bienestar social, permite percatarse de cómo viven las personas residentes en Quito, individualmente consideradas, y apreciar el nivel de vida de la familia en el espacio físico escogido o que las condiciones estructurales del medio les imponen. La expansión urbana ha

^{29/} El señor Ministro de Salud hizo declaraciones de prensa sobre este asunto, publicadas en El Comercio de Quito, 16 de noviembre de 1970.

hecho que paulatinamente la ciudad se extienda en múltiples direcciones, que su topografía se desplace y que siga desplazando a los habitantes a los lugares más caprichosos. Edificaciones de todo tipo trepan por los cerros que bordean Quito o descansan en hondonadas y quebradas.

Estudios de la junta Nacional de Planificación demuestran que en el país y concretamente en Quito, la demanda de vivienda se acentúa considerablemente año tras año, habiéndose determinado que "la demanda de la ciudad de Quito representa el 18.1 por ciento de la demanda urbana total y el 57.9 por ciento de la regional" de la Sierra.^{30/}

Cuadro 14

QUITO: VIVIENDAS PARTICULARES Y OCUPANTES DE LAS MISMAS, SEGUN TIPO DE TENENCIA, 1962

| Tipo de tenencia | Viviendas | Ocupantes | Porcentajes |
|------------------|-----------|-----------|-------------|
| Total | 67 500 | 343 400 | 100.0 |
| Propia | 17 000 | 108 333 | 31.0 |
| Arrendada | 44 333 | 206 600 | 60.0 |
| Gratuita | 2 500 | 9 900 | 3.0 |
| Anticresis | 700 | 3 533 | 1.0 |
| Servicios | 2 867 | 14 600 | 4.5 |
| Otros | 100 | 434 | 0.5 |

Fuente: Junta Nacional de Planificación, Características de la población y vivienda del Ecuador, enero de 1964, p. 318.

Esta situación se mantiene constante a pesar de haberse dado una serie de pasos por cambiarla, tales como la puesta en vigencia de normas legales tendientes a una mejor orientación de la gestión municipal en pro de la vivienda, del impulso a cooperativas y mutualistas o de los préstamos internos para edificaciones habitacionales. A esta conclusión -mantenimiento del statu quo en lo que a vivienda se refiere- llega la Junta de Planificación cuando trata de esta materia.^{31/} El tipo de tenencia de la vivienda es buen indicador para apreciar los desequilibrios existentes en la distribución de la propiedad o del ingreso. En 1962 se encontró que en la ciudad de Quito, sólo el 31 por ciento de sus habitantes ocupaba casa propia, mientras que el 69 por ciento lo hacía pagando arriendo, devengando intereses o prestando servicios. Estas dos últimas

^{30/} Junta Nacional de Planificación y Coordinación del Ecuador, Plan general de desarrollo económico y social (versión preliminar), libro 3º, tomo V, "La vivienda". Proyecciones de 1954 a 1973 sobre demanda urbana de vivienda.

^{31/} Programas para el desarrollo, libro II, tomo III.

modalidades son formas de expresión de un tipo de economía precapitalista y se prestan al ejercicio de la usura y de la explotación. El porcentaje restante de la población se distribuyó en la categoría de viviendas en las que sus ocupantes viven gratuitamente y la categoría de "otros". Las cifras absolutas referidas a los porcentajes aludidos se presentan en el cuadro 14.

Para darse cuenta de las condiciones en que viven las familias de los sectores menos favorecidos de Quito, basta saber que 3 y más personas del 93 por ciento de los habitantes moraban en una habitación y el 34 por ciento de las viviendas carecían de cocina. De tal situación pueden derivarse serios problemas y tensiones intra y extrafamiliares (promiscuidad, falta de elementales medidas sanitarias y aumento de la morbilidad).

Los datos consignados llevan a concluir que en Quito existe una amplia faja constituida por personas que ocupan los niveles más bajos de la escala socioeconómica y viven en condiciones inadecuadas para su desenvolvimiento, que inciden en las opiniones, actitudes y funcionamiento de la estructura familiar.

Capítulo II

Característica de la población encuestada

1. Edad y sexo

Las personas que constituyeron la muestra del presente estudio fueron encuestadas tomándolas de los estratos socioeconómicos previamente formados por la Junta Nacional de Planificación del Ecuador, cuando diseñó una muestra nacional que sirvió para la encuesta de hogares efectuada en 1968.

Para tener un número más o menos equilibrado de jefes de familia, hombres y mujeres, que nos permitiera conocer la opinión de personas que están cumpliendo los roles de padre o

Cuadro 15

DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS, POR EDAD

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---------------------|---------------------|-------------|
| De menos de 20 años | 5 | 0.5 |
| De 21 a 29 años | 150 | 16.0 |
| De 30 a 39 años | 251 | 26.5 |
| De 40 a 49 años | 274 | 29.0 |
| De 50 a 59 años | 152 | 16.0 |
| De más de 60 años | 108 | 12.0 |
| Total | 940 | 100.0 |

madre y ampliar así el análisis de los dos elementos fundamentales en la constitución de la familia, se encuestó a 940 personas (483 del sexo masculino y 457 del femenino, lo que representa el 51.9 y el 49.9 por ciento, respectivamente). Los encuestados se encuentran en alto porcentaje dentro de la edad en que pueden formar y han formado familia. En este caso se encuentra el 87.5 por ciento, ubicado en el intervalo de 21 a 59 años de edad. (Véase el cuadro 15.)

2. Estado civil

Las diversas situaciones de la población encuestada en lo que respecta a su estado civil pueden verse, distribuidas por sexos, en el cuadro 16.

La edad de las personas de la muestra y la distribución de frecuencias por estado civil reflejan nuestro interés por encuestar de preferencia personas unidas actualmente, ya sea por la ley (casados) o sólo por el consentimiento (convivien-

tes). Sumadas ambas categorías dan el 81 por ciento. El 16 por ciento lo forman personas que estuvieron unidas en el pasado, distribuidas en las categorías de viudos, divorciados (separados legalmente), separados de hecho y temporalmente separados. Constituyen un conjunto de gentes socializado en la formación, organización y conducción de un hogar, con experiencia en el diario convivir entre hombre, mujer e hijos, lo que supone enfrentar los pequeños o grandes problemas que van desde la búsqueda de vivienda donde morará la familia, la provisión, distribución y administración del dinero intra y extrafamiliar, hasta la decisión de seguir conviviendo y procreando o no.

Cuadro 16

ESTADO CIVIL DE LOS ENCUESTADOS, POR SEXOS

| | Total | | Hombres | | Mujeres | |
|-------------------------|--------------------|-----------------|--------------------|-----------------|--------------------|-----------------|
| | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes |
| Casados | 731 | 78.0 | 434 | 90.0 | 297 | 65.0 |
| Convivientes | 29 | 3.0 | 19 | 4.0 | 10 | 2.0 |
| Solteros | 31 | 3.0 | 3 | 0.5 | 28 | 6.0 |
| Viudos | 76 | 8.0 | 19 | 4.0 | 57 | 12.5 |
| Divorciados | 21 | 2.0 | 3 | 0.5 | 18 | 4.0 |
| Separados de hecho | 42 | 5.0 | 3 | 0.5 | 39 | 8.5 |
| Separados temporalmente | 10 | 1.0 | 2 | 0.5 | 8 | 2.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>483</u> | <u>51.0</u> | <u>437</u> | <u>49.0</u> |

Los solteros y los viudos, pese a su bajo número, (3 y 8 por ciento, respectivamente) fueron tomados en cuenta porque los encuestadores comprobaron que se trataba en algunos casos, especialmente mujeres, de personas divorciadas, convivientes o separadas, que por razones de tipo subjetivo (temor, falsos escrúpulos, recelo al encuestador o a la encuestadora, etc.) ocultaron su verdadero estado civil no pudiendo declararse casados, situación institucionalizada en la sociedad, preferían afirmar que son solteros o viudos, no divorciados y menos aún convivientes.

Fueron admitidos también los solteros, en los casos en que práctica y realmente desempeñan el rol de jefes de familia, ya sea porque tenían niños adoptados o confiados a su cuidado, o porque manejaban la casa por delegación tácita de quienes teóricamente eran los jefes en el hogar del entrevistado.

3. Composición interna

Los inconvenientes presentados por la indagación y declaración del estado civil de las personas aconsejaron detectar la existencia o inexistencia de padre o madre en la familia, para de aquí derivar su estructura e intentar una tipología. El estado civil muchas veces no dice nada en la realidad. Las personas pueden estar o decirse casadas aunque cada cónyuge o a veces ambos no existan moral, económica ni hasta físicamente en el hogar. Por ello creímos fructífero trabajar con datos relacionados con lo que podría llamarse estructura interna de la familia, analizando las opiniones que se emitían y las situaciones que se presentaban cuando los hijos convivían con los padres o

Cuadro 17

ESTRUCTURA INTERNA DE LA FAMILIA DE LOS ENCUESTADOS

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|---------------------|--------------|
| Padre, madre e hijos | 753 | 77.0 |
| Padre e hijos | 33 | 3.5 |
| Madre e hijos | 152 | 16.0 |
| Hijos al cuidado de personas que no son sus padres | 4 | 0.5 |
| Padre y/o madre solos | 28 | 3.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

con alguno de ellos, cuando estaban confiados al cuidado de otras personas y cuando padre y madre vivían solos. A ese criterio responde el cuadro 17.

Tomando como criterio de análisis la existencia o inexistencia de los padres cabe distinguir tres tipos de familia:

Completa: Aquella en la cual conviven bajo un mismo techo los elementos humanos básicos, -padre, madre e hijos- que permiten denominar "familia" a un grupo de personas más propiamente que en los otros casos. La presencia de esos elementos se consideró necesaria en el presente estudio porque nuestro objetivo era explorar el contexto familiar a través de opiniones que giran sobre y alrededor de los hijos.

Semicompleta: Denominamos así al tipo de familia en que conviven por lo menos dos de los tres elementos constitutivos. Aquí se contemplan dos posibilidades, según que los hijos formen el hogar con el padre o con la madre.

Los casos más frecuentes en la muestra son los últimos. Sólo el 6 por ciento de los hombres entrevistados son viudos, solteros, divorciados o separados (legalmente o de facto),

mientras que el 33 por ciento de las encuestadas, se encuentran en los mismos estados civiles anotados. Es por lo general la madre la que en ausencia del padre, continúa sola con la responsabilidad de la crianza de los hijos. Es de suponer que el control social actúa más fuerte sobre la mujer que sobre el hombre, las experiencias o consecuencias de una anterior unión dan lugar a que se manifieste una tendencia en el sentido de que la madre puede permanecer por más tiempo y aun por toda la vida, sin volver a casarse o a convivir permanentemente con otro hombre que no sea el padre de sus hijos.

Incompleta: Consideramos familia incompleta aquella en que los hijos están bajo el cuidado y protección de personas que no son sus padres, o cuando éstos conjuntamente o por separado

Cuadro 18

NUMERO DE INTEGRANTES DE LAS FAMILIAS DE LOS ENTREVISTADOS

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|------------------|--------------|
| Miembros del núcleo familiar (padres e hijos) | 5 297 | 87.0 |
| Parientes que viven con los integrantes del núcleo familiar | 667 | 11.0 |
| No parientes (allegados, empleados, etc.) | 105 | 2.0 |
| <u>Total</u> | <u>6 069</u> | <u>100.0</u> |

no tienen o no han tenido hijos. Los casos referidos constituyen sólo el 3 por ciento del total de la muestra.

Estas categorías han dado lugar al cuadro siguiente:

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|----------------------|------------------|-------------|
| Familia completa | 723 | 77 |
| Familia semicompleta | 185 | 20 |
| Familia incompleta | 32 | 3 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100</u> |

4. Tamaño de la familia

Las 940 familias objeto de análisis estaban compuestas de 6 069 personas, cifra que incluye el núcleo familiar (padres e hijos), parientes y no parientes (allegados), que convivían cuando se realizó la encuesta. (Véase el cuadro 18.)

Los datos obtenidos revelan que el promedio de personas miembros de cada familia fue 6.38 lo que refleja la elevada tasa de crecimiento de la sociedad ecuatoriana. El 47.5 por ciento de los encuestados manifestaron estar al frente de familias con más de 7 miembros.

Dividiendo la muestra en tres grupos, según el número total de integrantes de la familia, podemos llegar a la conclusión de que ésta conserva patrones tradicionales, pues registra una alta tasa de natalidad y se constata la presencia de un tipo de familia que puede denominarse extensa.

Cuadro 19

TIPOS DE FAMILIA SEGUN EL NUMERO TOTAL DE MIEMBROS

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|----------------------------|---------------------|--------------|
| Pequeña (hasta 3 miembros) | 92 | 10.0 |
| Media (4 a 6 miembros) | 400 | 42.5 |
| Grande (7 y más miembros) | 448 | 47.5 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

El número de familias compuestas de 9 o más personas alcanzó al 19.5 por ciento.

5. Instrucción formal

Para comprender el sentido y el alcance de las opiniones y actitudes de las personas entrevistadas debe conocerse también su status socioeconómico, reflejado a través de su instrucción formal, su ocupación o actividad, sus ingresos y las comodidades de que disponen. Se supone que por los estratos sociales a los que pertenecen los integrantes de la muestra, el nivel alcanzado por ellos en las variables mencionadas será relativamente bajo, lo cual condiciona un estándar general de vida también bajo y una menor participación en la estructura de oportunidades no sólo para los encuestados sino para sus respectivas familias. De ahí la importancia de analizar cómo se distribuyeron los jefes de familia en relación a la instrucción formal, la ocupación y el ingreso, como puede verse en el cuadro 20.

La instrucción formal marca diferencias sociales que limitan el campo de interacción en el presente y en el futuro de los adolescentes y de los jóvenes. Así, los grupos privilegiados crean en todos los niveles de instrucción institutos a los cuales van las nuevas generaciones de esos grupos, lo cual

redunda más tarde en la ocupación, en los ingresos y en la red de relaciones sociales en que interactúan. Destacan entre éstas las que permiten primero conocer a personas del otro sexo y luego formar familia. 1/

En Quito y en el país en general se han acentuado en el transcurso del tiempo las diferencias socioeconómicas, de tal manera que tal vez sería factible clasificar a las familias dentro

Cuadro 20

INSTRUCCION FORMAL DEL JEFE DE FAMILIA

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|--|---------------------|--------------|
| Ninguna instrucción | 25 | 3.0 |
| Primaria incompleta (de 1° a 5° grado) | 191 | 20.0 |
| Primaria completa (hasta 6° grado) | 397 | 43.0 |
| Secundaria incompleta (de 1° a 5° curso) | 177 | 19.0 |
| Secundaria completa | 72 | 7.0 |
| Universitaria incompleta (de 1° a 5° año, u otro de este nivel) | 30 | 3.0 |
| Universitaria completa | 15 | 1.0 |
| Otro tipo de instrucción secundaria: comercio, semitécnica, artística, etc. | 33 | 4.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

de una escala de estratificación, según el instituto de instrucción formal al que asisten los hijos.

Luego de constatar que los entrevistados se desplazan dentro de una amplia gama que va de la instrucción universitaria a la carencia de instrucción, gama en la cual la moda se ubicó en la primaria completa (394 jefes de familia), puede notarse que los niveles de instrucción formal dan resultados distintos en lo que a ocupación se refiere, como resulta del cuadro 21.

Los datos de ese cuadro muestran que quienes poseen bajos niveles de instrucción formal se ven constreñidos a desempeñar ocupaciones consideradas bajas, en proporciones que aumentan a medida que se desciende en la escala educacional. Puede

1/ La capacidad de los estratos más favorecidos de presionar en el mercado ocupacional a través de la educación ha sido tratada con más detalle por Aldo E. Solari, Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana, Cuadernos del ILPES (Santiago, 1971), pp. 30-43.

Cuadro 21

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN INSTRUCCION FORMAL Y OCUPACION

(Porcentajes)

| Instrucción formal | Ocupación | | | |
|--------------------------|-----------|------|-------|-------|
| | Media | Baja | Total | |
| Universitaria completa | 100.0 | - | 100.0 | (16) |
| Universitaria incompleta | 94.0 | 6.0 | 100.0 | (53) |
| Secundaria completa | 55.0 | 45.0 | 100.0 | (83) |
| Secundaria incompleta | 34.0 | 66.0 | 100.0 | (178) |
| Primaria completa | 22.0 | 78.0 | 100.0 | (394) |
| Primaria incompleta | 6.0 | 94.0 | 100.0 | (191) |
| Ninguna instrucción | 8.0 | 92.0 | 100.0 | (25) |

Número total = (940)

afirmarse también que la instrucción formal como instrumento mediante el cual es posible mejorar de ocupación, sólo comienza a tener importancia después de la "secundaria completa". La gran brecha se presenta entre el nivel de instrucción últimamente citado y la universidad, que abre sus puertas y permite su culminación sólo a una minoría. Lo expuesto hace pensar en la necesidad de mejorar la calidad de la instrucción formal, especialmente en su escalón medio, a fin de que proporcione los conocimientos necesarios para mejorar el nivel de vida a través de la ocupación. Ello redundaría en la aparición y ampliación de actividades y empleos calificados de rango medio distinguibles de los bajos, con los cuales se confunden ahora en muchos casos.

6. Ocupación

En términos generales puede afirmarse que la instrucción formal se halla más íntimamente vinculada a la actividad desempeñada por las personas, pues se estima que capacita a una alta proporción de la población para su ingreso debidamente calificado en el mercado ocupacional. En las sociedades en desarrollo, donde es más fuerte la asincronía entre los sistemas educacional y ocupacional, hay una serie de actividades en las que la calificación no depende o deriva propiamente de la instrucción formal. Así ocurre con los artesanos quiteños cuya fama de maestros en diversas especialidades es amplia y tradicionalmente reconocida. Además, como sucede en otros países latinoamericanos de incipiente industrialización, los integrantes de los grupos sociales pobres se ocupan preferentemente en labores de los sectores primario y terciario, que en muchos casos no requieren instrucción formal. Además,

como consecuencia de la urbanización, al formarse las metrópolis (Quito y Guayaquil, en el Ecuador), las tareas agropecuarias tienden a desaparecer y la población más pobre y menos instruida labora principalmente en actividades que no exigen mayor calificación de la mano de obra. Tal es el caso de la construcción, los servicios personales y afines, los pequeños comercios y los negocios ambulantes.

Aunque a simple vista parecería fácil ubicar a las personas en casilleros predeterminados y fijos en razón de su ocupación, no acontece así. Los mismos entrevistados no siempre tienen clara conciencia de la actividad que desempeñan y tienden a sobrevalorarla. En efecto, muchos dependientes de almacén o de tienda y varios vendedores ambulantes (de jabones, helados, etc.) declararon ser "comerciantes"; conserjes y mensajeros afirmaron ser "empleados de oficina". Ello hizo necesario una prolija y minuciosa comparación de la educación y los ingresos con la ocupación, a fin de localizar a los jefes de familia en sus correspondientes categorías, como muestra el cuadro 22.

Cuadro 22
OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|------------------|--------------|
| Profesionales universitarios, técnicos calificados, profesores de secundaria, etc. | 14 | 2.0 |
| Gerentes, directores, medianos comerciantes | 4 | 0.5 |
| Oficiales de las fuerzas armadas y de la policía | 3 | 0.5 |
| Oficinistas y afines, contadores, profesores de primaria | 117 | 12.5 |
| Propietarios y conductores de vehículos | 78 | 8.0 |
| Artesanos y operarios, sastres, zapateros, carpinteros, ayudantes de linotipo, etc. | 135 | 14.0 |
| Pequeños comerciantes y afines | 55 | 6.0 |
| Militares de tropa, policías | 55 | 6.0 |
| Obreros y jornaleros; albañiles, cargadores, peones, etc. | 149 | 16.0 |
| Trabajadores de servicios personales y afines (con remuneración): cocineros, porteros, lavanderos, jardineros, guardianes | 122 | 13.0 |
| Ocupaciones domésticas (sin remuneración), quehaceres domésticos a/ | 85 | 9.0 |
| Vendedores ambulantes, heladeros, con puestos en el mercado, etc. | 52 | 5.0 |
| Sin ocupación: cesantes, buscan trabajo por primera vez, etc. | 68 | 7.0 |
| Otras ocupaciones: agricultores, mineros, canteros y afines | 3 | 0.5 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

a/ Fueron considerados dentro de esta categoría personas que realizan como ocupación principal actividades relacionadas con servicios personales, por los que no perciben remuneración, como sucede con los trabajadores familiares no asalariados.

La proporción de personas ocupadas en actividades de dirección y de alta calificación es muy baja y se eleva conforme se entra en el campo de los servicios (burocracia, transportes, pequeños comerciantes, etc.). De ahí que las labores que realizan los entrevistados, como se expresa en el Apéndice Metodológico, permiten formar dos grupos de familias que pueden ser denominados "medio" y "bajo". El primero comprende todas aquellas ocupaciones que suponen actividades más intelectuales que manuales o que por la instrucción formal requerida en su desempeño ubican a las personas en una posición de prestigio social más alta que la que tienen, por ejemplo, labores inherentes a trabajadores de servicios, obreros de la construcción, de fábrica, albañiles, etc.

La distribución de la muestra según el criterio expuesto nos lleva a decir que en ésta constituyen el grupo medio el 29 por ciento y el bajo el 71 por ciento, respectivamente. El primero comprende profesionales, universitarios, gerentes, directores, pequeños y medianos comerciantes, oficiales militares, oficinistas y propietarios de vehículos. En el segundo se encuentran los que laboran en ocupaciones de más bajo nivel. (Véase el cuadro 22.)

7. Ingreso

Otra de las variables principales que permiten detectar el status socioeconómico de los encuestados es el ingreso, al cual nos referiremos con mayor amplitud cuando hablemos del presupuesto familiar. Se presenta aquí la distribución de los jefes de familia según su ingreso individual, que no debe confundirse con el ingreso familiar del que se tratará más adelante.

Las personas entrevistadas se concentraron claramente en el ingreso que va hasta los 2 000 sucres, nivel de renta que reúne al 85 por ciento de los individuos de la muestra. Más allá de ese nivel las frecuencias bajan sensiblemente formando otro grupo que abarca apenas el 15 por ciento. (Véase el cuadro 23.)

Como se afirmó al tratar de la ocupación, la hipótesis de que la educación determina el nivel de ingresos parecería tener más probabilidades de aceptación en los estratos medios y altos, especialmente de sociedades desarrolladas, donde los desequilibrios de status son menos comunes, pues se supone que quienes poseen alta educación, tienen ocupaciones altas y altos ingresos. En sociedades como las latinoamericanas, de fuertes desequilibrios y contradicciones, es lícito suponer que no hallándose la estructura económica en condiciones de satisfacer las demandas crecientes del mercado laboral, los ingresos como las ocupaciones no se distribuyen según los criterios universalistas implícitos en el nivel de instrucción formal alcanzado. Estos permitirían deducir, por lo menos en principio,

Cuadro 23

DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS DE LOS JEFES DE FAMILIA

| Ingreso mensual en sucres a/ | Cifras absolutas | Porcentajes |
|------------------------------|------------------|--------------|
| Hasta 500 | 133 | 14.0 |
| De 501 a 1 000 | 390 | 41.0 |
| De 1 000 a 1 500 | 177 | 19.0 |
| De 1 501 a 2 000 | 102 | 11.0 |
| De 2 001 a 2 500 | 43 | 5.0 |
| De 2 501 a 3 000 | 35 | 4.0 |
| De 3 001 a 3 500 | 14 | 1.0 |
| De 3 501 a 4 000 | 17 | 2.0 |
| De 4 001 y más | 29 | 3.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

a/ La paridad entre el sucre y el dólar en marzo de 1970, cuando se realizó la encuesta, era 18.18 sucres por dólar.

que un individuo es subordinado y gana menos porque posee inferiores conocimientos teórico-prácticos. Más bien rigen en ellos razonamientos de tipo particularista -amistades, parentesco, etc.-, situación más ostensible en los estratos bajos precisamente por ser mínima su participación en la educación. Este hecho genera un sistema impulsado a través de mecanismos y relaciones de tipo enteramente personal. No en vano se habla de que para conseguir mejor ocupación, lo cual debería implicar mayor remuneración, es preciso tener sólo una buena, "palanca" o "muñeca" o "cuña",^{2/} importando menos poseer el grado de instrucción y experiencia requeridos para desempeñar determinado trabajo, lo cual en fin de cuentas afecta al eficiente desempeño de las funciones que éste supone.

Esto permite apuntar también la existencia de un evidente desperdicio de esfuerzos y recursos invertidos en la educación, en todos sus niveles, ya que no es extraño encontrar, por ejemplo, personas que habiendo iniciado y aun terminado sus carreras universitarias, desempeñan ocupaciones con ingresos que no corresponden a su formación profesional. Cuando se cruzaron las variables "ingresos con instrucción formal" e "ingresos con ocupación", las correlaciones obtenidas demostraron que los ingresos se hallan más directamente vinculados con la ocupación de los jefes de familia que con su nivel de instrucción formal. Por eso nos basaremos especialmente en la variable "ocupación" para relacionarla con otras de base o de opinión y detectar la estructura familiar de que tratamos.

^{2/} Estos términos se utilizan con igual significado en Ecuador, Argentina, Uruguay y Chile. Seguramente existen otros vocablos con similar acepción y para similares fines en los demás países del área.

8. Vivienda

a) Lugar y tiempo de residencia

Veamos ahora otros indicadores que se tomaron en cuenta para caracterizar a los encuestados y las condiciones del espacio físico en que habitan las familias objeto de nuestro estudio, especialmente la forma de tenencia del lugar en que moran y los servicios de que disponen.

Al preguntar a los jefes de familia el lugar de su procedencia antes de vivir en Quito, el 54 por ciento de la muestra respondió que provenía de lugares de la misma provincia a que pertenece la capital, o sea la de Pichincha. El 46 por ciento restante confirma que Quito constituye un centro de recepción de migrantes de todo el territorio nacional y del extranjero.

Cuadro 24

LUGAR DE PROCEDENCIA DE LOS ENTREVISTADOS POR PROVINCIAS

| Provincias de origen | Cifras absolutas | Porcentajes a/ |
|----------------------|------------------|-------------------|
| Guayas | 61 | 6.6 |
| Imbabura | 55 | 6.0 |
| Cotopaxi | 69 | 7.3 |
| Tungurahua | 59 | 6.2 |
| Chimborazo | 49 | 5.0 |
| Carchi | 28 | 3.0 |
| Azuay | 22 | 2.5 |
| Bolívar | 17 | 2.0 |
| Otras provincias | 53 | 5.4 |
| Exterior | 17 | 2.0 |
| <u>Total</u> | <u>430</u> | <u>46.0</u> |

a/ Con respecto al número total de la muestra.

Se mantiene la tendencia apuntada de que las provincias limítrofes a la de Pichincha (Imbabura, Cotopaxi, Carchi, Tungurahua) contribuyen con un contingente mayor de inmigrantes.

La red de comunicaciones y la importancia que recíprocamente se otorgan la capital y el primer puerto del país, hacen asimismo que la provincia de Guayas, a la que corresponde Guayaquil, sea una de las que más población envía a Quito.

Siguiendo el plano de la ciudad que utilizó la Junta Nacional de Planificación para su encuesta de hogares, que divide a la capital en 29 zonas, los jefes de familia del presente estudio fueron ubicados en 23, descartando las zonas pobladas por personas de clase alta. Esto no quiere decir que exista una

inflexible discriminación geográfica que agrupe a la gente de escasos recursos en un lado y a las personas acomodadas en otro.

Así, en el centro de Quito es posible encontrar grandes casas de tres, cuatro o más patios en las que conviven personas de la más diversa extracción social. Mientras que al norte y oeste de la ciudad (La Mariscal, Simón Bolívar, la Carolina, El Girón, El Batán) se han formado los denominados "barrios altos", donde se alojan familias de los sectores sociales más favorecidos, el sur de la ciudad (barrios de Chimbacalle, San Juan, La Colmena, El Aguarico, el Tejar, Toctiuco, La Vicentina, El Panecillo), por ejemplo, se ha dejado al creciente empuje de personas de las clases media y baja.

Considerando el tiempo de residencia en Quito, la muestra incluyó personas de larga data en la ciudad capital, cualquiera que sea su procedencia, asegurándose así un mayor grado de precisión en cuanto a la representatividad de lo que son los estratos bajos de Quito. (Véase el cuadro 25.)

Cuadro 25

TIEMPO DE RESIDENCIA DE LOS ENTREVISTADOS EN QUITO

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|----------------------|---------------------|--------------|
| Menos de 1 año | 8 | 0.8 |
| De 1 a 10 años | 141 | 15.0 |
| De 11 a 20 años | 147 | 15.5 |
| Más de 20 años | 638 | 68.0 |
| No sabe, no contesta | 6 | 0.7 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Como puede observarse, el 68 por ciento de la muestra sobrepasa a los 20 años de residencia en la capital, por lo que su afincamiento en Quito podría considerarse definitivo.

b) Formas de tenencia de la vivienda

El transcurso del tiempo, el crecimiento y adelanto de la urbe no han modificado la distribución de la propiedad inmobiliaria en los sectores pobres de la población. Antes al contrario, su situación se hace cada vez más crítica, ya por no disponer de un sitio propio, seguro y estable en que vivir, ya porque el lugar de su morada no les brinda las condiciones requeridas para un pleno desenvolvimiento físico y psicológico. En el cuadro 26, relativo a las formas de tenencia de la vivienda, vuelve a darse la situación ya vista al tratar de la "vivienda"

en la ciudad de Quito: que un alto porcentaje de personas pertenecientes a los grupos pobres de la urbe mora en casas que no les pertenecen, acentuándose esta realidad en los jefes de familia cuya ocupación es más baja. En efecto, 708 entrevistados dijeron vivir arrendando o con otras formas de tenencia.

Cuadro 26

FORMAS DE TENENCIA DE LA VIVIENDA Y OCUPACION

(Porcentajes)

| Vivienda | Ocupación | |
|------------------------------------|-----------|-------|
| | Media | Baja |
| Propia | 33.0 | 21.0 |
| Arrendada | 67.0 | 79.0 |
| | 100.0 | 100.0 |
| (Número total a/: 270 + 665 = 935) | | |

a/ 5 encuestados dijeron ignorarlo o no respondieron.

Cuadro 27

OCUPACION CON TAMAÑO DE LA VIVIENDA EN RAZON DEL NUMERO DE HABITACIONES EN QUE MORA LA FAMILIA

(Porcentajes)

| Tamaño de la vivienda | Ocupación | |
|-------------------------------|-----------|--------------|
| | Media | Baja |
| Grande (6 ó más habitaciones) | 31.0 | 7.0 |
| Mediana (4 ó 5 habitaciones) | 30.0 | 15.0 |
| Pequeña (1 a 3 habitaciones) | 39.0 | 78.0 |
| | 100.0 | 100.0 |
| (Número total a/: | 271 | + 667 = 938) |

a/ 2 encuestados dijeron ignorarlo o no respondieron.

c) Hacinamiento

Si se toma en cuenta que el número promedio de hijos por familia encuestada fue 4 y que el número promedio de todos los miembros de familia sería 6 (sumados los dos padres), la vivienda por familia debería tener al menos cuatro habitaciones

para que no se den situaciones de hacinamiento. Según los propios encuestados el 67 por ciento de las familias vive en casas de una a tres habitaciones. De esta proporción el 18 por ciento moraba en un solo cuarto.

Cuadro 28

OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA RELACIONADO CON
DISPONIBILIDAD DEL BAÑO

(Porcentajes)

| Uso del baño | Ocupación | |
|--------------------------------|-----------|--------------|
| | Media | Baja |
| Baño exclusivo para la familia | 54.0 | 20.0 |
| Baño compartido | 30.0 | 41.0 |
| No hay baño | 16.0 | 39.0 |
| | 100.0 | 100.0 |
| (Número total a/: | 271 | + 666 = 937) |

a/ 3 encuestados dijeron ignorarlo o no respondieron.

Cuadro 29

OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA CON UBICACION DE LA COCINA

(Porcentajes)

| Ubicación de la cocina | Ocupación | |
|--------------------------|-----------|--------------|
| | Media | Baja |
| No está en el dormitorio | 89.0 | 67.0 |
| Está en el dormitorio | 11.0 | 33.0 |
| | (100.0) | (100.0) |
| (Número total a/: | 270 | + 667 = 937) |

a/ 3 encuestados dijeron ignorarlo o no respondieron.

Como se recordará, el 47.5 por ciento de los entrevistados tiene 7 ó más miembros de familia, pero sólo aproximadamente el 10 por ciento informó que su familia ocupaba 7 ó más habitaciones. Esta situación, de por sí grave, afecta en mayor grado justamente a las familias que menos posibilidades tienen, que habitan en pequeñas viviendas de una a tres piezas o ambientes. (Véase el cuadro 27.)

Por los datos consignados es de suponer que las comodidades que presentan las habitaciones no son las más adecuadas, sobre todo cuando el inmueble no es de propiedad de la familia que lo ocupa. Los "dueños de casa" hacen por lo general verdaderos milagros para multiplicar el número de cuartos: pasillos, corredores, galpones, patios, garages, bodegas, etc., son convertidos en piezas de habitación; poco importa que no entre la luz del día o que el aire sea irrespirable, que las paredes o los tumbados estén deteriorados por el tiempo o la humedad, que la cocina esté en el dormitorio, que no exista baño o que éste sea compartido por muchas personas. La gente pobre no tiene dónde vivir y debe "acomodarse" -mejor dicho, "amon-tonarse"- pagando el respectivo arriendo, en cualquier lugar, por inhóspito que sea, que el propietario o su representante (administrador o cuidador) afirma servir para alojamiento de seres humanos.

d) Uso del baño y ubicación de la cocina

Dos indicadores pueden detectar las condiciones de comodidad en que viven las familias de los encuestados: la cocina y el uso del baño. Con respecto al primero, 27 por ciento de los integrantes de la muestra señaló que la cocina estaba ubicada en la misma habitación en que duerme la familia. En cuanto al uso del baño, entendiéndolo por tal el espacio físico destinado a la higiene personal y familiar y a la eliminación de excretas, la situación para los integrantes de los sectores más pobres de la población es inquietante por las deficientes condiciones higiénicas que refleja y las consecuencias que de ello pueden derivarse. (Véanse los cuadros 28 y 29.)

El 80 por ciento de las familias cuyos jefes tienen ocupaciones bajas comparten el uso del baño o no disponen de este servicio (39 por ciento así lo afirmaron); lo cual les ocasiona molestias y riesgos para su salud, en razón de la consiguiente falta de higiene.

Junto a las causas conocidas del déficit habitacional, podemos agregar el ritmo de construcción de viviendas, más lento que el del crecimiento urbano, y la desigualdad en la distribución del ingreso, que no permite a las personas de escasos recursos comprar una casa habitación al contado o pagar las amortizaciones respectivas, sin poner en peligro su existencia misma por los sacrificios en que deben incurrir en otros rubros de su vida diaria. Tales factores excluyen a una mayoría de la población quiteña y ecuatoriana del acceso a la propiedad de nuevas viviendas. Esa mayoría, obligada a redistribuirse geográficamente, encuentra diversas y por lo general precarias soluciones al problema habitacional, haciéndose en casas ubicadas en los sectores que comprenden el Quito antiguo o trasladándose a vivir en inmuebles en donde antes moraban familias de altos recursos económicos, que paulatinamente van dejando

unas zonas y trasladándose a otras (como ha sucedido con la migración de familias hacia barrios nuevos del norte de la capital), o levantando construcciones clandestinas no autorizadas por las respectivas autoridades y que carecen de los mínimos servicios y comodidades que legalmente se exigen y funcionalmente deben tener.

Las deterioradas condiciones en las que se debaten las familias de los sectores menos favorecidos producen un anquilosamiento de la estructura social global. Ese estado de cosas no permite a dicha estructura abrirse y aprovechar un gran caudal humano que prácticamente se encuentra estancado. Esa herencia de pobreza, transmitida de generación en generación, ha incubado una serie de frustraciones sintetizadas en el dicho popular ecuatoriano; "el que nace pobre, muere pobre", que podría aplicarse a cualquier otro país latinoamericano.

Capítulo III

Presupuesto familiar

1. Consideraciones generales

La estructura de la familia tiene su base de sustentación material en lo que podríamos llamar su presupuesto, es decir, en los recursos económicos que logra reunir y en los gastos que efectúa para satisfacer las necesidades de sus miembros. El análisis de ese presupuesto ha sido considerado desde largo tiempo por autores clásicos y contemporáneos como de fundamental importancia para el descubrimiento de aspectos conexos con la forma, hábitos y costumbres que adopta y con las cuales se desenvuelve la unidad doméstica llamada familia, como afirmó Frédéric Le Play (1806-1882), quien llegó a estimar que "... dentro de la existencia del obrero no existe un sentimiento o un acto de mención que no se halle relacionado con el presupuesto de ingresos o gastos..."^{1/}

Hablar del presupuesto familiar de los sectores pobres de la sociedad es en cierto modo referirse a la angustia diaria de personas que constantemente sienten la deficiencia de la estructura económica que los margina y reduce al mínimo sus posibilidades de incorporación como factor dinámico e integrado del desarrollo. Un microanálisis señalará que la no participación económica redundará en una baja participación social, con todo el deterioro que individual y familiarmente significa para los miembros de los grupos afectados. Desde esta perspectiva hay que enfocar no sólo aspectos objetivos como los ingresos con que cuenta la familia, el ahorro o el endeudamiento generado, sino también factores de carácter psicológico y cultural que conforman actitudes y modalidades típicas de consumo y gasto.

Como ya se ha expresado, la encuesta del presente estudio se realizó en los meses de marzo y abril de 1970. Desde esa fecha han acontecido en el Ecuador ciertos hechos de carácter económico-social, como la imposición de cargas tributarias para financiar el presupuesto nacional -que en 1968 tuvo un déficit de 1 183 millones de sucres^{2/-} y la devaluación monetaria, con la consiguiente elevación de los precios de casi

^{1/} F. Le Play, *Les ouvriers européens* (París, 1879), tomo I, p. 237.

^{2/} La Memoria del Gerente General del Banco Central del Ecuador correspondiente a 1968 dice: "el Gobierno tuvo un déficit de alrededor de 1 183 millones de sucres, cifra récord de nuestra historia financiera y superior en 816 millones al déficit de 1967" (p. 119). La Junta Nacional de Planificación en *La economía del Ecuador en 1969*, (mimeografiado) expresa: "Para el presente año, de acuerdo a lo establecido por el Honorable Congreso Nacional se espera un déficit de 2 900 millones de sucres" (p. 14).

todos los bienes considerados de primera necesidad, lo cual hace pensar que se acentúa un proceso inflacionario cuyas consecuencias se dejan sentir directamente en los sectores de población que cuentan con ingresos inestables, provenientes de ocupaciones o subocupados escasamente remunerados.

Las conclusiones a las que llegó el organismo planificador del país confirman lo dicho: "El índice general de precios al por menor está creciendo en los últimos años a un ritmo sustancialmente mayor que en períodos pasados" y "el mayor peso en ese crecimiento lo tiene el rubro denominado alimentación y bebidas."

A continuación demostró el crecimiento del índice del costo de vida en Quito y Guayaquil. (Véase el cuadro 30.)

2. Ingreso familiar

Suponemos que para las personas menos favorecidas económicamente, la fuente principal o única de los ingresos son los recursos monetarios provenientes del trabajo, tanto si se

Cuadro 30

QUITO Y GUAYAQUIL: CRECIMIENTO DEL ÍNDICE DEL COSTO DE VIDA, 1951-1969

(Porcentajes)

| | 1951- 1960 | 1960- 1968 | 1968- 1969 |
|---------------------|---------------|---------------|---------------|
| <u>Quito</u> | | | |
| Índice general | 0.8 | 4.8 | 6.4 |
| Alimentos y bebidas | 0.5 | 5.2 | 9.9 |
| <u>Guayaquil</u> | | | |
| Índice general | 0.0 | 3.4 | 4.7 |
| Alimentos y bebidas | -1.8 | 3.5 | 6.9 |

Fuente: Secretaría General de Planeación Económica de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, La economía del Ecuador en 1969, p. 26.

realiza por cuenta propia como si proviene de una labor efectuada bajo la dependencia de otra u otras personas. Es difícil pensar que en hogares en los cuales trabajan, además del jefe de familia, su cónyuge y sus hijos, quienes por lo general viven en casas alquiladas o arrendadas y laboran en actividades de una estructura ocupacional como la descrita en el capítulo anterior, los fondos para subsistir tengan su origen en otra fuente que no sea la ya citada.

De ahí que se preguntara a los encuestados, en primer término, cuánto perciben o ganan al mes tanto el jefe de familia como las demás personas que viven en su casa. Sumando las cantidades respectivas, se obtuvo lo que denominamos "ingreso nominal de la familia del entrevistado". De inmediato se preguntó también cuánto aportan a los gastos de la casa, para tener alguna idea de lo que podría ser el aporte efectivo mensual de la familia, es decir, la cantidad de dinero destinada a satisfacer sus necesidades.

La distribución del ingreso individual mensual de los entrevistados permitió formar con ellos dos grupos: el mayor, representado por el 74 por ciento de la muestra, que afirmó ganar hasta 1 500 sucres mensuales, mientras que el 26 por ciento percibe más de 1 500 sucres.

Las distribuciones de frecuencias obtenidas cuando se inquirió sobre los ingresos nominales y los aportes efectivos de todos los integrantes de sus respectivas familias revelaron que el 63 por ciento gana y aporta hasta 1 500 sucres por mes, lo que significaría que un 37 por ciento tiene ingresos superiores a esa cifra.

La diferencia de proporción entre los grupos formados con relación al ingreso individual y los grupos constituidos en razón de lo ganado y aportado familiarmente se explicaría por el hecho ya referido de que a más del jefe de familia, laboran también otros integrantes del grupo familiar, por lo general en tareas similares en actividades y en remuneración.

Los ingresos bajos resultantes de las características ocupacionales de la muestra,^{3/} que sirven para paliar necesidades de familias con 6 personas de promedio, no sólo impiden a éstas ahorrar sino que les mantienen en una situación de constante endeudamiento. Así, el 47 por ciento admitió tener créditos pendientes, dando como principal razón haber pedido dinero prestado o haber hecho compras a plazos.

Invertir y ahorrar es privilegio de los integrantes de capas sociales que disponen de más altos ingresos, lo cual se constituye en una fuente de distorsiones y desequilibrios, que en último término se traducen en inestabilidad política y social, tan característica de la última década.

Se pensó que además del ingreso familiar monetario, existía otro de carácter no monetario, representado por cierto tipo de donaciones efectuadas por parientes o amigos o por instituciones de la más diversa índole. "Ayudas" que en forma de ropa usada, leche en polvo, juguetes, etc., vendrían a aliviar en algo la difícil situación de las personas de los sectores bajos.

^{3/} La cifra de 1 500 sucres, traducida a dólares al tipo de cambio de 18.18 sucres por dólar, vigente cuando se realizó la encuesta, da 82.50 dólares mensuales. El "salario mínimo vital" se fijó en 750 sucres mensuales, mediante decreto supremo N° 1 000, promulgado el 16 de diciembre de 1970.

Las respuestas de los entrevistados advierten que tales ayudas no son significativas, debiendo batirse solos para llenar sus necesidades. El 97 por ciento expresó no recibir nada por tal concepto. El escaso 3 por ciento restante afirmó que alguna cooperación provenía principalmente de sus parientes.

3. El gasto familiar y su composición

Lo relativo al gasto familiar debe ser analizado descomponiéndolo en los diferentes rubros que comprende. Por eso se pidió a los entrevistados que dijeran, aunque sea en forma aproximada, cuánto gastaban mensualmente en algunos rubros que se consideran ineludibles para el mantenimiento de una familia.

Además del hecho cierto y real de que las familias menos favorecidas viven al día, se hallaron dos factores que no pueden dejar de ser anotados y que suelen inflar los egresos, razón por la cual debe tenerse cuidado al interpretarlos:

a) Existe la tendencia a informar en el sentido de que se gasta más de lo ganado, por temor a que la encuesta tenga fines impositivos para gravar aún más la débil economía doméstica (por ejemplo, aumentando los impuestos o el cánon mensual de los arriendos);

b) Se supone que si la encuesta tiene por objeto organizar la entrega de alguna eventual ayuda, hacer afirmaciones en el sentido ya expuesto permitiría alcanzar mayores beneficios.

Analizando la composición del gasto familiar, siete rubros fueron considerados los más importantes a saber: a) alimentación; b) habitación o vivienda, incluyendo arriendo, luz, agua; c) ropa o vestuario; d) instrucción formal de los hijos; e) transporte y viajes; f) atención médica y odontológica, y g) recreaciones o entretenimientos.

a) Alimentación

La distribución de frecuencias sobre el gasto mensual en alimentación se recoge en el cuadro 31.

Una rápida inspección de la distribución anterior permite deducir que su representación gráfica es la de una curva normal, en la cual puede verse casi el mismo porcentaje (5 y 4%) de la muestra tanto a un extremo como al otro de tal curva, mientras el grueso de las personas entrevistadas (90 por ciento) gasta entre el 31 y el 80 por ciento de sus ingresos, correspondiendo la moda a los jefes de familia que gastan del 51 al 60 por ciento. Esto confirmaría la hipótesis de que en economías de subsistencia, de bajos ingresos, éstos se destinan en alta proporción a los alimentos y en menor escala a rubros también necesarios para el desarrollo de un nivel de vida decoroso, por ejemplo vivienda, vestuario, atención médica y

Cuadro 31

DISTRIBUCION DEL GASTO MENSUAL DE LA FAMILIA EN ALIMENTACION

| | Número de personas | Porcen- tajes |
|---------------------------|--------------------------|------------------|
| Hasta el 10 por ciento | 10 | 1.0 |
| Del 11 al 20 por ciento | 10 | 1.0 |
| Del 21 al 30 por ciento | 25 | 3.0 |
| Del 31 al 40 por ciento | 97 | 10.0 |
| Del 41 al 50 por ciento | 183 | 20.0 |
| Del 51 al 60 por ciento | 261 | 27.0 |
| Del 61 al 70 por ciento | 204 | 22.0 |
| Del 71 al 80 por ciento | 100 | 11.0 |
| Del 81 al 90 por ciento | 29 | 3.0 |
| Del 91 al 100 por ciento | 10 | 1.0 |
| Lo ignoran o no responden | 11 | 1.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

odontológica, educación de los hijos, diversiones o entretenimientos, transporte, etc.^{4/}

Para formarse una idea más exacta de cuánto gastan en alimentación la mayor parte de los entrevistados, podrían tomarse los dos extremos entre los que se mueve el grueso de la muestra. En este caso no debe perderse de vista que tanto el ingreso como el aporte familiar giraron alrededor de 1 500 sucres, y que de esta suma se destina a alimentación entre el 31 y el 80 por ciento. Resulta de ello, situándonos entre ambos extremos y considerando que el número promedio de miembros de familia es de 6, que por cada uno de los cuales se gasta alrededor de 75 a 200 sucres mensuales en alimentación. Traducido a dólares ello representa aproximadamente 4 dólares o en el caso más favorable 10 dólares. Esto repercute directamente en el grado de nutrición que presenta la población.

El Instituto Nacional de Nutrición (I. N. N. E.)^{5/} refiriéndose al nivel de nutrición de la familia ecuatoriana en relación con sus bajos ingresos, expresó:

"... Teniendo la familia ecuatoriana un promedio de 5 miembros, ella dispondría de 60 sucres diarios para todos los gastos. Si relacionamos este presupuesto familiar con el costo actual de una ración alimentaria familiar balan-

4/ Igual tendencia encontró Francisco Ortega, Notas sobre la distribución del presupuesto familiar en Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín, informe presentado a la 1ª Conferencia Nacional Colombiana de Bienestar Familiar, bajo el patrocinio de UNICEF (Bogotá, 2 al 7 de marzo de 1970).

5/ Información del Instituto Nacional de Nutrición del Ecuador (I. N. N. E.) en la encuesta realizada entre entidades públicas y privadas con el auspicio del ILPES-UNICEF, por Alfredo Jaramillo, (Quito, marzo de 1970).

ceada diaria, cuyo valor promedio oscila entre 40 y 50 sucres al día, fácilmente se deduce que el promedio de ingreso por familia es completamente insuficiente para cubrir con las necesidades primarias de vida; lo que consiguientemente trae un detrimento anual cuali y cuantitativo de la alimentación."

Se comprende entonces que las deficitarias condiciones alimentarias a las que se hizo referencia en el presente trabajo tienen como causas concomitantes no sólo factores de orden puramente económico, sino influencias socioculturales entre las cuales ocupa lugar destacado la presencia de hábitos alimentarios defectuosos, agravada por la baja participación de los integrantes de los sectores menos favorecidos en el sistema educacional. Tales causas inciden negativamente en la dieta diaria, que el I. N. N. E. consideró "tradicional, rutinaria y errónea".

b) Vivienda

Otra necesidad impostergable es disponer de un techo bajo el cual more la familia. La importancia de la satisfacción o insatisfacción de tal necesidad -que dentro de una perspectiva eminentemente social se ha convertido en uno de los derechos humanos- es un problema vinculado no sólo con aspectos puramente cuantitativos. Sus implicaciones son también de índole cualitativa. Reflejan, a través de indicadores tales como la ubicación geográfica de los inmuebles, los materiales empleados en su construcción, las comodidades que prestan o las formas de tenencia en que son ocupados, la estratificación predominante en un contexto determinado y permite detectar inclusive las fuerzas participantes o no en la dinámica de la sociedad.

Cuadro 32

DISTRIBUCION DEL GASTO MENSUAL DE LA FAMILIA EN VIVIENDA

| | Número de personas | Porcen- tajes |
|---------------------------|--------------------------|------------------|
| Hasta el 10 por ciento | 266 | 28.0 |
| Del 11 al 20 por ciento | 316 | 34.0 |
| Del 21 al 30 por ciento | 203 | 21.5 |
| Del 31 al 40 por ciento | 79 | 8.5 |
| Del 41 al 50 por ciento | 39 | 4.0 |
| Del 51 al 60 por ciento | 9 | 1.0 |
| Del 61 al 70 por ciento | 5 | 0.5 |
| Del 71 al 80 por ciento | 2 | 0.2 |
| Del 81 al 90 por ciento | 1 | 0.1 |
| Del 91 al 100 por ciento | 2 | 0.2 |
| Lo ignoran o no responden | 18 | 2.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Cuadro 33

INGRESOS CON USO DEL BAÑO

(Porcentajes)

| Uso del baño | Ingresos | |
|--------------------------------|--------------|--------------|
| | Medios | Bajos |
| Baño exclusivo para la familia | 75.0 | 22.0 |
| Baño compartido | 14.0 | 42.0 |
| No hay baño | 11.0 | 36.0 |
| | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número total ^{a/} : | <u>138</u> | <u>799</u> |
| | 937 | |

a/ 3 encuestados dijeron ignorarlo o no respondieron.

En el capítulo anterior vimos que un alto porcentaje de los entrevistados habita con sus familias en casas que no son de su propiedad y que gastan sus ingresos en pagar el arriendo respectivo. Tal gasto no se limita al pago mensual de una suma de dinero en concepto de alquiler sino que comprende también el pago de los servicios que debe incluir la casa habitación. De ahí que se pidiera a los encuestados información sobre este rubro, tomando en cuenta gastos por agua, luz o cualquier otro servicio. (Véase el cuadro 32.)

Puede verse que, a la inversa de lo que ocurría con los gastos en alimentación, más de las tres cuartas partes de los jefes de familia sólo emplean hasta un 30 por ciento del total de sus gastos mensuales en vivienda y sólo un 2 por ciento destina a ello más del 51 por ciento. Primero es alimentarse, aunque en forma deficiente, pero alimentarse al fin, por lo que el grueso de los ingresos se asigna a este rubro en más alta proporción. Interesante habría sido dar una imagen de la estructura del monto de los alquileres en Quito, ya con respecto al número de habitaciones que se ocupan o a las zonas de la ciudad, pero no pudo disponerse de datos estadísticos relativos a estos asuntos en las oficinas municipales de Quito donde se lleva el registro de inquilinato entre cuyas funciones debería estar la de regular la oferta y la demanda de vivienda tratando de que el precio de los arriendos correspondiese al ingreso de los diversos sectores de la población y de que los inmuebles reúnan condiciones mínimas inherentes a una vivienda habitable. Sin embargo, parece como si el baño exclusivo para la familia fuese un privilegio de personas con determinado nivel de ingresos. Ello demuestra el deplorable estado en el que moran las familias más pobres de la ciudad. En efecto, el 78 por ciento de las familias encuestadas de ingresos bajos comparte el baño o no dispone de él en su casa. (Véase el cuadro 33.)

Conviene tener presente que aunque el gobierno nacional congeló por tres años el precio de los arriendos, medidas de esta naturaleza sólo tienen efectividad si hay control estrecho, si se aplican drásticas sanciones a los infractores y si existen mecanismos paralelos que permitan el acceso a la propiedad inmobiliaria de familias pobres. De no ser así, la presión debida al crecimiento del déficit habitacional obliga, sobre todo a los arrendatarios de escasos recursos, a aceptar las condiciones que el arrendador impone, en detrimento de las normas legales, convirtiéndose propietario e inquilino en mantenedores de una situación de explotación que suele redundar en desmedro de estos últimos.

c) Ropa o vestuario

Un rubro importante en la economía familiar es el de la ropa o vestuario. Consignar los datos correspondientes ofreció dificultades pues la menor frecuencia periódica del gasto impide contabilizarlo adecuadamente. En efecto, todos los días se come y cada mes se suele pagar el arriendo de las viviendas, pero sólo en un lapso mayor se compra ropa o zapatos. Esta realidad hizo que los encuestados dieran frecuentemente cifras anuales o trimestrales, las cuales fueron reducidas a cantidades mensuales y a porcentajes del gasto total.

La tendencia derivada de los cuadros de distribución de gastos en alimentación y vivienda permite constatar un descenso marcado en la satisfacción de otras necesidades familiares. En cuanto a la adquisición de ropa o vestuario, el 73 por ciento de los integrantes de la muestra indicaron gastar hasta un 20 por ciento de sus ingresos, lo que hace notar el insignificante acceso de los entrevistados a este rubro. (Véase el cuadro 34.)

Cuadro 34

DISTRIBUCION DEL GASTO MENSUAL DE LA FAMILIA EN ROPA O VESTUARIO

| | Número de personas | Porcen- tajes |
|---------------------------|--------------------------|------------------|
| Hasta el 10 por ciento | 423 | 45.0 |
| Del 11 al 20 por ciento | 262 | 28.0 |
| Del 21 al 30 por ciento | 56 | 6.0 |
| Del 31 al 40 por ciento | 20 | 2.0 |
| Del 41 al 50 por ciento | 8 | 1.0 |
| Del 51 al 60 por ciento | 2 | 0.2 |
| Del 61 al 70 por ciento | 1 | 0.1 |
| Del 71 al 80 por ciento | - | - |
| Del 81 al 90 por ciento | - | - |
| Del 91 al 100 por ciento | - | - |
| Lo ignoran o no responden | 168 | 18.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

d) Instrucción formal de los hijos

Como se vio, los gastos en alimentación absorben hasta el 80 por ciento del presupuesto mensual familiar, lo cual incide negativa y directamente en la participación de la población de los sectores más pobres en la instrucción formal. Los jefes de familias de escasos recursos se ven obligados a escoger entre alimentar, vestir y proporcionar un lugar de alojamiento a sus hijos o educarlos. La alternativa es obvia: primero hay que subsistir, inclusive a costa de que los integrantes de las nuevas generaciones sean analfabetos o se vuelvan así por desuso.

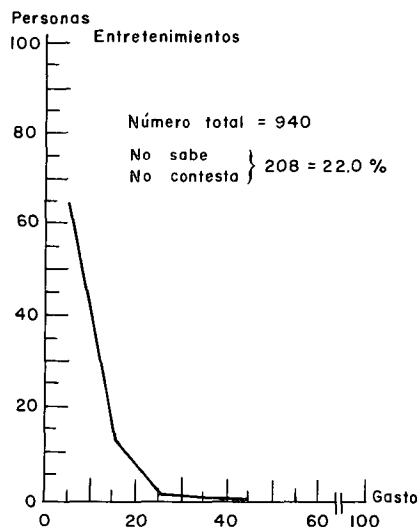
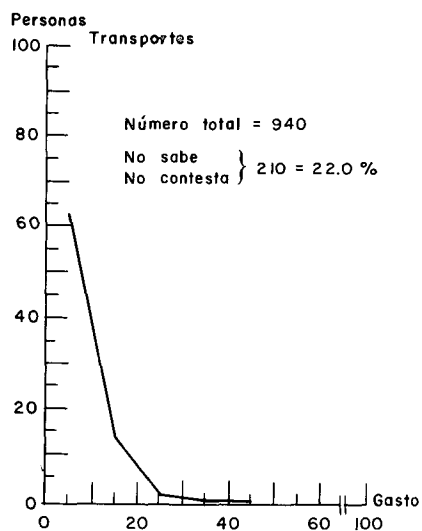
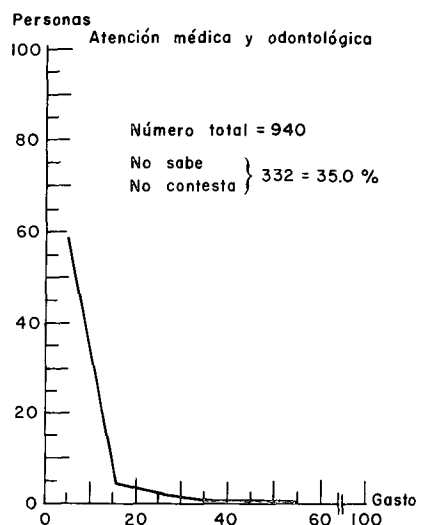
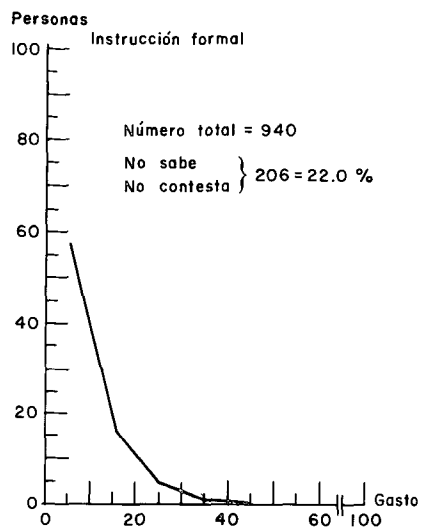
La información sobre el gasto en este rubro, cuya representación gráfica se encuentra más adelante, parecería indicar que una alta proporción de los jefes de familia emplean en la instrucción formal de sus hijos cantidades de dinero superiores a las que deberían invertir en la satisfacción de otras necesidades, inclusive más inmediatas. Sin embargo, la apreciación del gasto en el rubro analizado tal vez está determinada por la asimilación de desembolsos por transporte (en general público y colectivo) hacia y desde los institutos educacionales, ropa, zapatos, etc., como si se tratara de egresos en instrucción formal. No carece ello de fundamento ya que en el Ecuador, como en otros países latinoamericanos, los servicios escolares que proporcionan el Estado o empresas privadas no incluyen todos aquéllos, como los arriba citados, que son parte complementaria del funcionamiento del sistema educativo y muchas veces falla justamente en las ciudades. Se dan casos de padres de familia que no mandan a los niños a instruirse por carecer de la indumentaria necesaria o porque deseando no hacer el ridículo, consideran que ella no es la adecuada.

En la exageración de esos gastos influye también el hecho de que para personas de escasos recursos, todo lo que no rinde beneficios inmediatos y visibles, como ocurre con la instrucción formal, es sentido como una carga de orden económico accesoria o como artículo de lujo.

e) Transportes y viajes

Este rubro, representa para el 63 por ciento de la muestra un gasto que llega al 10 del presupuesto familiar. El 12.5 por ciento declara desembolsar hasta el 20 por ciento de tal presupuesto. El resto de los jefes de familia, como en las preguntas que siguen, respondieron no saber o simplemente no respondieron. En el presente caso, el 22 por ciento de los entrevistados no se pronunciaron en este punto.

Los desembolsos en transporte y viajes cobran importancia si se considera que la muestra fue sacada en una ciudad que se halla en continuo crecimiento y en la que ello está transformando las distancias. De un tiempo a esta parte, es fácil percibir cómo se ha extendido la urbe, lo cual obliga sobre todo



a las personas de bajos recursos a tomar movilización colectiva para ir a sus lugares de estudio o de trabajo, aun sacrificando una parte de sus ingresos que podrían emplear en alimentación, vivienda u otros rubros.

f) Atención médica y odontológica y recreaciones o entretenimientos

Las distribuciones de frecuencia de estos rubros resultaron similares a las de instrucción formal y transportes. Por ello se las representa conjuntamente en el gráfico que sigue.

Atención médica y odontológica registró la cifra más alta de personas que escogieron la alternativa "no sabe, no contesta" (34.9 por ciento de los entrevistados), lo cual puede deberse a que no utilizan efectivamente dichos servicios o a que hallándose cubiertos por el sistema de seguridad social, no permiten contabilizar sus gastos. El 58 por ciento declaró gastar en ellos hasta el 10 por ciento de su ingreso y sólo el 4 por ciento de los entrevistados gasta hasta el 20 por ciento de sus ingresos en atención médica y odontológica. De ahí en adelante la distribución de este gasto es insignificante.

Las contestaciones de los jefes de familia con respecto a recreaciones o entretenimientos (el 63 por ciento gasta hasta el 10 por ciento), son consistentes en relación a lo expresado cuando se les preguntó qué hacían los sábados y domingos, días en que se presume que la gente descansa o se divierte. En tal oportunidad -con respecto a los sábados-, el 33 por ciento manifestaron que trabajaban fuera de casa; el 55 por ciento hacía labores en su hogar (sin remuneración) o simplemente leía, veía televisión, escuchaba radio, etc. y del resto, sólo el 7 por ciento concurría a espectáculos (foot-ball, basket-ball, toros, etc.) o iba a fiestas, balnearios, etc.

La situación en los días domingo se mantiene idéntica en líneas generales, demostrando la baja participación de los sectores menos favorecidos en el rubro del que se trata.

Un hecho reflejado en las contestaciones sobre la forma como se entretienen o divierten, es el de que la gente de menores recursos no emplea en forma racional el lapso destinado al ocio, ya sea por razones económicas que no les permiten descansar ni aun en los días y horas que deberían dedicar a restaurar las energías perdidas, ya simplemente porque no saben orientar sus facultades en actividades recreativas distintas a las rutinarias, cayendo en el círculo vicioso de la monotonía habitual o en la actitud pasiva de quienes se entretienen viendo u oyendo lo que otros hacen o dicen. Esta realidad contribuye muy poco al bienestar psicosocial del grupo humano y debe tenerse en cuenta para su rectificación y cambio, si se desea promover una mínima participación social en actividades de beneficio a la comunidad.

4. Irracionalidad económica

Junto a la crítica situación descrita y para agravarla más aún, otros indicadores denotan que la población de Quito está altamente socializada en el consumo de bebidas alcohólicas. Ello incide en forma más aguda en las condiciones de vida de las capas pobres de la sociedad, las cuales, aunque no disponen sino de escasos recursos económicos, destinan parte de ellos al alcohol. Esto evidenciaría cierta irracionalidad en el gasto en perjuicio de necesidades impostergables, irracionalidad

Cuadro 35

FRECUENCIA CON QUE "TOMAN TRAGO" LOS ENTREVISTADOS

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|--------------|---------------------|------------------|
| Muy a menudo | 27 | 2.0 |
| A veces | 538 | 58.0 |
| Nunca | 375 | 40.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

estimulada por las condiciones generales del sistema. En efecto, aunque parezca paradójico, el producto de los impuestos y tasas sobre las bebidas alcohólicas sirve para financiar y ejecutar obras que van en beneficio de la población. De ahí el absurdo de que tácitamente y en la práctica se admita que un mayor índice de alcoholismo está en relación directa con el aumento de los ingresos destinados al bienestar social, cuando justamente sucede lo contrario.

Al preguntar a los encuestados si "toman trago" (expresión con la cual se significa el consumo de bebidas alcohólicas en general y especialmente de aguardiente de caña, muy difundido en los sectores populares) y la frecuencia con que lo hacen, obtuvimos las respuestas que recoge el cuadro 35.

La pregunta sobre el aspecto que tratamos fue modificada tanto en su forma como en el lugar que finalmente se le asignó

Cuadro 36

DIAS Y HORAS EN QUE LOS ENTREVISTADOS "TOMAN TRAGO"

| ¿Qué días toma trago? | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | ¿A qué horas toma trago? | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes |
|---|--------------------------|-----------------------|---|--------------------------|-----------------------|
| Domingos y festivos | 113 | 12.0 | Antes de las comidas | 13 | 1.2 |
| Sábados | 63 | 6.6 | Con las comidas | 40 | 4.3 |
| Cualquier día | 370 | 39.4 | A cualquier hora | 505 | 54.0 |
| Fiestas | 19 | 2.0 | No corresponde porque contestó que "nunca" | 375 | 40.0 |
| No corresponde porque contestó que "nunca" toma trago | 375 | 40.0 | No sabe o no contesta | 7 | 0.5 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

en el cuestionario. En efecto, la tensión que causaba a los encuestados podría disminuir la confiabilidad de sus contestaciones sobre tal asunto. Ello explicaría también el bajo porcentaje de los que reconocieron tomar trago "muy a menudo", ya que es un tanto difícil que la gente admita que se embriaga

con alta frecuencia, lo mismo puede decirse de los que respondían "nunca", pues en la mayoría de los casos puede ser falso. De todas maneras cabe decir que en la muestra por lo menos el 60 por ciento de los jefes de familia ingieren bebidas alcohólicas con frecuencia, lo cual vienen haciéndolo desde los 15 a 20 años de edad, como reconocieron al responder a la pregunta: "desde qué edad comenzó a tomar trago". Lo anterior es corroborado por las cifras recogidas en el cuadro 36.

Con las respuestas a las tres preguntas citadas se formó un índice sumatorio cuyos valores más altos abarcaron el 53.5 por ciento de la muestra y correspondieron a las personas que ingerían alcohol muy a menudo, cualquier día, a cualquier hora.

También denota comportamiento irracional la proporción entre los consumos alimenticio y alcohólico. Ya se sabe que la ingestión de bebidas alcohólicas tiene explicación psicológica y sociológica. Desde el primer punto de vista, se reconoce el carácter evasivo que supone la conducta alcohólica y que se explicaría ante una realidad abrumadora como la analizada. Desde el punto de vista sociológico, puede apreciarse una forma de socialización transmitida a través del tiempo (recuérdese la edad desde que se comienza a tomar trago), que permite relacionarse más entre los individuos y que incluso representa un símbolo de prestigio en los sectores bajos de la sociedad, donde la ingestión alcohólica suele considerarse como indicador de masculinidad.

Además de las incidencias que el consumo de alcohol tiene en lo económico y en lo biológico, es indudable su influjo como factor de desorganización social y familiar.

Las condiciones en que viven los integrantes de los sectores pobres, fruto no sólo de la forma deficitaria en que satisfacen sus necesidades sino de la irracionalidad en el gasto, induce a plantear la hipótesis de que se ha generado entre ellos cierta posición frente a la vida, caracterizada por una casi nula previsión o planeación de la economía individual y familiar, reforzada por una actitud conformista, fatalista y apática, inmovilizadora de sus iniciativas y ejecutorias y deterioradora de su participación económica social. Si la gente sobrevive estrechamente, tratando de solucionar los problemas del momento y muchas veces sin conseguirlo, es natural que se produzca una actitud de miopía que no permite mirar más allá del "aquí y ahora", despreocupándose del mañana, escenario en el que van a actuar y desenvolverse las nuevas generaciones.

Los jefes de familia entrevistados fueron consistentes al responder tres preguntas que tienden a detectar su sentido de racionalidad a largo plazo en la planeación del futuro. Dichas preguntas son:

Cuadro 37

SENTIDO DE RACIONALIDAD A LARGO PLAZO EN LA PLANEACION DEL FUTURO

| | Pregunta 1 | | Pregunta 2 | | Pregunta 3 | |
|---------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|
| | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes | Cifras abso-lutas | Por-cen-tajes |
| De acuerdo | 613 | 65.0 | 510 | 54.0 | 658 | 70.0 |
| En desacuerdo | 327 | 35.0 | 430 | 46.0 | 282 | 30.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

1. ¿Es mejor satisfacer las necesidades presentes, en lugar de las necesidades futuras?
2. ¿Es mejor vivir sin hacer proyectos ni planes, porque nunca se cumplen?
3. ¿El secreto de la felicidad consiste en conformarse con lo que acontece, sin esperar mucho de la vida?

Los resultados permiten ver que el más alto "acuerdo" de los entrevistados está en la opinión de que la conformidad es la mejor posición frente a un contexto en donde todo parece dado, como corolario y resultado de la experiencia cotidiana que reprime constantemente sus aspiraciones y les impide comprender su situación e imaginar posibilidades de cambio.

Las tres frases fueron reunidas en un índice sumatorio que mostró que el 39 por ciento de los entrevistados contestó uniformemente "de acuerdo" y sólo un 15 por ciento se manifestó "en desacuerdo" con ellas.

En la medida en que no se solucionan las necesidades básicas, surge un sentimiento de frustración en quienes tienen sobre sus hombros el peso de una familia. Dicho sentimiento se transmite por generaciones a sus descendientes. Así se mantiene una situación evidente y crónica de desigualdad en la participación de los beneficios sociales, la cual afecta seriamente a la planeación y al desarrollo del país.

La concepción de que hay que aceptar el statu quo, sin ningún tipo de reflexión crítica, porque lo contrario sería atentar contra la estabilidad social, no tiene razón de ser en un mundo competitivo y de complejidad creciente que exige cambios estructurales profundos. Sólo desapareciendo esa concepción, quienes se encuentran soportando el peso de la pirámide social y cuya única fuente de ingresos es su fuerza de trabajo, es decir, su capacidad física o intelectual que venden como cualquier mercancía, podrán no sólo subsistir en condiciones propias de la especie humana, sino también ascender en su nivel de vida.

Capítulo IV

Estructura de poder

1. La autoridad en la familia

La interacción familiar tiene como principales ingredientes el sentimiento y la solidaridad, proporcionándole una consistencia dinámica que implica una constante toma de decisiones y de ejecución de acciones. Los problemas, serios o triviales, son analizados y resueltos dentro de la intimidad hogareña, mediante la coordinación de actividades que, por un elemental sentido de división del trabajo, ponen a una o más personas al mando de otra u otras que obedecen. Según sea la forma de tomar las decisiones o de impartir los mandatos, la estructura de poder puede ser calificada como más o menos autoritaria, o más o menos democrática, utilizando los términos corrientemente empleados para calificar esa estructura en cualquier organización.^{1/}

En las relaciones familiares no es fácil delimitar con precisión las que son estrictamente formales de las que no lo son. En efecto, en la familia prima la difusividad y no la especificidad, generando una típica estructura de autoridad, flexible y maleable, de innegable importancia para la integración del sistema. Nuestro análisis trataría de señalar las principales características de esa estructura.

En la familia, la peculiar naturaleza de la estructura de poder no permite desde el comienzo un pronunciamiento enfático referido, por ejemplo, al hecho de que en determinado contexto social la autoridad se encuentra radicada exclusivamente en el hombre o la ejerce indiscutiblemente la mujer. Por otro lado, el poder o la autoridad, es decir la facultad de tomar decisiones, ejecutarlas o delegarlas, puede convertirse en una cooperación recíproca de dos personas que se ponen de acuerdo expresa o tácitamente en cuanto a la acción a realizar. Así, en ciertos asuntos, el marido puede tomar la iniciativa, conducir y orientar a la mujer, a los hijos y a los demás miembros de la familia, de modo tal que cumplan su voluntad. Otras veces será la mujer quien, sin consulta previa con el varón, disponga la forma en que se ha de actuar en un momento dado. En otras ocasiones, siendo ella la que decide, es el hombre quien aparece como autor. A pesar de las innumerables diferencias que existen en los comportamientos masculino y femenino, predomina un alto grado de ensamblamiento, cuya máxima expresión se da en la convivencia familiar. La compleja mecánica con la que opera el funcionamiento de un hogar exige, tanto al hombre como a la mujer, una serie de ajustes

^{1/} Renate Mayntz, Sociología de la organización, (Madrid, Alianza Editorial, 1967), pp. 164 ss.

y reajustes, que dependen no sólo del esquema de valores que moldea los comportamientos de ambos, sino de sus rasgos de personalidad y hasta de la situación específica con la que hayan de enfrentarse, a veces inesperada e imprevista.

En el presente trabajo, aun con la limitación que puede significar el haber obtenido la información sobre la estructura de poder en la familia a través de uno de los dos miembros que se supone lo ejercen, señalaremos cuáles fueron las tendencias más relevantes, puntualizando en cada caso si predomina o no la autoridad del hombre, de la mujer, o de ambos, o si existen otras personas con igual o mayor autoridad en la toma de decisiones. Esto permitiría también localizar cuál es la posición de la mujer en la estructura familiar de los sectores populares de sociedades tradicionales o en transición como la quiteña, en donde circula la hipótesis generalizada -fruto de observaciones parciales o inclusive de preconcepciones- de que la mujer ocupa un lugar secundario, como una suerte de "satélite" alrededor del varón, desempeñando asimismo, en definitiva, un rol de segunda categoría en relación al de aquél, dándose como única razón de esto su condición de mujer, que en cuanto tal la incapacita para tomar decisiones por sí sola.

Dadas las características de la muestra utilizada, es posible estimar que en las familias analizadas deben generarse tensiones y conflictos como expresión de una estructura de poder que se esfuerza por mantener la cohesión y la integración del grupo, ante los obstáculos que le rodean.

Para detectar la estructura de poder predominante en las familias de la muestra y considerando que tal estructura se refleja a través del "peso que posee cada cónyuge para proponer, elegir y decidir las diferentes actividades de la familia",^{2/} quisimos ver hasta qué punto pueden ser verificadas hipótesis afirmativas según las cuales:

a) Es uno de los cónyuges o compañeros el que asume el poder en la familia, haciendo y deshaciendo su voluntad en todos los aspectos inherentes a la vida del hogar, y

b) En las familias de los estratos bajos de la sociedad existe un alto grado de autoritarismo ejercido por el hombre.

Para aceptar o rechazar esas hipótesis, pedimos a los jefes de familia que nos indiquen quién, según su opinión, debe decidir sobre los asuntos expuestos a continuación.

1. Tener un hijo más
2. Nombre que se debe poner a los hijos cuando nacen
3. Visitas a los parientes (suegros, cuñados, sobrinos, etc.)
4. Entretenimientos o diversiones de la familia
5. El lugar o la casa en que debe vivir la familia
6. Decisión final sobre un problema

^{2/} Anne Marie Rocheblave Spenlé, Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea, (Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968), p. 129.

7. Si la mujer casada debe o no trabajar fuera del hogar

8 La distribución del dinero en la casa

Esta batería de preguntas permite no sólo apreciar las tendencias y opiniones predominantes de los jefes de familia con respecto a cómo perciben ellos el sentido de autoridad, sino también descubrir la ideología existente como telón de fondo de tales opiniones y el esquema de valores que la alimentan.

Los resultados obtenidos para cada uno de los indicadores expuestos se sintetizan en el cuadro 38.

Cuadro 38

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN LA PERSONA QUE DEBE TOMAR DECISION EN LA FAMILIA

(Porcentajes)

| | Tener un hijo más | Nombre de los hijos | Visitas a parientes | Entretamientos | Casa | Decisión final | Traabajo de la mujer | Distribución del dinero en la casa |
|-------------------------------|-------------------|---------------------|---------------------|----------------|------|----------------|----------------------|------------------------------------|
| Hombre (marido o compañero) | 14.0 | 16.6 | 29.4 | 37.3 | 39.5 | 41.8 | 57.8 | 22.1 |
| Mujer (o compañera) | 3.0 | 6.0 | 13.0 | 9.3 | 14.0 | 20.6 | 13.0 | 47.3 |
| Ambos (cónyuges o compañeros) | 48.0 | 75.0 | 53.2 | 48.0 | 44.8 | 34.3 | 26.8 | 27.6 |
| Otros | 32.0 a/ | 0.9 | 1.8 | 2.7 | 1.0 | 2.6 | 0.6 | 2.8 |
| No sabe o no responde | 3.0 | 1.5 | 2.6 | 2.7 | 0.7 | 0.7 | 1.8 | 0.2 |

a/ En esta categoría se ha incluido todos los factores externos a la pareja, englobando respuestas como: otros parientes; los suegros, los tíos, los padres; Dios, el destino, el azar; nadie, ninguno, etc.

De los datos expuestos y antes de examinar detalladamente cada uno de los ítems del cuadro 38, pueden efectuarse dos observaciones de carácter general. La primera se refiere a la dispersión que se presenta en las opiniones de los jefes de familia entrevistados, como puede verse en el cuadro 39.

Abundan los estudios sociológicos que sustentan que el autoritarismo masculino, caracterizado por la centralización total y absoluta del poder en el hombre, constituye un rasgo típico de la familia de los estratos bajos. Sin embargo, los datos analizados parecen no confirmar íntegramente tales afirmaciones pues se ve en él que las opiniones sobre las decisiones atribuidas al marido o compañero, a la mujer o compañera, a ambos y finalmente a otros, se extienden dentro de

una gama muy amplia, con variaciones que dependen del asunto sobre el cual se decide más que de las personas que toman la decisión.

Una segunda observación pone de manifiesto que en casi todas las áreas consideradas del convivir familiar, el porcentaje de familias cuyos jefes expresaron que la decisión correspondía a la mujer, es inferior al de quienes atribuyen esa autoridad al hombre. Desde luego la proporción en este sentido no es tan baja como cabía esperar. Estas reflexiones parecen indicar claramente que el predominio masculino es menor de lo que suele admitirse, salvo en un asunto que podría considerarse de importante significación, el de si una mujer casada debe o no trabajar fuera del hogar.

Cuadro 39

DIFERENCIAS PORCENTUALES ATRIBUIDAS A QUIEN DECIDE EN LA FAMILIA

| | Desde | Hasta | Diferencia porcentual |
|---|------------------------------------|---|-----------------------|
| <u>Nombre</u> (marido o compañero) | 14.0 (en "tener un hijo más") | 57.8 (en "trabajo de la mujer") | 43.8 |
| <u>Mujer</u> (o compañera) | 3.0 (en "tener un hijo más") | 47.3 (en "distribución del dinero en la casa") | 44.3 |
| <u>Ambos</u> (cónyuges o compañeros) | 26.8 (en "trabajo de la mujer") | 75.0 (en "nombre de los hijos") | 48.2 |
| <u>Otros</u> (parientes, Dios, el destino, el azar, nadie, etc.) | 0.6 (en "trabajo de la mujer") | 32.0 (en "tener un hijo más") | 31.4 |

En este punto parece que la autoridad predominante radica en el marido o compañero, quien impone su criterio expresamente o a través de mecanismos indirectos de presión, los que por lo general se traducen en exigencias para obtener el cumplimiento de deberes de tipo doméstico. Esto haría suponer que aun en los grupos socioeconómicos bajos de la población, en donde condiciones estructurales intra y extrafamiliares obligan más que en otros a que la mujer trabaje, es el hombre en una alta proporción quien decide sobre ello. (Véase el cuadro 40.)

Es evidente la presión masculina en la decisión sobre este asunto y cuando los hombres contestan a la pregunta se autoca-

Cuadro 40

SEXO AL QUE PERTENECE EL ENTREVISTADO QUE RESPONDE A LA
PREGUNTA SOBRE QUIEN DECIDE SI LA MUJER CASADA DEBE
O NO TRABAJAR

(Porcentajes)

| Quién decide | Sexo del entrevistado | | Totales |
|-----------------------|-----------------------|----------|---------|
| | Masculino | Femenino | |
| El marido o compañero | 66.0 | 52.0 | |
| La mujer o compañera | 6.0 | 22.0 | |
| Ambos | 28.0 | 26.0 | |
| | 100.0 | 100.0 | |
| Número total a/: | 472 | + 445 | = 917 |

a/ La decisión corresponde a otras personas según 7 entrevistados y 16 dijeron ignorar o no respondieron.

lifican como árbitros explícita o tácitamente. Sólo una reducida minoría masculina (6 por ciento) opinó que la determinación debería tomarla la mujer.

La contestación de los hombres es más consistente que la de las mujeres. El 94 por ciento de ellos están seguros de su status dominante, pues opinan que es el marido o compañero, por sí y ante sí, quien debe decidir, o dejan sentir su autoridad en los casos en que es posible el diálogo de ambas partes. La misma opinión es compartida con las mujeres en casi idéntica proporción (28 y 26 por ciento, respectivamente).

Examinando el cruce de la variable que denominamos "estructura interna de la familia" con la opinión sobre quién decide sobre el trabajo de la mujer casada, puede verse que la tendencia es similar. (Véase el cuadro 41 en comparación con el 40.)

Cabría pensar que en el tipo de familias en el cual coexisten los cónyuges o compañeros, prevalecería el acuerdo de los dos para tomar la decisión a que nos estamos refiriendo. Era de esperar, por ello, un aumento sensible en la proporción de la alternativa "ambos", por lo menos cuando se trata de familias completas, porque en las incompletas es comprensible el ascenso del porcentaje en cuanto hace relación a la mujer o compañera, en vista de que se puede presumir que falta el hombre. Sin embargo, al comparar los datos de los cuadros 40 y 41 resulta que tal aumento casi no se da.

La tendencia "democrática" en la familia, es decir, la expresada en la opinión de que la toma de decisiones debe ser hecha conjuntamente por el hombre y la mujer, parece constante y se acentúa en el asunto referido al nombre de los hijos. En principio podría estimarse que, por lo menos en el

Cuadro 41

ESTRUCTURA FAMILIAR CON OPINION SOBRE "QUIEN DECIDE SOBRE SI LA MUJER CASADA DEBE O NO TRABAJAR"

(Porcentajes)

| Quién decide | Familia completa | Familia incompleta |
|-----------------------|------------------|--------------------|
| El marido o compañero | 63.0 | 46.0 |
| La mujer o compañera | 8.0 | 32.0 |
| Ambos | 29.0 | 22.0 |
| Número total a/: | 710 | 207 = 917 |

a/ Véase la nota del cuadro 40.

contexto social del presente estudio, un asunto de tal importancia requiere el diálogo de la pareja para asumir tal decisión, pues no debe olvidarse que en los sectores populares principalmente, el nombre de los vástagos -por lo común igual al de los padres u otros ascendientes- tiene el valor de un símbolo personal de status que favorece la continuidad de la familia, repitiéndose los mismos nombres a lo largo de varias generaciones.

Cuadro 42

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN EL GRADO DE DEPENDENCIA DE LA MUJER FRENTE AL HOMBRE

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|------------------|--------------|
| La mujer en ningún caso debe tomar decisiones sin ponerse de acuerdo con su marido o compañero | 658 | 70.0 |
| La mujer en algunos casos debe tomar decisiones, aun sin estar de acuerdo con su marido o compañero | 278 | 29.6 |
| No saben o no responden | 4 | 0.4 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Analizada la opinión desde otro punto de vista, podría decirse que el hombre, dada su posición predominante en la familia, no considera muy relevante la opinión femenina, por lo cual permite que se tome tal decisión conjuntamente con la mujer, porque de todas maneras supone que él dirá la última palabra para decidir cualquier conflicto que pudiera presentarse. Así se desprende de los datos consignados en el cuadro

38, donde el más alto porcentaje de los entrevistados (41.8 por ciento, después del que se refiere al trabajo de la mujer) opinó que es el marido o compañero quien tiene la facultad de poner término a un problema pendiente.

Lo anterior reforzaría nuestra creencia de que nos encontramos frente a familias en donde subsisten rasgos patriarcales, que en algunas áreas del convivir familiar mantienen la posición subordinada de la mujer con respecto al hombre. El grado de dependencia femenina se verifica una vez más por la distribución de frecuencias de la opinión de los entrevistados cuando se planteó directamente la cuestión. (Véase el cuadro 42.)

El único caso en el cual se invierten los papeles y se le permite decidir a la mujer casi en el 50 por ciento de las familias es el relacionado con la distribución del dinero en la casa. Todo ello parece demostrar que la mujer está relegada al campo de lo doméstico, donde puede ejercer alguna autoridad, especialmente en el manejo del escaso presupuesto familiar. Así pudo confirmarse cuando a los encuestados, luego de preguntarles cuánto ganaban o percibían al mes las personas que vivían en la casa, se les interrogó sobre quién administraba el dinero. En tal oportunidad, el 51 por ciento de aquellos manifestaron que la mujer. Esta es la que absorbe directamente toda la angustia proveniente de la estrechez económica de la familia. El hombre da lo que quiere o lo que puede; la mujer debe administrar el dinero para hacerlo alcanzar. La imagen del primero lo presenta como un ser ejecutivo y dominante, cuya principal obligación es proporcionar seguridad económica a la familia; la mujer, excluida del proceso productivo, es concebida como un ser pasivo y amable, encargado fundamentalmente de la buena administración del hogar y de la socialización de los hijos.

En los demás aspectos a que nos hemos referido (visitas a parientes, entretenimientos, casa o lugar de habitación en que debe vivir la familia), la decisión según la opinión de los entrevistados la toman hombre y mujer conjuntamente, o el hombre por sí solo. La posible influencia de factores o personas ajenos a los cónyuges o compañeros no parece relevante, salvo en lo relativo a tener un hijo más. En este asunto, sin duda alguna de máxima importancia tanto para todo el contexto social como para la familia considerada en su unidad, la planificación de los nacimientos simplemente no existe. Los hijos llegan sin pensarlo, sin preverlo; los padres dejan la decisión de procrearlos fuera de su control, lo cual pone un poco de lado, inclusive la hipótesis de que en tal asunto existe un alto grado de "machismo", porque se ha pensado que en definitiva es el hombre quien se impone por la razón o la fuerza y determina cuándo deben tenerse relaciones sexuales, venga o no un hijo. Parece viable pensar también que hay una posición cultural

fatalista, ^{3/} apoyada por una gran dosis de ignorancia no sólo de los procesos biológicos que permiten la formación de la vida humana, sino de la elemental previsión que desde el punto de vista material o económico debería tomarse si se va a aumentar el número de gente que habrá de consumir un ingreso que se hace cada vez más pequeño.

Acerca de tan importante cuestión, les fueron planteadas a los 940 jefes de familia dos preguntas: a) si habían pensado o no, antes de la encuesta, sobre el número de hijos que les gustaría tener, y b) ¿quién debe tomar la decisión de tener un hijo más? A la primera respondieron en forma negativa el 71 por ciento de los encuestados. Las 13 personas que manifestaron no saber o que no respondieron fueron agregadas a las que dijeron no haberlo pensado. En cuanto a la segunda pregunta, la distribución de frecuencias, que consideramos importante, se recoge en el cuadro 43.

El 52 por ciento de los entrevistados está demostrando la conducta irracional que supone una procreación desordenada, que emana de una decisión que no toma en cuenta la opinión ni el consenso de ambos miembros de la pareja. Por su parte, el 35 por ciento de los jefes de familia encuestados parecen creer que la familia constituye simplemente una relación de convivencia en la cual la procreación se produce por factores extraños fuera del alcance y control compartidos del hombre y la mujer.

Cuadro 43

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS CUANDO SE LES PREGUNTO
"¿QUIEN DEBE TOMAR LA DECISION DE TENER UN HIJO MAS?"

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|---------------------|--------------|
| El hombre (marido o compañero) | 130 | 14.0 |
| La mujer (o compañera) | 31 | 3.0 |
| Ambos | 446 | 48.0 |
| Ninguno de los dos | 189 | 20.0 |
| Nadie | 92 | 10.0 |
| Otros (los suegros, el hijo mayor, Dios, el azar, la suerte) | 23 | 2.0 |
| No saben o no responden | 29 | 3.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

^{3/} Véase también Joaquín Aduriz, Así viven y así nacen. Estudio psico-social de los condicionamientos de la fecundidad de los migrantes provincianos de Lima-Callao, Cuadernos DESCO, (Lima, 1969), p. 13.

Cuadro 44

OCUPACION DE LOS ENTREVISTADOS QUE RESPONDIERON A LA PREGUNTA
"¿QUIEN DEBE TOMAR LA DECISION DE TENER UN HIJO MAS?"

(Porcentajes)

| Quién decide | Ocupación | |
|-------------------------------|-----------|-----------|
| | Media | Baja |
| El marido o la mujer | 16.0 | 17.0 |
| Ambos | 61.0 | 42.0 |
| Factores extraños a la pareja | 23.0 | 41.0 |
| | 100.0 | 100.0 |
| Número total: | 271 | 669 = 940 |

Esta rara forma de tomar una de las decisiones familiares más importantes, se hace evidente en las familias cuyos jefes tienen ocupación baja, pues en ellas el 41 por ciento se refirió a personas o circunstancias ajenas a la pareja como decisorias en el asunto al que venimos refiriéndonos. (Véase el cuadro 44.)

2. Realidad legal y realidad social

Las afirmaciones indicadas permitirían elaborar la hipótesis -sujeta a comprobación empírica- de que el concepto de familia en los estratos bajos es distinto al institucionalizado jurídicamente, ya que aquél se basa más en la simple relación biológica que en la supuesta igualdad de los cónyuges y en la responsabilidad de éstos para con sus hijos. Si esa hipótesis fuera cierta, después de realizar los correspondientes ajustes económicos, habría que revisar el sistema legal e introducir las reformas adecuadas al contexto humano al que se aplica la legislación sobre la familia.

A pesar del alejamiento o disconformidad que pudiera haber entre lo legalmente establecido y lo que socialmente se ha dado en los sectores menos favorecidos de la población, es lícito intuir que por lo menos en aquel aspecto se ha operado cierto proceso de cambio en la estructura vertical y tradicional de la familia. Ello implicaría que la mujer de algún modo estaría ganando terreno a expensas del poder masculino.

Esta afirmación se funda en el hecho de que antes de marzo y abril de 1970, meses durante los que se realizó la encuesta cuyos datos hoy se analizan, venía preparándose una ley que reconociera la igualdad jurídica de la mujer con respecto al hombre, vale decir, al establecimiento de una comunidad igualitaria en la familia. Según esa ley, ambos cónyuges se encontrarían, por lo menos legal y teóricamente, en absoluta

capacidad de decidir y actuar, con lo cual se destruyen viejas concepciones del derecho romano, cuyas instituciones, especialmente en el campo de las relaciones conyugales, estaban y están intactas en muchos códigos de países latinoamericanos que consideran a la mujer casada como cosa del marido o, cuando más, como a menor de edad, sujeta a la sagrada potestad marital. En junio de 1970 se promulgó dicha ley ^{4/} que disminuye la autoridad del marido en cuanto hace desaparecer una serie de requisitos consistentes, por lo general, en autorizaciones antes imprescindibles para actos jurídicos o administrativos de la mujer.

Ahora bien, a pesar de que el sistema legal ecuatoriano es uno de los más avanzados en esta materia (por ejemplo desde octubre de 1902, con reformas posteriores, rige la ley de matrimonio civil y divorcio, institución que en muchos países es todavía una aspiración remota, cuya discusión, inclusive se la evita), no por constar en un código que la mujer y el marido tienen los mismos derechos y obligaciones tal equiparación jurídica tiene plena vigencia en la vida diaria. Ello es así, porque como la participación de la mujer -especialmente la de los grupos menos favorecidos- es muy baja en la cultura en general y en la instrucción formal en particular, es menor su capacidad para informarse, para comprender y para hacer uso de las reformas en su propio beneficio. Más aún, para ejercitar los derechos allí expresados se necesita mover el aparato judicial, lo que implica poseer cierta capacidad de orden económico, la misma que debe ser por lo menos igual a la del hombre, y ésta por las características de la estructura socioeconómica descritas en capítulos anteriores, no parece ser cierto. Por otro lado, los vestigios de instituciones jurídicas cuya existencia tiene larga data, seguirán subsistiendo mucho tiempo dada la actitud reticente del hombre de mentalidad tradicional. Este, en efecto, se niega a dar paso a una situación de cambio, acatando la ley, pero sin cumplirla, actitud secundada por la de las burocracias que enfrentadas a un nuevo marco de referencia jurídico, también se resisten a la aplicación de disposiciones innovadoras.

Pese a todo, se están produciendo hechos que hacen presumir que la estructura de poder de la familia ecuatoriana adquiere paulatinamente una fisonomía distinta de la actual. Esa familia, durante mucho tiempo institucionalizada por la ley, ha sido aceptada en gran parte por una posición pasiva de la mujer, quien gracias a una larga socialización, ha preferido

^{4/} Registro Oficial, Organó del Gobierno del Ecuador, N° 446, 4 de junio de 1970. Comisión Legislativa Permanente N° 256 CLP. Reformas al Código Civil. Las normas legales referidas fueron recopiladas e integradas más tarde por la Comisión Jurídica en el Código Civil de la República del Ecuador, publicado en el Registro Oficial, Suplemento N° 104, 20 de noviembre de 1970.

someterse a la voluntad del marido o compañero, argumentando tradicionalmente que existen asuntos y problemas que por su propia índole corresponden al conocimiento, dominio y resolución del hombre.

Sin embargo el cambio en los patrones tradicionales de la familia encara principalmente dos aspectos que merecen particular atención. Uno se relaciona con la forma en que se lleva o llevará a efecto el cambio. Se trata, dicho en otras palabras, del nivel que deberán alcanzar las transformaciones para que se produzcan sin menoscabar la integración de la familia -entendida ésta como el mínimo grado de cohesión que siempre debe existir en una organización cualquiera y con mayor razón en la de nuestro estudio-, cuyas funciones se verían altamente amenazadas por la desorientación que produciría la abrogación de unas normas conductuales, sin reemplazarlas al mismo tiempo por otras, con lo cual recaería grave perjuicio sobre los hijos. De todas maneras, es de esperar que la estructura familiar se adapte a las nuevas circunstancias y cree, con ayuda de las instituciones sociales encargadas de su orientación y protección, los mecanismos necesarios para que los problemas fruto de nuevas y complejas situaciones, sean resueltos sin afectar los intereses de ningún miembro del núcleo familiar.

El otro aspecto, íntimamente vinculado con el anterior, es el cómo van a realizarse los cambios. Hemos visto y está altamente probado que las transformaciones sociales no pueden realizarse por simple decreto, pues además de la asincronía entre la aparición de los hechos sociales y las normas legales, pueden producirse una falta de ajuste entre los intereses -en el sentido lato del término- de quienes legislan y de aquéllos para quienes se legisla. Aquí es donde se nota no sólo la carencia de especialistas en aspectos relacionados con la institución jurídica familiar, sino la falta de la cooperación interdisciplinaria que debería existir para el estudio, diagnóstico y pronóstico de problemas que requieren el concurso de pediatras, psicólogos, sociólogos, pedagogos, juristas especializados en derechos de familia, etc. Es posible detectar esta falla inclusive desde las aulas del colegio y la universidad, en donde, por ejemplo, a los abogados no se los prepara para trabajar en equipo, junto a profesionales de distintas carreras, lo cual permitiría abrir el abanico de su percepción de la realidad fuera del campo jurídico-legal y haría posible encarar los problemas sociales con los elementos y herramientas que proporcionan otras ciencias.

Además, en esta materia como en otras, la participación de la mujer es limitada. Las leyes, así como su aplicación, son elaboradas exclusivamente por personas del sexo masculino. Indicadores de tal situación saltan a la vista si nos detenemos a pensar, por ejemplo, en el número de mujeres que ejercen la función de jueces de menores en el Ecuador, en las

legisladoras que hay (o hubo) en el Congreso Nacional, en las que forman (o formaron) parte de la Comisión Legislativa Permanente. Este último organismo tiene algunas facultades similares a las del Congreso, especialmente cuando se halla en receso. Si esa participación es casi nula en las más altas y cultas esferas ecuatorianas, fácil es de colegir lo que acontece en los estratos bajos de la población.

Capítulo V

Socialización

El tránsito del hombre durante su existencia le obliga a ingresar y permanecer en varias instituciones sociales y a salir de ellas. El éxito o el fracaso de la gente se puede medir por la capacidad de adaptación a las diversas situaciones, lo que obliga a mantener cierta flexibilidad en la aplicación y observancia de los valores y en la expresión de las actitudes. Esa capacidad la adquiere y ejercita el hombre por primera vez dentro de la familia, portadora y transmisora de valores y hábitos que las generaciones con más experiencia van comunicando a las nuevas e inexpertas.

Dicho en otras palabras, aun en sociedades en donde el Estado se interesa e interviene directamente en la formación integral de los niños tomándolos a su cargo desde temprana edad, la familia no ha perdido en los primeros momentos de la existencia del individuo su papel de principal modeladora de la personalidad, siendo la primera y quizá la única institución social que cumple funciones de socialización en toda la amplitud del término, pues activa y maneja el "proceso de enseñar al individuo a acomodarse a la vida en su sociedad. No implica valoración moral alguna, sino más bien un ajuste suficiente a los usos sociales y costumbres de su tiempo y lugar para convertirlo en un miembro activo de su comunidad".^{1/}

Los padres son los primeros educadores propiamente dichos. Su influencia es decisiva en las fases primeras de la vida y deberían contar con un bagaje de conocimientos teórico-prácticos que les permitieran implementar el cumplimiento del rol estratégico que tiene la familia, de orientadora y mediadora entre su ámbito social restringido y la sociedad global. Es más, sin perder la conciencia de que por el momento nos ubicamos en un plano estrictamente ideal -que no debe ser malinterpretado por consideraciones de orden social, económico o ideológico-, creemos que sólo deberían llegar a ser padres quienes por su sentido de responsabilidad sean acreedores al ejercicio de las funciones que esos roles llevan implícitos. En efecto, en definitiva tienen a su cargo la conducción y el control de todas las delicadas operaciones que hacen factible la supervivencia material de la especie humana y el constante fluir e incorporar de los contenidos culturales.

Es sin duda difícil encontrar criterios uniformes y de aceptación general que definan operacionalmente la "paternidad

^{1/} Así es definido el vocablo "socialización" en el Diccionario de Sociología editado por Henry Pratt Fairchild, traducido y revisado por T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo (México, Fondo de Cultura Económica, 1949), p. 280.

responsable". Esta es un producto elaborado a base de los valores, tradiciones, costumbres y en definitiva, la estructura psicosocioeconómica de los pueblos. La realidad es distinta de un contexto a otro y a ella debemos atenernos si deseamos cambiarla. La noción de paternidad o de maternidad responsable es muy débil o no existe. Por negligencia o ignorancia los hijos nacen para constituirse en consumidores de un escaso presupuesto familiar, como ya se vio, y en ocasiones, vienen al mundo incluso contra la voluntad de sus progenitores, convirtiéndose así en la fuente de conflictos familiares, generando problemas y agresiones no sólo entre los padres, sino entre éstos y los hijos, o pasan a ser los "chivos expiatorios" sobre los cuales se descargan tensiones y agresiones. Se comprende, pues que la forma en que se desenvuelven las diferentes fases del proceso de socialización influye decisivamente tanto en la estructura interna de la familia, fijando y delimitando los roles y las expectativas de sus miembros, como en las relaciones que fuera de ella establecen sus integrantes. Siendo los padres, directamente responsables de la tarea socializadora, se encuestó al que hacía de jefe de familia o a quien actuaba representándolo, porque su posición dentro de la institución analizada podía dar una imagen de los aspectos relevantes que comprende el proceso socializador de los hijos. Tal proceso ha hecho que clasifiquemos a la socialización en directa e indirecta considerando dos puntos de vista: uno corresponde y es inherente a los padres, por el contacto directo e íntimo que tienen con sus hijos, lo cual les permite moldear la personalidad de éstos a través de una estrecha comunicación, así como orientar su conducta; el otro se refiere a una forma menos directa, realizada a través de los medios de comunicación colectiva, cuya difusión en la época actual ha cobrado insospechada importancia al sustituir en parte el diálogo intergeneracional de padres e hijos.

1. Socialización directa

a) Internalización de valores

Consideramos aquí aspectos tales como la ayuda o apoyo que prestan los padres a sus hijos para su formación intelectual y moral; el modo de vigilancia o control que sobre ellos ejercen en su tarea de orientadores de la conducta de sus vástagos; las aspiraciones que poseen en cuanto al futuro de éstos; los valores que priman y los medios que se ponen en juego para la consecución de metas. Pareció importante saber en qué forma se encuentran establecidos los canales de comunicación entre padres e hijos, en otras palabras, con cuál de los padres se hallan los hijos más en contacto y cuál es el grado de confianza percibido por los encuestados (padres o madres) con relación a sus respectivos hijos (varones o mujeres). También se

procuró saber cuál es el contenido o qué asuntos o materias constituyen el diálogo entre los jefes de familia entrevistados y sus vástagos.

Para lograr esos objetivos se comenzó preguntando a los encuestados: ¿quién conversa más con los hijos? ¿sobre qué cosas se conversa más a menudo con ellos? Las respuestas a la primera interrogante señalan que es la mujer la primera maestra y amiga, a quien la naturaleza y la sociedad le han encargado tareas tales como enseñar a los hijos a caminar, alimentarse, hablar, interactuar con los demás miembros de la especie humana. Para ello se encuentra preparada biológica y psicológicamente. En contextos sociales como el estudiado abona tal actitud el hecho de que el hombre permanece fuera del hogar por más tiempo y sus preocupaciones se orientan a asuntos que se extienden más bien fuera de los límites de la familia.

La distribución de frecuencias obtenida al preguntar quién conversa más con los hijos puede verse en el cuadro 45.

Cuadro 45

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN
QUIEN CONVERSA MAS CON LOS HIJOS

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|---|---------------------|------------------|
| El marido | 125 | 13.0 |
| La mujer | 503 | 54.0 |
| Ambas personas por igual | 250 | 27.0 |
| Otros: los tíos, entre hermanos, los abuelos, etc. | 31 ^{a/} | 3.0 |
| No se aplica | 31 | 3.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

^{a/} Tres personas que no supieron qué responder o que no respondieron, se sumaron a la categoría de "otros".

Lo dicho sobre el rol de la madre, se acentúa cuando entramos al plano de la confianza o de la confidencialidad de hijos e hijas con sus padres. Tal confianza se refleja en la demanda de consejo o ayuda cuando aquéllos tienen algún problema, ya que entonces existe una carga afectiva hacia uno de los dos progenitores, que no es fácil encontrar en una simple conversación. Al dividir a los entrevistados en hombres y mujeres y preguntarles: "Cuando sus hijos tienen algún problema, ¿a quién principalmente piden consejos o ayuda?", coincidieron en afirmar, inclusive maridos o compañeros, que la mujer es en primer lugar la orientadora de los hijos en

general y de las hijas en más alta proporción, con quienes son más estrechos el contacto y la interacción. (Véase el cuadro 46.)

Puede afirmarse, pues, que según los entrevistados depende del sexo de los hijos que pidan y reciban consejos o ayuda del padre o de la madre por separado. El diálogo que reúne a ambos progenitores y a sus hijos no se efectúa en una alta proporción de familias, siendo ínfimo su peso en la relación familiar.

La madre vendría a ser no sólo la confidente de los hijos, cosa más notoria en las hijas, sino el puente de contacto entre el padre y los hijos, cualquiera que sea su sexo, pues las oportunidades de que se establezca diálogo conjuntamente entre estos últimos y aquél son menos frecuentes. Ello confirma la hipótesis de que en sectores sociales como el estudiado, la labor socializadora de los vástagos recae principalmente en la mujer o compañera.

Cuadro 46

SEXO AL QUE PERTENECEN LOS ENTREVISTADOS CON OPINION SOBRE
A QUIEN PRINCIPALMENTE PIDEN LOS HIJOS CONSEJO O AYUDA

(Porcentajes)

| | A quién piden consejo | | | |
|--|--|---------------|--|---------------|
| | Las hijas según los entrevistados del sexo | | Los hijos según los entrevistados del sexo | |
| | Mascu- lino | Feme- nino | Mascu- lino | Feme- nino |
| Al marido o compañero | 28.0 | 11.0 | 53.0 | 15.0 |
| A la mujer o compañera | 66.0 | 87.0 | 40.0 | 81.0 |
| A ambos | 6.0 | 2.0 | 7.0 | 5.0 |
| | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número total: | (396) | + | (356) | |
| | | 752 | | 760 |
| Otros | | 38 | | 44 |
| No es aplicable, lo ignoran o no responden | | 150 | | 136 |
| | | <u>940</u> | | <u>940</u> |

Las respuestas que los encuestados dieron a la pregunta: "¿Sobre qué cosas se conversa más a menudo con los hijos?", dio el resultado que puede verse en el cuadro 47.

Los datos anotados corresponden al primer asunto. Luego se pidió a los jefes de familia señalar la segunda y la tercera cosa sobre las que conversan con sus hijos. Las respuestas en estas dos oportunidades mantuvieron la tendencia expresada en el cuadro 47, siendo la instrucción formal la principal preo-

Cuadro 47

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN LO QUE
CONVERSAN CON SUS HIJOS

| Primer asunto | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|--|---------------------|------------------|
| Sobre su instrucción formal: tareas escolares, calificaciones, asistencia a clases, etc. | 312 | 33.0 |
| Problemas de la vida diaria: situación económica, trabajo, habitación, etc. | 175 | 19.0 |
| Consejos, urbanidad moral, respeto a los padres, obediencia, etc. | 179 | 19.0 |
| Problemas de su edad: enfermedades de niños, peleas, con sus amigos, etc. | 89 | 10.0 |
| Entretenimientos, diversiones, deportes, etc. | 31 | 3.0 |
| Otros: política, religión, porvenir, etc. | 76 | 8.0 |
| No se aplica: los niños son pequeños o no viven con los padres | 66 | 7.0 |
| No saben o no responden | 12 | 1.0 |
| <u>Número total:</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

cupación de los padres en general y específicamente de la madre, dada su labor socializadora. Si se toma en cuenta la baja participación de la mujer en el sistema educacional y el hecho de que nos encontramos frente a personas de los sectores pobres de la población, cabe pensar que es casi nula la ayuda recibida por los hijos en el hogar desde un punto de vista netamente pedagógico. Los padres, cuando lo permite el tiempo de que disponen, se limitan a vigilar o a exigir que hagan bien sus tareas, dándoles consejos y estímulos, por lo general verbales, para inculcarles los valores tendientes a conseguir el cumplimiento de las obligaciones que conlleva la instrucción formal.

En familias como las analizadas en este trabajo, el padre está ausente gran parte del tiempo, y la madre, cuando no desempeña labores extradomésticas, permanece en el hogar atendiendo a los hijos (cuyo número suele ser alto). De estos, los que se encuentran en edad escolar quedan librados a su propia suerte o bajo el cuidado de otras personas, parientes o amigas. De ahí que el 38 por ciento de los jefes de familia encuestados, al responder a la pregunta "¿quién ayuda a los niños en sus tareas escolares?" dijeron: "nadie" (16 por ciento) o mencionaron a "otras personas" como los tíos, hermanos mayores, abuelos, etc. (22 por ciento). Es de presumir que estos parientes, por tener el mismo nivel socioeconómico de los padres, nada o casi nada aportan a la formación intelectual de niños o adolescentes. Solo un 13 por ciento de los entrevistados afirmaron que lo hacían el padre y la madre juntos.

A la instrucción formal se confiere alta importancia dada la relevante valoración que se le atribuye como símbolo de prestigio o como un canal para transmitir e inculcar valores morales o normas de urbanidad, vinculados principalmente con los conceptos de "decencia", "cortesía" y "buenos modales". Ello puede explicar que sea excesivamente valorada la obtención y ostentación de "títulos", cualquiera que sea la forma o el modo de conseguirlos (no interesa que una persona sea efectivamente "licenciado" o "doctor": lo importante es que así se le denomine, porque ello da categoría social) y que sean o no indicadores de conocimientos y experiencias científicas. Esta forma de valorar la instrucción puede calificarse como subjetiva y abstracta y desde luego quienes así la aprecian desvirtúan su verdadero objetivo, como instrumento útil para abrirse paso en la vida al aumentar y mejorar los conocimientos y ponerlos en movimiento para la conquista de un nivel de existencia que ayude a las personas más instruidas a ascender en la escala socio-económica. Entre los integrantes de la muestra un 57.5 por ciento tiene esa percepción subjetiva, frente a sólo un 39.5 por ciento que percibe objetivamente la principal meta de la instrucción formal. (Véase el cuadro 48.)

La segunda área que parece ocupar la atención de las conversaciones entre padres e hijos se refiere a los problemas de la vida diaria: económicos, de trabajo, habitacionales, etc. Es ésta una forma de socialización anticipada mediante la cual

Cuadro 48

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SU PERCEPCION DEL OBJETO DE LA INSTRUCCION FORMAL

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|------------------|--------------|
| Como instrumento práctico: para conseguir un buen trabajo, para especializar los conocimientos, para ganar dinero, para vivir mejor, etc. | 369 | 39.5 |
| Como símbolo de prestigio: para ser más educado, para aprender a proceder en la vida, para ser un hombre culto, etc. | 315 | 33.5 |
| Como medio para inculcar valores morales: para ser hombre de bien, para ser una persona honrada y virtuosa, etc. | 224 | 24.0 |
| Otras respuestas: la educación no sirve para nada, la educación prepara mal para el progreso de la sociedad | 25 | 2.5 |
| No saben o no responden | 7 | 0.5 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

los hijos toman los primeros contactos, conocimiento y quizá conciencia de la situación por la que sus padres atraviesan, que será la misma que ellos mismos deberán enfrentar a corto plazo. Son las conversaciones que plantean a los niños las primeras interrogantes sobre las diferencias sociales y les van ubicando dentro de los estrechos límites del contexto estructural en el que viven. Son, además, los diálogos o monólogos que cada día se representan en los hogares pobres y que convierten a los hijos en actores o testigos de los conflictos intra y extradomésticos.

El tercer asunto está relacionado con la formación de tipo moral y con los buenos modales, a los que los padres parecen dar importancia particular. Se refiere a ciertos consejos con los cuales tratan de asegurar su status frente a los hijos y de modelar la conducta de éstos en función de los objetivos culturales y de las costumbres características del grupo, a fin de que puedan adaptar su comportamiento a las exigencias que impone la interacción en sociedad. Esta tarea socializadora se ve obstaculizada por la realidad circundante, ya que los consejos y las normas de buen comportamiento resultan inocuos cuando la deteriorada situación familiar y personal, producto del hacinamiento o el alcoholismo, están demostrando que hay estancamiento y hasta retroceso en las condiciones de vida.

La educación, los valores morales y el enfrentamiento temprano con los problemas que cotidianamente tiene la familia constituirían el trasfondo de la socialización familiar de los jefes de hogar encuestados. Esa trilogía se manifiesta inclusive como posible instrumento en el logro de metas que conducen al triunfo de los hijos en el futuro. De ahí que cuando se preguntó cuál era, en opinión de los encuestados, el valor o medio más importante que servía para el triunfo de los hijos varones y de las hijas, la respuesta que dio más alto porcentaje fue la educación^{2/} o instrucción formal; después y con una apreciable distancia ocupan el segundo lugar la internalización de valores morales como responsabilidad, honradez, respeto, etc., y -aunque parezca paradójico dado el bajo status socioeconómico- en tercer término aparece el trabajo, es decir, una ocupación, actividad u oficio. (Véase el cuadro 49.)

Nótese que aunque en baja proporción (7 por ciento) hubo entrevistados que vieron en el matrimonio uno de los medios más importantes para el triunfo de las hijas percibiéndolo como instrumento de ascenso social y como fuente ocupacional. Después de cierta edad, la mujer soltera es considerada social-

^{2/} "Que estudien", "que se gradúen", "que adquieran una profesión o carrera universitaria", son los diversos matices de las respuestas que engloban la educación o instrucción formal. Las aspiraciones y metas son altas, aunque los medios para conseguirlas se escurran de las manos y al final produzcan frustraciones.

Cuadro 49

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN EL MEDIO QUE
CONSIDERAN MAS IMPORTANTE PARA EL
TRIUNFO DE LOS HIJOS

| | Para los hijos | | Para las hijas | |
|--|--------------------------|------------------|--------------------------|------------------|
| | Cifras abso- lutas | Porcen- tajes | Cifras abso- lutas | Porcen- tajes |
| La educación | 646 | 69.0 | 562 | 60.0 |
| El trabajo | 95 | 10.0 | 85 | 9.0 |
| Valores morales | 120 | 13.0 | 125 | 13.0 |
| El matrimonio | 3 | 0.3 | 66 | 7.0 |
| Inaplicable; no tienen hijos o hijas o no viven con el encuestado | 43 | 5.0 | 64 | 7.0 |
| Otras razones: buena salud, buena suerte, etc. | 24 | 2.2 | 23 | 2.2 |
| No saben o no responden | 9 | 0.5 | 15 | 1.8 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Cuadro 50

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN LA OCUPACION
QUE DESEAN PARA SUS HIJOS

| | Para los hijos | | Para las hijas | |
|--|--------------------------|------------------|--------------------------|------------------|
| | Cifras abso- lutas | Porcen- tajes | Cifras abso- lutas | Porcen- tajes |
| Ocupaciones que requieren estudios superiores (médico, ingeniero, abogado, etc.) | 453 | 48.0 | 217 | 23.0 |
| Ocupaciones que requieren estudios de nivel medio: bachiller, profesor primario, contador, empleado público, etc. <u>a/</u> | 154 | 16.5 | 326 | 34.0 |
| Ocupaciones que requieren estudios de nivel inferior a los anteriores: artesanos, obreros, etc. <u>b/</u> | 152 | 16.5 | 170 | 18.0 |
| Inaplicable: no tienen hijos o hijas o ya tienen profesión | 57 | 6.0 | 82 | 9.0 |
| Otras ocupaciones <u>c/</u> | 40 | 4.0 | 81 | 9.0 |
| No saben o no responden <u>d/</u> | 84 | 9.0 | 64 | 7.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

a/ En el caso de los hijos incluye militares.

b/ Incluye chóferes y electricistas en el caso de los hijos, y expertas en belleza en el de las hijas.

c/ Músicos, pintores, negociantes, etc. en el caso de los hijos; artistas, negociantes, que se casen, etc. en el de las hijas.

d/ Incluye respuestas como "lo que ellos (los hijos) elijan", "lo que Dios disponga", etc.

mente menos que la casada y con prole. En cuanto a los hijos varones, la presión social del matrimonio no existe o es menor. Aunque se reconoce la instrucción formal como el principal instrumento para el éxito de los hijos de uno u otro sexo, puede notarse variación en cuanto a la calidad de la instrucción deseada en un caso u otro con respecto a la actividad u ocupación que podrían adquirir en el futuro, lo cual estaría marcando una diferencia entre las aspiraciones de los jefes de familia para sus hijos. Una cosa es la existencia del consenso unánime en cuanto a que los hijos -sin distinción de sexo- se instruyan y otra que cuando se piense en los varones se desee en más alto porcentaje una ocupación que requiera estudios universitarios o técnicos de este nivel y en el caso de las hijas se señale en menos proporción una instrucción que no precise llegar a la educación superior. Ello permite entrever la discriminación que en razón del sexo se anotó en otras partes de este trabajo. (Véase el cuadro 50.)

Los datos de el cuadro comprueban dos hipótesis: a) que el nivel de aspiraciones de los padres respecto a sus hijos se halla en relación directa con el status socioeconómico de aquéllos, visto a través de la ocupación; b) la confirmación de la especial importancia que los progenitores atribuyen a la ins-

Cuadro 51

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SU PROPIA OCUPACION
Y LA QUE DESEAN PARA SUS HIJOS

(Porcentajes)

| Ocupación deseada <u>a/</u> | Ocupación de los entrevistados | |
|-----------------------------|--------------------------------|-------|
| | Media | Baja |
| <u>Para los hijos:</u> | | |
| Nivel superior | 85.0 | 50.0 |
| Nivel medio | 9.0 | 24.0 |
| Nivel inferior | 6.0 | 26.0 |
| Número: <u>b/</u> | (215) | (547) |
| <u>Para las hijas:</u> | | |
| Nivel superior | 49.0 | 23.0 |
| Nivel medio | 43.0 | 47.0 |
| Nivel inferior | 8.0 | 30.0 |
| Número: <u>c/</u> | (201) | (517) |

a/ Las ocupaciones deseadas para los hijos (varones o mujeres) fueron clasificadas según el nivel de instrucción formal requerido para desempeñarlas.

b/ La suma de 762 (215 + 547), otros (15), inaplicable (58) y los que no saben o no responden (105), el total da 940 entrevistados.

c/ La suma de 718 (201 + 517), otros (57), inaplicable (82) y los que no saben o no responden (83), el total da 940 entrevistados.

Cuadro 52

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SU SEXO Y SU OPINION
SOBRE EL CASTIGO DE LOS HIJOS

(Porcentajes)

| Opinión sobre quién castigar | Hombres | Mujeres |
|------------------------------|---------|---------|
| <u>A la hija:</u> | | |
| El marido | 26.0 | 14.0 |
| La mujer | 51.0 | 75.0 |
| Ambos | 23.0 | 11.0 |
| Número: a/ | (417) | (381) |
| <u>A los hijos:</u> | | |
| El marido | 61.0 | 28.0 |
| La mujer | 17.0 | 60.0 |
| Ambos | 22.0 | 12.0 |
| Número: b/ | (419) | (395) |

a/ La suma de 798 (417 + 381), otros (8), inaplicable (104) y los que no saben o no responden (30), da el total de 940 entrevistados.

b/ La suma de 814 (419 + 395), otros (7), inaplicable (89) y los que no saben o no responden (30), da el total de 940 entrevistados.

trucción y ocupación de sus hijos varones, énfasis que decrece cuando se refieren a las hijas. En una estructura social cerrada y tradicional, pertenecer por adscripción a los sectores pobres es ya estar sometido a una serie de privaciones. Si a esto se suma la condición femenina, la situación se vuelve más crítica aún, porque se da un doble motivo para constituirse en sujeto de continuos marginamientos que comienzan a manifestarse en la familia. (Véase también el cuadro 51.)

A través de los datos expuestos se pone de manifiesto una vez más que la mujer está sometida a una forma de socialización mediante la cual se espera de ella menos que del hombre. Ello explica asimismo que las expectativas de la mujer resultan menores que las del hombre.

b) Forma de castigar a los hijos

Ya se ha visto que entre los integrantes de la muestra se pone gran interés en la transmisión de valores morales o de buenos hábitos y costumbres. Una forma de socializar en este aspecto a los hijos se manifiesta tanto a través de la persuasión y la comunicación que establecen los padres como por el modo de ejercer o imponer su autoridad reprendiéndolos o castigándolos cuando su conducta se desvía del esquema de valores transmitidos. Cabe suponer en este punto un tratamiento diferencial en razón del sexo de los hijos: el marido o compañero se ocupa de esta tarea cuando los varones cometen una falta y la madre cuando se trata de las hijas. Tal hipótesis surgió de

la particular estructura de poder manifestada a través de indicadores que proyectan la imagen del padre identificándola con la de los hijos varones. Existe la creencia, especialmente en los sectores bajos, de que a los hijos hay que tratarlos con "mano dura", porque sólo así se logra que ellos internalicen las normas. Las contestaciones dadas a las respectivas preguntas señalan las tendencias antes aludidas, como puede verse en el cuadro 52. Comparando esos resultados con los del cuadro 46 puede afirmarse que:

1. De la socialización integral de las hijas se encarga principalmente la mujer.

2. En cuanto a los hijos varones, la función socializadora se divide entre ambos padres: la mujer para aconsejarlos y ayudarlos y el hombre para castigarlos.

3. No existe una acción conjunta entre los cónyuges o compañeros para socializar a los hijos; éstos se acostumbran a cumplir con sus obligaciones y a respetarlos por temor, manteniéndose así una relación que, al proyectarse en el tiempo, trasciende a otras instituciones sociales, lo que acaso pueda explicar los brotes "caciquistas" o "caudillistas", donde regional o nacionalmente se encuentran expresadas con nitidez conductas paternalistas cuyos orígenes podríán encontrarse en la socialización que se impartió en la intimidad del hogar.

La "mano dura" a que hemos hecho referencia no es sino una forma de autoritarismo expresada a través de la agresión de los más fuertes (en este caso los padres) a los más débiles (los hijos). Esa agresión se expresa en más del 60 por ciento de las familias de los modos más increíbles y va desde el silencio indiferente hasta la aplicación de castigos brutales e inesperados. (Véase el cuadro 53.)

Dos métodos coercitivos o de represión destacan entre todos: el castigo físico o corporal y el grito, insulto, injuria verbal, quizá de igual o mayor intensidad psicológica que el anterior. Ambos que pueden dejar profundas y negativas huellas en la personalidad de los niños. Frente a esos métodos se da una forma racional de corregir los errores o las faltas de los niños, producto muchas veces de la incomprensión de los padres: el diálogo cordial que verdaderamente educa.

A la distribución de frecuencias expuesta cabe agregar un dato: ¿con qué se pega a los niños? La respuesta a esta pregunta adicional constituye una lista de instrumentos de flagelación verdaderamente escalofriante y nos traslada a épocas de barbarie que, lejos de haberse superado, están en pleno vigor justa y paradójicamente en el grupo social que se supondría más tierno. Con la intención de despertar la conciencia de quienes tienen en sus manos el destino de la infancia y la juventud, damos a continuación la lista de los principales objetos que sirven para castigar explicables imprudencias o negligencias infantiles: correa, cinturón, cuero, látigo, fuate,

cabestro, palo, puntapiés, zapatazos, manguera, alambre, hortiga (planta cuyas hojas al rozar con la piel producen ardor intenso y escozor), tirón de orejas, chirlazos, palmadas, bofetadas. Otros encuestados afirmaron reprender a sus hijos "con lo que encuentran a mano", lo cual puede dar funestos resultados.

Cuadro 53

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN LA
FORMA EN QUE CASTIGAN A SUS HIJOS

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|--|---------------------|------------------|
| Les grita ó reprende | 106 | 12.0 |
| Les pega | 440 | 47.0 |
| Les llama y conversa | 237 | 25.0 |
| En otra forma: les priva del cine, de la comida, no les habla, etc. | 42 | 4.0 |
| No los castiga ni reprende | 32 | 3.0 |
| Inaplicable | 72 | 8.0 |
| No sabe o no responden | 11 | 1.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Por la importancia estratégica que posee la familia como mediadora entre el ser humano individualmente considerado y la sociedad global,^{3/} creemos que el modo de socialización impartida por aquélla tiene repercusiones de alcance general cuyas manifestaciones se expresan tanto en el presente como en el futuro. En consecuencia, la forma violenta de internalización de valores y pautas de conducta repercute en el comportamiento de niños y adolescentes, caracterizado por:

1. La aceptación de la agresión verbal o material como único método de obtener lo que se desea.^{4/} Socializados en un ambiente caldeado de tensiones, conflictos y frustraciones, es comprensible que se olvide no sólo que los actos y los hechos tienen relaciones causales que deben y pueden ser examinadas y controladas, e igualmente que la discusión mesurada de los problemas es un buen método para encontrar soluciones prácticas y provechosas.

2. La exigencia de la satisfacción inmediata de los requerimientos, es decir, sin tomar en consideración planes, ni programas. La selección de medios idóneos y factibles, a través de una acción planificada que contemple el cumplimiento de

^{3/} Así lo reconoce también William J. Good, La familia (México, 1966), p. 4.

^{4/} W. J. Sprott, Grupos humanos (Buenos Aires, Paidós, 1960), pp. 57 y 58.

etapas, pierde sentido cuando, por un lado, es imprescindible la satisfacción de necesidades vitales y diarias y, por otro, la fuerza y la violencia se elevan a la categoría de instrumentos racionales para resolver los problemas.

3. El odio o por lo menos el resentimiento a la autoridad, representada por los padres en la familia o los maestros en la escuela, autoridades que son vistas como fuente de castigo o represión, en vez de cooperadores en la consecución de metas comunes.

2. Socialización indirecta

a) Principales fuentes de información

De un tiempo a esta parte se ha generalizado la hipótesis de que la familia pierde terreno en su labor socializadora, pérdida atribuible, entre otras cosas, a la aparición de nuevas agencias que cumplen con tal función. Se cita especialmente entre tales agencias a los medios de comunicación colectiva o de masas (mass media), entendidos como el "conjunto de operaciones por las cuales ciertos grupos de especialistas, utilizando procedimientos técnicos (prensa, radio, cine, etc.) difunden cierto contenido simbólico entre un público amplio, heterogéneo y geográficamente discriminado"^{5/}

La importancia de tales medios es innegable. Ellos constituyen parte de la cultura^{6/} de la sociedad, cuyo rol es activar la interacción social a través del contacto que se establece entre transmisores y receptores, por medio de los mensajes, cuya principal función, además de la de incrementar tal interacción, es indicar o mostrar algo, persiguiendo una intención u objetivo predeterminados. Esa característica es inherente a todo mensaje y sin ella dejaría de serlo para convertirse en simples palabras o imágenes sueltas y sin contenido que no merecen ser tomadas en cuenta como instrumentos de socialización.

En el presente estudio quisimos conocer la forma cómo los jefes de familia y sus hijos se enteran de lo que acontece en

^{5/} Umberto Eco, G. Friedmann, J. Halloran y otros, Los efectos de las comunicaciones de masas, trad. de Rubén Masera (Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1969), p. 47.

^{6/} Así la entiende Clyde Kluckhohn cuando afirma que la cultura constituye "el plan organizador de la vida" en una sociedad. Este "plan organizador señala la forma de comportamiento transmitida por la sociedad utilizada por todos los miembros en relación a todos los aspectos importantes de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Subyacente a este plan organizador de la vida están los valores, los estados psicológicos, los conocimientos y las actividades descritas por Ralph Linton como los aspectos ocultos de una cultura". Véase "Aportaciones de la psicología a la investigación transcultural", en Memorias del Décimo Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología (Lima, 3 al 7 de abril de 1966), compiladas por Cail F. Hereford y Luis Natalicio (México, Ed. Trillas, 1967), p. 75.

su medio, en otras palabras, cuáles son las principales fuentes o canales de información que utilizan para entrar en contacto con la realidad circundante. Se supuso que, en contextos sociales como el de Quito y especialmente en los sectores pobres de la población, los medios preferentemente usados serían los de más fácil acceso por su bajo costo y por la forma de utilizarlos, en términos de la menor complejidad de los mensajes que emiten y de la localización física de tales medios. Luego tratamos de indagar la opinión que tenía la población encuestada sobre la conveniencia o inconveniencia de los medios de comunicación colectiva en la formación de los niños y jóvenes. Así podríamos formarnos una imagen de la participación que tienen los jefes de familia y sus hijos en la recepción de mensajes emitidos por dichos medios.

Para conocer la manera por la cual perciben la realidad exterior, a los jefes de familia, se les preguntó: "Más frecuentemente, ¿por cuál de estos medios se entera usted o su cónyuge de lo que pasa?" y les pedimos señalarlos en orden de preferencia las respuestas se recojen en el cuadro 54.

Cuadro 54

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN EL
MEDIO DE COMUNICACION COLECTIVA
QUE USA MAS FRECUENTEMENTE

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|--|---------------------|------------------|
| Radio | 542 | 58.0 |
| Periódicos | 300 | 32.0 |
| Un miembro de la familia, amigos y vecinos, compañeros de trabajo | 60 | 6.0 |
| Televisión | 30 | 3.0 |
| Cine | - | - |
| Otros medios | 3 | 0.5 |
| Ninguno, lo ignoran o no responden | 5 | 0.5 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Aparecieron como los medios de información más utilizados y en primer lugar de preferencia, la radio y la prensa. Ambos reunieron el 90 por ciento de la población encuestada y mantuvieron su alto grado de utilización, inclusive cuando se pidió a los jefes de familia que señalaran una segunda prioridad, ocasión en la cual se juntó al 66 por ciento de los jefes de familia alrededor de tales medios.

La participación en el uso de la televisión y el cine por las personas de los sectores menos favorecidos -sin distinción de sexo- resultó notoriamente baja, mientras que la radio es

Cuadro 55

MEDIO DE COMUNICACION COLECTIVA QUE PREFIEREN LOS
ENTREVISTADOS, SEGUN SU SEXO

| Medio de comunicación | Hombres | Mujeres | Cifras absolutas |
|---|-------------|---------|---------------------|
| | Porcentajes | | |
| Radio | 49.0 | 51.0 | 542 |
| Periódicos | 60.0 | 40.0 | 301 |
| Otros: miembros de familia, amigos y vecinos, compañeros de trabajo, etc. | 37.0 | 63.0 | 89 |
| Lo ignoran o no responden | | | 8 |
| <u>Total</u> | | | <u>940</u> |

utilizada en más o menos igual proporción por los jefes de familia hombres y mujeres. Los periódicos son preferidos en más alta proporción por los hombres. Las mujeres reciben las informaciones en mayor porcentaje a través de canales de segunda mano, tales como miembros de familia (por lo general el mismo marido o conviviente), amigos y vecinos, compañeros de trabajo. De ahí que la baja participación femenina a que hemos hecho referencia se acentúa más aún y disminuye el grado de veracidad y confiabilidad de fuentes de información típicamente informales. (Véase el cuadro 55.)

Cuadro 56

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN EL MEDIO DE
COMUNICACION COLECTIVA QUE MAS USAN SUS HIJOS

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|--|---------------------|------------------|
| Radio | 373 | 40.0 |
| Periódicos | 188 | 20.0 |
| Padres y familiares | 108 | 11.5 |
| Compañeros de estudio, amigos y vecinos | 67 | 6.5 |
| Televisión | 34 | 3.5 |
| Cine | 0 | 0.0 |
| Otros medios | 4 | 0.5 |
| Inaplicable, no tienen edad suficiente | 137 | 15.0 |
| Ninguno, lo ignoran o no responden | 29 | 3.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Veamos ahora cuál fue la opinión de los entrevistados cuando se les preguntó cómo se enteran de las noticias sus hijos. Los resultados obtenidos en este punto deben tomarse con ciertas reservas, ya que por lo común los jefes de familia, especialmente varones, en razón de sus ocupaciones permanecen fuera del hogar, quedando los demás integrantes de éste expuestos a la influencia de otros medios de comunicación que no siempre conocen los encuestados. (Véase el cuadro 56.)

Sin descuidar la reserva antes anotada, podemos ver que se mantiene la tendencia a utilizar como principales medios de información la radio y la prensa, manifestada en los cuadros 54 y 55. Además, y como era de esperar, encontramos también a los "padres y familiares" constituidos en canal de información, aunque por ser éste un dato suministrado por los mismos padres, bien podría reflejar una falsa impresión. De todas maneras la influencia de los familiares en general como medio de enterarse de las noticias no tiene mayor peso, según los propios jefes de familia encuestados.

Cuadro 57

OCUPACION DE LOS ENTREVISTADOS CON MEDIO DE COMUNICACION
PREFERENTEMENTE UTILIZADO

(Porcentajes)

| Medio de comunicación | Ocupación | |
|--|--------------|--------------|
| | Media | Baja |
| Radio | 43.0 | 64.0 |
| Periódicos | 47.0 | 26.0 |
| Otros: amigos y vecinos, compañeros de trabajo, familiares, cine, televisión, etc. | 10.0 | 10.0 |
| <u>Total</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número: <u>a/</u> | (271) | (663) |

a/ La suma de 934 (271 + 663), más los que no saben o no responden (6), da el total de 940 entrevistados.

La utilización de los citados medios de comunicación colectiva (prensa y radio) por las personas de menos recursos económicos de la población se confirma una vez más.^{1/} Inclusive dentro de un contexto económicamente pobre, parece existir una estratificación en razón del medio de comunicación colec-

^{1/} La encuesta Utilización de los medios de información en Quito realizada por los participantes en el VII Curso Internacional de Perfeccionamiento en Ciencias de la Información Colectiva de CIESPAL (Quito, 1966), demostró (pp. 18 y 20) que "la sintonización de la radio es mayor en las clases de menos ingresos, particularmente en la clase media baja y obrera" y que "la clase obrera tiene también considerable interés en la lectura de la prensa".

tiva utilizado. En efecto, quienes tienen mejor posición socio-económica usan en mayor proporción los periódicos, lo que implica un desembolso diario de dinero, y las personas de menos recursos se contentan con hacer un solo gasto y por lo general con facilidades de pago, teniendo como principal canal de comunicación la radio, además de informaciones provenientes de otros medios, por lo general de carácter informal. (Véase el cuadro 57.)

Prensa y radio vienen a ser los conductos formales que permiten a las personas de menos recursos económicos enterarse indirectamente de lo que dicen o exhiben otros medios de comunicación colectiva como al cine o la televisión. Es decir, primero escuchan la radio o leen la prensa, para luego seleccionar lo que más conviene a sus intereses intelectuales y económicos y decidirse a ir a una sala de espectáculos (cine, teatro, etc.) o sintonizar un canal de televisión cuando ello es factible, ya que por las condiciones derivadas de la instrucción formal y de sus ingresos, es difícil que su participación se extienda más allá de los comentarios entre familiares, amigos y vecinos y de las noticias radiales o de prensa. Ir al cine resulta prohibitivo para personas de escasos recursos. Un boleto de entrada cuesta de 2.30 a 5 sucres en "galería"^{8/} y de 6 a 15.60 sucres en "luneta", por lo que llevar a una familia (supongamos de 4 miembros) a ver una película, una vez por semana o por mes puede desfinanciar el presupuesto doméstico. Ello explica que las personas pobres se abstengan de utilizar este medio de comunicación colectiva, reemplazado en buena parte por la televisión. Esta, a su vez, se ha convertido en un símbolo de status, especialmente entre personas de mayores ingresos. Las menos favorecidas pueden tener como símbolo un radioreceptor o limitarse a comprar el periódico de más circulación y preferencia en la ciudad (en el caso de Quito, El Comercio),^{9/} si no todos los días, por lo menos los de fiesta o los domingos, para prestarlo a sus familiares y vecinos. En los barrios populares de Quito, en efecto se puede observar que a la hora de las radio o telenovelas, la gente se agrupa alrededor de un aparato transmisor en la tienda o carnicería del barrio y escucha o ve en esta forma los programas emitidos. De lo anterior se deriva la importancia que la gente de menos recursos da principalmente a la radio y a la prensa, medios de comunicación que crean opiniones sobre materias muchas veces desconocidas o refuerzan valores y actitudes latentes y manifiestas. De ahí que cualquier campaña dirigida a las familias

^{8/} "Luneta" son las butacas de la sala que equivalen a "platea"; "galería" constituyen bancas o escaleras ubicadas en la parte alta de la sala y detrás de la luneta.

^{9/} La encuesta Utilización de los medios de información en Quito, CIESPAL (Quito, 1966) pp. XLIX y L, Apéndice F: "Tablas de resultados", respalda la afirmación anterior.

de los sectores populares, tendiente a sugerir cambios, debe tomar muy en cuenta los dos medios señalados y manejar cuidadosamente la elaboración y emisión de los mensajes que contienen, pues es sabido que las personas tienden a leer, ver y oír aquello que les ayuda a vencer su disonancia cognitiva, producida por la interferencia de algún mensaje en desacuerdo con la forma como se han acostumbrado a enfrentar la vida.

Cuadro 58

PROGRAMAS DE RADIO QUE PREFIEREN ESCUCHAR LOS ENTREVISTADOS, SEGUN SU SEXO

| Programas preferidos | Hombres | Mujeres | Cifras absolutas |
|----------------------|-------------|---------|------------------|
| | Porcentajes | | |
| Deportivos | 87.0 | 13.0 | 118 |
| Policiales | 51.0 | 49.0 | 47 |
| Radionovelas | 16.0 | 84.0 | 208 |
| Noticias en general | 56.0 | 44.0 | 188 |
| Artístico-musicales | 51.0 | 49.0 | 167 |
| Políticos | 85.0 | 15.0 | 98 |
| Número: a/ | | | 826 |

a/ La suma de 826 más los que escuchan otros programas (25), los que no tienen radio (11) y los que no saben o no responden (38), da el total de 940 entrevistados.

Los programas de radio y las noticias de prensa permiten conocer la calidad de la información que llega al núcleo familiar de los encuestados. En efecto, como se deduce de los cuadros 58 y 59, la selección y preferencia de las noticias en relación al sexo de los entrevistados dan resultados más claros que los obtenidos cuando la selección y preferencia se relacionan con el status socioeconómico medido a través de la ocupación.

Cuadro 59

NOTICIAS QUE PREFIEREN LEER LOS ENTREVISTADOS, SEGUN SU SEXO

| Noticias preferidas | Hombres | Mujeres | Cifras absolutas |
|---------------------|-------------|---------|------------------|
| | Porcentajes | | |
| Página editorial | 72.0 | 28.0 | 32 |
| Página social | 19.0 | 81.0 | 78 |
| Página deportiva | 93.0 | 7.0 | 85 |
| Noticias políticas | 75.0 | 25.0 | 157 |
| Noticias en general | 43.0 | 57.0 | 159 |
| Noticias policiales | 38.0 | 62.0 | 246 |
| Número: a/ | | | 757 |

a/ La suma de 757, más los que leen otras noticias (81), los que no tienen preferencias (93) y los que no saben o no responden (9), da el total de 940 entrevistados.

Podría pensarse que debido al marginamiento cultural en el que se hallan sobre todo las mujeres de los sectores menos favorecidos, subyace la opinión, aceptada tácitamente por las personas de ambos sexos, de que hay un tipo de información inherente a su respectiva naturaleza y que en relación con los hombres, sirve para afirmar su masculinidad. Con respecto a las mujeres, la información que generalmente utilizan tiene características más imaginativas e irreales, y hasta cabe pensar que es elaborada justamente para favorecer su menor participación social, como en el caso de las "radionovelas", y para aumentar sus frustraciones a través del efecto demostración del que se hace gala en la llamada "página social" de los periódicos, en contraste con los reducidos ingresos de que disponen sus respectivas familias.

Cuadro 60

OCUPACION DE LOS ENTREVISTADOS Y NOTICIAS QUE PREFIEREN LEER

(Porcentajes)

| Noticias | Ocupación | |
|---------------------|--------------|--------------|
| | Media | Baja |
| Página editorial | 7.0 | 3.0 |
| Página social | 9.0 | 10.0 |
| Deportes | 9.0 | 14.0 |
| Política | 23.0 | 20.0 |
| Noticias en general | 36.0 | 30.0 |
| Policiales | 16.0 | 23.0 |
| <u>Total</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número: a/ | (229) | (534) |

a/ La suma de 763 (229 + 534), otras noticias (75), ninguna noticia (93) y los que no saben o no responden (9), da el total de 940 entrevistados.

Los datos relativos a las noticias leídas y a los programas radiales escuchados por los encuestados en relación con su status socioeconómico pueden verse en los cuadros 60 y 61. De los datos anteriores resulta lo siguiente:

1º: En general se observa falta de interés por asuntos que demandan niveles altos o por lo menos medios de instrucción formal y de información previos, por la posible complejidad en la que están escritos. Tal es el caso de la "página editorial", preferida sólo por el 4 por ciento de los encuestados. Ello era previsible dado el bajo nivel de instrucción que predomina en la población entrevistada y permite afirmar que ésta se mueve dentro de un círculo vicioso y estrecho de información, cuyos límites de abstracción son difíciles de superar.

2º: Las noticias que leen los encuestados permiten ver que los canales que con más frecuencia ponen en contacto a los

Cuadro 61

OCUPACION DE LOS ENTREVISTADOS Y PROGRAMAS DE RADIO
QUE PREFIEREN ESCUCHAR

(Porcentajes)

| Programas de radio preferidos | Ocupación | |
|-------------------------------|--------------|--------------|
| | Media | Baja |
| Deportivos | 14.0 | 13.0 |
| Policiales | 2.0 | 7.0 |
| Radionovelas | 19.0 | 26.0 |
| Noticias en general | 27.0 | 19.0 |
| Artísticomusicales | 26.0 | 24.0 |
| Políticos | 12.0 | 11.0 |
| <u>Total</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número: <u>a/</u> | (251) | (625) |

a/ La suma de 876 (251 + 625), los que no tienen radio (11), los que no saben o no responden (38) y otras respuestas (15), da el total de 940 entrevistados.

Cuadro 62

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS, SEGUN LA CONVENIENCIA DE
LOS MEDIOS DE COMUNICACION COLECTIVA PARA LA BUENA
FORMACION DE NIÑOS Y JOVENES

(Porcentajes)

| Medios de comunicación colectiva | Todos, la mayoría | Algunos pocos | Casi ninguno | No participa a/ | No saben o no responden |
|----------------------------------|-------------------|---------------|--------------|-----------------|-------------------------|
| | | | | | |
| Películas | 6.0 | 69.0 | 13.0 | 9.0 | 3.0 |
| Revistas | 8.0 | 45.0 | 30.0 | 15.0 | 2.0 |
| Programas radiales | 33.0 | 56.0 | 6.0 | 3.0 | 2.0 |
| Noticias de prensa | 42.0 | 47.0 | 4.0 | 5.0 | 2.0 |
| Programas de televisión | 18.0 | 33.0 | 3.0 | 43.0 | 3.0 |

a/ La alternativa "no participa" abarca las respuestas de quienes manifestaron no ir al cine, no leer revistas o noticias de prensa, no escuchar programas radiales y no ver televisión.

individuos con el mundo exterior, les da un acceso a la cultura no sólo parcial, sino deformado, por el estilo característico sobre todo de las noticias policiales por el escándalo con que en la "crónica roja" se dan a conocer los crímenes, accidentes y en general toda clase de atropellos a la persona humana. Esa clase de noticias constituye el "anzuelo" que permite vender

los periódicos con más facilidad y en más alto tiraje. Esa crónica es sin duda más accesible y estimulante para las personas de los estratos bajos, por la forma en que está escrita, plagada de giros y modismos populares.

En líneas generales, bosquejada la calidad de información que a través de los medios de comunicación colectiva llega a las personas de los estratos bajos de Quito, es más que dudosa la bondad de sus efectos. Ello es doblemente cierto en cuanto se refiere a la formación de niños y adolescentes, no sólo por lo que aquellos medios dicen a la población, sino también por lo que no manifiestan, debiendo decirlo.

La alta dosis de violencia contenida en los medios de comunicación colectiva (radio, prensa, etc.), suministrada a personas de un contexto social predispuesto, permitiría aumentar las posibilidades de que éstas, consciente o inconscientemente, hagan de la agresión una habitual forma de comportamiento.^{10/} La hipótesis aportada debería ser puesta a prueba mediante una investigación especial sobre los efectos de los medios de comunicación colectiva en las familias, ya que, como prudentemente advierte Solari, no se puede llegar al extremo de creer que tales medios producen "jóvenes robot".^{11/}

b) Influencia de los medios de comunicación colectiva

Sea cual fuere el grado de influencia de los medios de comunicación colectiva, ella es innegable en esta época, caracterizada por una creciente tecnificación que penetra en todos los ámbitos y cada vez con más profundidad. Es más, su labor socializadora entendida de acuerdo al concepto cuya comprensión dejamos determinada, creemos que ayuda si no a la fijación y transmisión de normas y valores, por lo menos a la formación de la imagen que los miembros de la familia tienen del medio que les rodea. Partiendo de esta premisa, quisimos conocer la opinión de los jefes de familia sobre la influencia que los medios de comunicación colectiva poseen en la buena formación de la niñez y la juventud.

De los datos destacados en el cuadro 62 podría deducirse que planteado el problema en términos de la posible confianza o desconfianza que los encuestados tienen acerca de los efectos socializadores positivos de los medios de comunicación, las cifras correspondientes a quienes escogieron las alternativas "todos, la mayoría", demuestran un nivel bastante bajo de confianza, sobre todo en cuanto a la influencia de las películas y las revistas, afirmación que es coherente con los porcentajes

^{10/} Recuérdese a este propósito lo dicho al tratar del comportamiento de los niños y adolescentes socializados en la familia a través de métodos agresivos.

^{11/} Aldo E. Solari, Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana, Cuadernos del ILPES, Serie II, N° 14 (Santiago de Chile, 1971), p. 26.

alcanzados en las alternativas "casi ninguno, ninguno" y que reflejarían un rechazo de los jefes de familia a los dos indicados medios de comunicación.

La desconfianza expresada en cuanto a las películas podría partir del desprestigio general (justificado o no), difundido en el sentido de que los "films" exhibidos son de dudosa calidad artística o moral, a los cuales, por si esto fuera poco, suele acompañarlos el peor tipo de publicidad. Así, por ejemplo, en la semana del 8 al 14 de marzo de 1970, se exhibieron en los cinematógrafos de Quito más de 30 películas. El argumento de 18 de ellas (el 60 por ciento) fue definido por su propia propaganda como de sexo y violencia y el texto publicitario iba acompañado de fotografías escogidas de las principales secuencias de las cintas cinematográficas para estimular a la gente para verlas.

En cuanto a las revistas, la invasión indiscriminada de los llamados "comics" y "fotonovelas" en el mundo infantil y adolescente es fácil de comprobar en las zonas populosas de Quito y de las principales ciudades del país. Son un buen indicador de la penetración de nuevos métodos de información, a través de "literatura" foránea^{12/} que intenta combinar, mediante la inclusión reiterada de fotografías impresas, las sensaciones que producen el cine o la televisión con las que dejan la lectura de un breve texto.

El aprovechamiento de estudios efectuados acerca de las materias tratadas en el presente capítulo y la realización de análisis de contenido e investigaciones científicas sobre los mensajes emitidos por los medios de comunicación colectiva y sobre los efectos que producen en la infancia y la juventud ecuatorianas, ayudarían a implantar una política que condujera a una socialización educativa e integral, en consonancia con el contexto humano estudiado, para ayudarle a salir de la adscripción cultural, económica y social en la que se debate. Quizás podría llegarse también a descomercializar los canales o conductos de información transmisores de lo aquí denominado "socialización indirecta". Esto, desde luego, exigiría cierto sacrificio de la empresa privada en cuyas manos se hallan casi todos los órganos de comunicación colectiva.

^{12/} Salvo contadas excepciones, no es redactada ni impresa en el Ecuador.

Capítulo VI

Opiniones y actividades frente al sistema

1. Percepción de obstáculos

Trabajamos aquí a base de dos hipótesis cuya discusión ha sido parte de los objetivos del presente estudio. La primera, implícitamente tratada y demostrada en las páginas anteriores, se refiere a que la familia constituye un organismo dinámico y necesario para el funcionamiento de la sociedad. Sin la cooperación de aquella, el desenvolvimiento de ésta se tornarí­a difícil o imposible. La segunda guarda relación con la influencia que la familia da y recibe de las diferentes partes o áreas de la estructura socioeconómica. Dicho de otra manera, son innegables las vinculaciones y las incidencias derivadas de la conexión existente entre la familia y los subsistemas (religioso, jurídico, político, económico, etc.) que forman el sistema total de una sociedad.

En este capítulo trataremos de descubrir algunas opiniones y actitudes de los jefes de familia con respecto a la percepción que ellos tienen de las específicas condiciones de vida en que se desenvuelven, la forma como encaran los problemas, el tipo de acción que ponen en juego para resolverlos y el grado de confianza o desconfianza frente a algunos de los subsistemas mencionados en el párrafo anterior. Para ello se pidió a los encuestados señalar cuáles son los principales problemas o necesidades que tienen familias como la suya y a los encuestadores que inviten a enunciar por lo menos tres de esos problemas o necesidades.

Los más hondamente percibidos fueron problemas de orden económico que abarcaron respuestas tales como: "la pobreza", "nos falta dinero para comprar ropa o para comer", "no tenemos plata para nada", "carecemos de recursos para lo indispensable", etc. Destacaron después otras respuestas de carácter económico, referidas a esferas específicas, como la desocupación y la falta de vivienda. Fue la confesión expresa que tradujo la deficitaria condición en la que viven los integrantes de los sectores sociales menos favorecidos, como puede verse en el cuadro 63.

Nótese que el 15 por ciento de los encuestados, integrantes de grupos humanos que viven en las condiciones más precarias, no indicaron las necesidades que los aquejan. Si la situación económica de la mayoría de la población del contexto nacional no es la más adecuada y si se agrava para las personas de más bajos recursos económicos, ello quiere decir que una parte considerable de la población no tiene conciencia de tal hecho y vive, si no conforme, por lo menos apática frente a su pobreza.

Cuadro 63

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SUS PRINCIPALES
PROBLEMAS O NECESIDADES FAMILIARES

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|---|---------------------|------------------|
| Económicos | 477 | 51.0 |
| Vivienda | 122 | 13.0 |
| Desocupación | 77 | 8.0 |
| Personales <u>a/</u> | 58 | 6.5 |
| Comunitarios <u>b/</u> | 35 | 4.0 |
| Otros: "la existencia de leyes absurdas", "problemas de toda índole", etc. | 24 | 2.5 |
| No tiene problemas | 140 | 14.5 |
| No saben o no responden | 7 | 0.5 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

a/ Incluye respuestas como "falta de responsabilidad del padre o de la madre", "mal comportamiento de los hijos", "enfermedades de los hijos o de los padres", etc.

b/ Incluye respuestas como "no tenemos mercados", "falta iglesia", "no hay escuelas en el barrio", "las calles no están pavimentadas", etc.

Ahora bien, la familia se halla estrechamente vinculada con otros organismos de la sociedad, los cuales deben proporcionarle protección o ayuda, se trata de instituciones en las cuales los ciudadanos de un país creen y confían encontrar la cooperación necesaria para satisfacer sus necesidades, pues su finalidad esencial es prestar servicios. Esas instituciones

Cuadro 64

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SU OPINION SOBRE LAS
INSTITUCIONES QUE PODRIAN AYUDAR A RESOLVER LOS
PROBLEMAS FAMILIARES

| | Cifras absolutas | Porcen- tajes |
|--|---------------------|------------------|
| El gobierno | 532 | 56.5 |
| La iglesia | 32 | 3.0 |
| Los medios de comunicación colectiva | 10 | 1.0 |
| Instituciones privadas | 39 | 4.0 |
| Asistentes o trabajadores sociales | 82 | 9.0 |
| Otras instituciones (partidos políticos, universidad, etc.) | 41 | 4.0 |
| Nadie, ninguna institución | 22 | 3.0 |
| No tiene problemas | 140 | 14.5 |
| No saben o no responden | 42 | 5.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

son portadoras y exponentes de su malestar y a veces de su protesta. Por tener alguna base anterior^{1/} y por los resultados obtenidos en las respectivas pruebas previas (pre-test) del cuestionario, pedimos a los jefes de familia indicar qué instituciones podrían ayudar a resolver los problemas que les afectan. Los resultados pueden verse en el cuadro 64.

De él resulta, por un lado, que las necesidades económicas constituyen la principal fuente de preocupación para un alto porcentaje de los jefes de familia entrevistados (92 por ciento) y por el otro, que está muy difundida la creencia de que las responsabilidades que implica la solución de los problemas recae en el gobierno. La alta proporción de gente que espera ayuda prioritaria del gobierno hace pensar en la existencia de una actitud de tipo patriarcalista, expresada a través de la esperanza, a veces ciega e irracional, en la acción de las autoridades.

Cuadro 65

PRINCIPALES PROBLEMAS O NECESIDADES DE LA FAMILIA Y OPINION
SOBRE QUIEN DEBE AYUDAR A RESOLVERLOS

(Porcentajes)

| Instituciones | Problemas | |
|---------------------|------------------|--------------|
| | Económicos a/ | Otros |
| El gobierno | 74.0 | 44.0 |
| Otras instituciones | 26.0 | 56.0 |
| <u>Total</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número b/: | (686) | (54) |

a/ Fueron considerados como "problemas económicos" los así originariamente denominados, más los de "vivienda, desocupación y comunitarios". En la alternativa "otros", se fundieron los "problemas personales que hacen relación a actitudes conflictivas de los miembros de la familia. En cuanto a las instituciones, se agrupó en "otras": la iglesia, los medios de comunicación colectiva, instituciones privadas, asistentes sociales.

b/ La suma de 740 (686 + 54) más los que no tienen problemas (140), y los que no saben o no responden (60), da el total de 940 entrevistados.

Esta hipótesis se basa en las respuestas dadas por los encuestados al contestar a la pregunta sobre lo que individualmente las personas estiman que deben hacer para enfrentar sus problemas.

^{1/} Alfredo Jaramillo, Diagnóstico preliminar de la población y la familia en el Ecuador, investigación realizada con el patrocinio de CELAP-INEDES, con líderes de opinión en las ciudades de Quito y Guayaquil (1967). En este estudio los encuestados se refirieron a las mismas instituciones utilizadas en la presente investigación y también citaron en más alta proporción al Gobierno.

Los datos denunciaron que en general falta conciencia y percepción clara de la situación real por la que atraviesan los entrevistados y junto a esta carencia, el mantenimiento de una forma peculiar de enfrentar y resolver los problemas. Esa forma parece ser la única y quizás la mejor alternativa que encontraron para adecuarse al medio y sobrevivir en él. Una permanencia larga y constante en esa actitud puede considerarse, desde un punto de vista individual, funcional e integradora pues aleja la posibilidad de conflictos. Más aún, implica que el cuestionamiento del orden establecido se torna remoto, y menos probable la posibilidad de producir modificaciones estructurales. Tal actitud, en último término, es disfuncional para el sistema.

También se encuentra lo aquí denominado "acción social organizada", en donde hemos agrupado respuestas que no sólo implican descontento con la situación, sino que llevan a los encuestados a presentir la necesidad de unirse con otros grupos que se hallan en iguales condiciones para recurrir en demanda de soluciones colectivas en forma práctica y racional. Son las personas que dijeron que su acción debería encaminarse a formar bloques conjuntos con trabajadores, campesinos, etc., para gestionar, protestar y reclamar atención hacia sus problemas.

Cabe distinguir también una "acción particularista" que cubre respuestas en donde se refleja la desarticulación en que se desenvuelven los grupos sociales menos favorecidos, lo que hace suponer la ejecución de actos de restringida o ninguna participación social. Así puede colegirse por la mención de procedimientos de tipo más bien individual, que en el fondo buscan solamente soluciones personales y aisladas. Respuestas de este tipo fueron: "se deben resolver los problemas por uno mismo, por el propio esfuerzo", "hay que arreglarse cada uno", "fiando dinero", "empeñando cosas", ^{2/} etc.

Junto a lo anterior cabe destacar el conformismo de los encuestados, que hace suponer un alto grado de pasividad, y podría ser el reflejo de una impotencia crónica ante los factores adversos que los acosan. Esa actitud no permite a las personas la estructuración de la situación social ni la acción organizada para fijarse metas, y mucho menos para buscar y aplicar medios que conduzcan a alguna solución.

La mencionada actitud parecería fundarse en la premisa de que la naturaleza de los hechos es imprevisible, razón por la cual los cambios no pueden ser orientados ni controlados.

^{2/} Es lo que se conoce también como "pacto de retroventa", en virtud del cual una persona deja un objeto en manos de otra, a cambio de una suma de dinero, si no se la devuelve dentro del plazo y con los intereses usurarios preestablecidos, el objeto pasa a ser de propiedad de la persona que dio el dinero. Este sistema sirve para acentuar el empobrecimiento de la gente, que en último término se queda sin el dinero y sin sus cosas.

Las contestaciones encasilladas dentro del "conformismo" fueron: "hay que resignarse", "no hay más que esperar los acontecimientos", "rogar a Dios para que no falte nada", "esperar con paciencia", "no podemos hacer nada", "no tenemos voz ni voto", etc. La baja cohesión y participación social que denotan tales respuestas pueden verse en el cuadro 66.

Cuadro 66

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN EL TIPO DE ACCION QUE PODRIAN REALIZAR PARA RESOLVER SUS PROBLEMAS

| | Cifras absolutas | Porcentajes |
|---|------------------|--------------|
| Acción social organizada | 153 | 16.0 |
| Particularista | 390 | 41.0 |
| Conformismo | 220 | 24.0 |
| Inaplicable porque contestaron no tener problemas | 140 | 15.0 |
| No saben o no responden | 37 | 4.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

Si se encara el análisis desde el punto de vista de la mayor o menor participación consciente y organizada de los individuos en procesos que implican acciones para obtener cambios y a través de éstos mejorar su nivel de vida, se llega a la conclusión de que en los sectores populares tal participación es nula o muy restringida. Ello perjudica y agrava su actual situación, pues al no poseer ninguna opinión sobre lo que hacer para resolver los problemas familiares o al no tener una visión exacta de éstos, tampoco se identifican los medios o instrumentos que cabría poner en práctica para vencer los obstáculos que les impiden salir de su precario estado.

Parece interesante señalar que la restringida o ninguna participación del 84 por ciento de la población encuestada (787 jefes de familia) se hace más evidente en lo que a las mujeres respecta, ya que en las acciones que implican amplia participación social equivalentes a la "acción social organizada", son los hombres los poseedores de mayor grado de participación con una diferencia superior en 30 por ciento a las mujeres. (Véase el cuadro 67.)

Resulta desalentador agregar que tan sólo el 16 por ciento de las personas encuestadas expresaron que para resolver sus problemas era preciso movilizar medios que les permitirían mejorar su estilo de vida gracias al esfuerzo mancomunado de personas con similares necesidades. El porcentaje restante ni siquiera piensa en una acción práctica y organizada: sólo

cuenta con un panorama estrecho y parcial en las áreas en las que puede moverse, sin llegar a percibir el rol que les corresponde jugar dentro de la sociedad ni las expectativas inherentes a él. Unos piensan exclusivamente en resolver su situación familiar y personal con métodos individualistas y otros tienen en mente el arreglo de su precaria condición basándose en una mal entendida fe y en una absurda paciencia, confiando en que las cosas las arreglará el azar. Ambos grupos tratan de aplicar fórmulas irracionales e ineficaces.

Con los métodos anteriores, las inestructuradas exigencias y aspiraciones de la población se harán cada vez más desmedidas y sus presiones estarán en relación inversa a lo que quienes tienen bajo su responsabilidad el manejo de la situación -el gobierno en sentido lato- pueden hacer para hallar solución efectiva y duradera a los problemas. Tales exigencias, además, carecerán del espíritu de sacrificio que debe acompañar a la intención de cooperar con las autoridades porque todo se espera que venga desde arriba, lo cual conduce a aplicar más fácilmente la ley del menor esfuerzo.

Se comprende también que ante el desorden y el caos, ante la paciencia y el conformismo, encuentran terreno fértil aparentes ofrecimientos de cambio y pueden acallarse justas demandas, por lo menos a corto plazo, sobre todo si se emplea una ágil política de parches. Tal política, sin embargo, tiene sus límites y pierde validez y eficiencia a medida que las promesas no se cumplen. En tales circunstancias crecen el descontento y la desconfianza y se acentúa peligrosamente la radicalización y la brecha entre los menos favorecidos, que son los más, y los usufructuarios del sistema, que son los menos.

Cuadro 67

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS, POR SEXOS, SEGUN SU ACCION PERSONAL PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS

(Porcentajes)

| Sexo | Amplia participación (acción social organizada) | Restringida o ninguna participación a/ |
|--------------|--|---|
| Masculino | 65.0 | 48.0 |
| Femenino | 35.0 | 52.0 |
| <u>Total</u> | <u>100.0</u> | <u>100.0</u> |
| Número: | (153) | (787) |
| | + 940 | |

a/ Se engloban aquí los demás tipos de acción indicados en el cuadro 66.

2. Grado de confianza en el sistema

Habiéndose dado ya algunos indicadores estructurales que hacen pensar que la radicalización se está produciendo, quisimos investigar dos hechos. El primero es la confianza o desconfianza en instituciones específicas y representativas del sistema y cuya influencia es sentida de algún modo por los jefes de familia entrevistados, a saber: la justicia, la educación y las denominadas "oportunidades de vivir cómodamente", frase acuñada por ser la más comprendida por los encuestados en las pruebas previas a la aplicación del cuestionario, y que representaría a lo económico, en general. El otro hecho se refiere a la identificación por los encuestados de quiénes, socioeconómicamente hablando, son sus opuestos y cómo o en función de qué los califican. En definitiva, cuál es la principal característica que les sirve de parámetro para determinar cómo se reparten y a quiénes benefician las oportunidades generadas por el sistema

Los datos del cuadro 68 permiten formarse una idea del grado de confianza de los integrantes de la muestra en la justicia, la educación y las oportunidades de vivir cómodamente.

Cuadro 68

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SU GRADO DE CONFIANZA EN LA JUSTICIA, LA EDUCACION Y LAS OPORTUNIDADES DE VIVIR COMODAMENTE

| | La justicia | | La educación | | Las oportuni- dades de vivir cómodamente | |
|-------------------------|--------------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|--|-----------------------|
| | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes |
| Es igual para todos | 76 | 8.0 | 273 | 29.0 | 105 | 11.0 |
| Favorece sólo a algunos | 841 | 89.0 | 659 | 70.0 | 822 | 87.0 |
| No saben o no responden | 23 | 3.0 | 8 | 1.0 | 13 | 2.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

La distribución de frecuencias anterior nos llevó a afinar en el análisis para ver si las respuestas obtenidas constituían sólo la expresión de un prejuicio negativo sustentado por las capas sociales menos favorecidas o si, por el contrario, hay fundamentos para creer que existen raíces vinculadas con la posición de los individuos dentro de un contexto determinado. Con este fin fueron cruzadas las variables de base: ocupación, educación e ingreso, por separado, para indagar si se producían

diferencias entre lo que piensan los jefes de familia de mejor situación socioeconómica y los de más baja. Los datos del cuadro 69 permiten afirmar que el descontento y la desconfianza son generales, pues los expresan hasta quienes tienen status más elevados.

Cuadro 69

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS QUE OPINAN QUE LA JUSTICIA, LA EDUCACION Y LA ECONOMIA SOLO FAVORECEN A ALGUNOS, SEGUN SUS STATUS OCUPACIONAL, EDUCACIONAL Y ECONOMICO a/

(Porcentajes)

| Status | Justicia | Educación | Economía |
|----------------------------|----------|-----------|----------|
| <u>Status educacional:</u> | | | |
| Medio | 94.0 | 70.0 | 90.0 |
| Bajo | 90.0 | 71.0 | 88.0 |
| <u>Status ocupacional:</u> | | | |
| Medio | 94.0 | 69.0 | 91.0 |
| Bajo | 91.0 | 72.0 | 88.0 |
| <u>Status económico:</u> | | | |
| Medio | 97.0 | 75.0 | 90.0 |
| Bajo | 91.0 | 70.0 | 88.0 |

a/ La diferencia porcentual hasta completar la muestra encuestada corresponde a las personas que opinaron que la justicia, la educación y la economía son iguales para todos.

Es débil el grado de confianza de los encuestados en la percepción de los beneficios provenientes de las tres áreas citadas, pero hay cierta diferencia en lo que la gente piensa sobre la educación, quizás debido a que últimamente se ha dado importancia a su mejoramiento y democratización. Además, como la encuesta se hizo en un centro urbano importante como es la Capital de la República, las capas sociales menos favorecidas, no sienten las diferencias en esta materia con la misma intensidad que en las provincias.

El hecho de que la gente haya contestado en proporción más elevada que tanto la justicia como las oportunidades de vivir cómodamente favorecen sólo a algunos, deja al descubierto cierto grado de frustración, fruto de un sentimiento de desamparo y de un trato que se considera discriminatorio. Podría decirse que esta discriminación que perciben los encuestados se extiende a lo que en sentido amplio podría denominarse el sistema jurídico y el económico. Tras de la percepción de una marcada y desigual distribución de los recursos económicos

Cuadro 70

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN SU OPINION DE A QUIENES
FAVORECEN LA JUSTICIA, LA EDUCACION Y LAS OPORTUNIDADES
DE VIVIR COMODAMENTE

| | La justicia | | La educación | | Las oportuni- dades de vivir cómodamente | |
|--|--------------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|--|-----------------------|
| | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes | Cifras abso- lutas | Por- cen- tajes |
| "A los que tienen dinero" | 710 | 76.0 | 597 | 64.5 | 717 | 76.0 |
| A los que tienen influencias (amistades, parientes, etc.) | 105 | 11.0 | 9 | 1.0 | 19 | 2.0 |
| Otras respuestas: "a los que tienen suerte", "a los más inteligentes", etc. | 24 | 2.0 | 57 | 6.0 | 94 | 10.0 |
| Inaplicable porque contestaron que eran igual para todos | 76 | 8.0 | 273 | 29.0 | 105 | 11.0 |
| No saben o no responden | 25 | 3.0 | 4 | 0.5 | 5 | 1.0 |
| <u>Total</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> | <u>940</u> | <u>100.0</u> |

estaría subyacente en los entrevistados la sensación de que se encuentran también al margen de la estructura de poder.

Requeridos los encuestados que opinaron que la justicia, la educación y la economía "favorecen sólo a algunos", para que precisaran quienes eran los favorecidos, se obtuvieron los datos resumidos en el cuadro 70.

La primera alternativa ("a los que tienen dinero") engloba respuestas tales como: "a la oligarquía", "a los ricos", "a los que tienen plata", "a la clase alta". A la justicia se la ve ligada también a las influencias, las amistades, los parientes. Los beneficios derivados de las oportunidades de vivir cómodamente (o económicos), son relacionados en algún grado con el azar y el esfuerzo personal.

En síntesis, para una alta proporción de jefes de familia encuestados los usufructuarios de los beneficios del sistema son, los que poseen los recursos económicos o las "palancas" o resortes necesarios para inclinar a su favor la balanza de la justicia o para participar de las ventajas economicoculturales vigentes en el contexto social. Las opiniones registradas dejan ver, además, diversos matices de un resentimiento individual que, acumulado durante largo tiempo, puede degenerar en rebelión violenta y revanchista, como ha ya ocurrido en el mismo país y en otros de América Latina.

Capítulo VII

Síntesis y conclusiones

1. A pesar de la importancia de las funciones que la familia desempeña por un lado como orientadora y moldeadora de la personalidad del individuo para ubicarlo en su medio, y por otro como transmisora y canalizadora del esquema de valores que vinculan al núcleo familiar con la sociedad global, su estudio ha sido injustificadamente olvidado o por lo menos postergado. Ello ha conducido a tratar los problemas sociales sin referencia científica y confiable a esa institución.

La delincuencia juvenil, el alcoholismo, la paternidad irresponsable, la prostitución y tantas otras manifestaciones patológicas que afectan al normal funcionamiento de las sociedades inciden de manera directa en el mundo familiar cuya estructura todavía no ha sido suficientemente explorada. Sin embargo, se la suele mencionar, con o sin fundamento, atribuyéndole responsabilidades, maximizando o minimizando su importancia, según sea el enfoque bajo el cual se la aprecie o, inclusive, la finalidad con la que se pretenda examinarla.

2. Con el propósito de suplir en parte la carencia de estudios y de conocer más certeramente el significado de algunas relaciones que se desenvuelven en la estructura interna de la familia, en este primer acercamiento a la sociedad ecuatoriana, nos preocupamos de analizar los sectores sociales menos favorecidos, en razón de la situación deficitaria de sus condiciones materiales de vida. Se ha pensado que los grupos sociales de menos recursos son no sólo los que sufren con más rudeza los desequilibrios societales, sino los que deben ser tomados en cuenta prioritariamente por cualquier política que tienda a cambiar el orden de cosas existente para mejorar las condiciones en las que se encuentran.

3. Los datos expuestos y comentados en el primer capítulo del presente estudio permiten concluir que no obstante la potencialidad de los recursos naturales y humanos del Ecuador, la suya es una sociedad en vías de desarrollo y dependiente, cuyo crecimiento económico se ha basado durante largo tiempo principalmente en el sector primario, mediante el cultivo de algunos productos agrícolas de exportación a mercados internacionales casi siempre del mundo occidental. Puede afirmarse, pues, que el sector agropecuario ha ocupado y sigue ocupando a una parte considerable de los habitantes, impregnando rasgos socioeconómicos dominantes en el contexto ecuatoriano, en el que son notorias la baja industrialización y la marginalidad generalizada rural y urbana.

En comparación con otras ciudades del país, las características socioeconómicas de Quito son relativamente mejores

debido a su crecimiento industrial y urbano. Sin embargo, vive en su seno un numeroso conglomerado humano -unas veces nacido y crecido en esa urbe o proveniente de otras ciudades de menor desarrollo o directamente del área rural- que, ocupando los estratos bajos de la escala social, vive en condiciones muy precarias que le impiden integrarse al proceso cultural y participar en los beneficios emanados principalmente de la instrucción formal y del mercado laboral productivo. De la primera por las serias limitaciones que encuentra para acceder a los institutos de enseñanza y mantenerse en ellos; del segundo, porque en razón de sus escasas calificaciones y habilidades, se ve abocado a desempeñar ocupaciones o subocupaciones de bajo rendimiento económico, con la consecuencia de percibir un ingreso ínfimo e inestable para atender imperiosas y vitales necesidades. De ahí que su participación en el proceso productivo deje mucho que desear en cuanto a los resultados. La sociedad global, por su parte, incapaz de satisfacer los requerimientos de una población que se multiplica a ritmo acelerado y se distribuye en forma geográficamente desordenada, se resiente de la programación económico-social y del ordenamiento político del país, cuyos centros decisorios deben constantemente rebajar sus metas tanto en el tiempo que la planeación abarca, como en el ámbito humano que cubre, todo ello hace surgir un ambiente lleno de tensiones, inestabilidad e inseguridad nada propicio para el desenvolvimiento de un normal proceso de desarrollo.

4. En un contexto como el señalado, la situación estructural descrita incide directamente sobre los valores, actitudes y opiniones con que las personas reaccionan frente al medio, por lo general rebelándose contra la realidad circundante o adaptándose a ella. En este trabajo señalamos la presencia de un tipo de familia numerosa cuyos jefes tienen bajos niveles de instrucción formal, ocupación e ingreso. Ello les mantiene en deterioradas condiciones de vida en cuanto a vivienda y en gran proporción están expuestos a toda clase de enfermedades, a consecuencia de su defectuosa alimentación y del hacinamiento y la promiscuidad en que moran.

En este estudio ha sido posible señalar la aparición de ciertas formas de reaccionar en una alta proporción de los jefes de familias encuestados, que se caracterizan por el conformismo y en general por la aceptación pasiva de una actitud paternalista, carente de motivaciones de logro y superación. *Podría pensarse, incluso, que la gente está acostumbrada a vivir en la pobreza y la sumisión y dejaría de sentirse conforme si alguien intentara cambiar su actual estado. En efecto ni se encuentra suficientemente organizada, ni se halla dispuesta a emprender una acción colectiva y racional que suponga transformaciones profundas, yace sumergida en la esperanza de que las autoridades (el*

gobierno en particular) resuelvan los vitales problemas que les afectan.

5. Esta forma de enfrentar la vida influye negativamente en los procesos de cambio, si no obstaculizándolos definitivamente, al menos deteniendo la velocidad y la intensidad de su producción dentro del ámbito social y familiar en aspectos como los siguientes:

a) La distribución racional del escaso e inseguro presupuesto familiar, asunto de capital importancia para la subsistencia así como en la determinación de hábitos y costumbres de la unidad doméstica que van conformando opiniones y actitudes típicas de consumo y de gasto.

El estudio del presupuesto familiar permite afirmar que la única fuente de ingreso es la fuerza de trabajo de los encuestados, descartándose la idea, por lo menos en lo relacionado a los integrantes de la muestra, de que reciban ayuda monetaria o en especie, ya de parientes, ya de instituciones de diversa índole.

El ingreso familiar es insuficiente, no sólo en relación a su cuantía sino también y principalmente en cuanto al número promedio de personas (seis) cuyas necesidades vitales y diarias está lejos de cubrir. Así se explica el constante endeudamiento en que permanece una alta proporción de los encuestados porque han recibido dinero en préstamo o porque han adquirido bienes a crédito. No les es posible por ello realizar inversiones de ninguna clase ni darse el lujo de ahorrar, y deben vivir "al día", gracias a una rara habilidad financiera que les permite idear los medios más increíbles para subsistir ellos y sus respectivas familias.

En el gasto familiar fue posible señalar serios desajustes que favorecen unos rubros en perjuicio de otros. Sin embargo, en general y debido al bajo ingreso, ninguno de ellos está lo suficientemente cubierto. Se lo destina principalmente a alimentación que es el requerimiento básico para subsistir aunque en condiciones también precarias.

A pesar de que el ingreso no alcanza a satisfacer las elementales necesidades domésticas, fue posible denotar cierta irracionalidad en el gasto, pues hay indicadores de una alta ingestión de bebidas alcohólicas justamente por las personas de más bajos recursos, con las consiguientes y pésimas secuelas derivadas de tal hecho. Puede afirmarse, pues, que el alcoholismo, además de ser una de las principales causas de pobreza y endeudamiento, refleja un defectuoso sistema socio-económico, entre cuyas fuentes de financiamiento se encuentran los impuestos sobre la elaboración y comercialización de tales bebidas, con los cuales se pretende impulsar el desarrollo. Quizás debería hacerse un balance para determinar qué beneficia o perjudica más al país: si lo conseguido en virtud de las indicadas recaudaciones o lo gastado en prevenir y reparar los

daños materiales y humanos que causa el alcoholismo. Una investigación en tal sentido ayudaría a aplicar la política más adecuada para elevar las condiciones de vida de los ecuatorianos.

b) La estructuración de un sistema de poder en la familia que, equiparando la situación de los dos cónyuges o compañeros en la conducción y orientación del hogar, les permita encarar los problemas de la vida diaria formando un frente común, en el que ambos jueguen su papel en igualdad de condiciones y oportunidades y puedan unir sus esfuerzos en una cooperación recíproca para beneficio de los hijos.

De los datos obtenidos al tratar de la estructura de poder en la familia puede colegirse que algunos rasgos patriarcales ponen a la mujer en una situación de inferioridad y dependencia con respecto al hombre en algunas áreas del convivir doméstico y que ese rasgo cultural predomina inclusive en la legislación actual.^{1/} Sin embargo, hay indicadores demostrativos de una situación transicional hacia un sistema familiar menos autoritario, en el que cambie la situación de la mujer, especialmente en los sectores bajos, donde hasta ahora ha tenido la peor parte en razón de presiones económicas y sociales.

c) La planificación familiar, responsabilizando a los dos progenitores y sólo a éstos, de la concepción, gestación y nacimiento de los hijos, son aspectos soslayados o dejados a la decisión de personas ajenas a la pareja o al "azar".

Los jefes de familia encuestados demostraron desconocimiento e imprevisión en asunto de tan vital importancia para la familia y para la sociedad. Esa despreocupada actitud tiene profundas repercusiones en hechos que afectan la supervivencia y la estructura de la sociedad y debería ser tomada muy en cuenta por quienes están encargados de inducir cambios y planear el desarrollo.

d) La socialización de los hijos efectuada directamente por los padres y expresada a través de distintas manifestaciones de apoyo y protección, en cumplimiento de sus tareas como orientadores y conductores de aquéllos hasta ubicarlos adecuadamente en la vida y hacerles más fácil su propio camino en ella. Funciones de esta índole no les han sido negadas hasta hoy a los progenitores, y podría afirmarse que lo que suceda en el momento actual en la intimidad del hogar se proyectará al futuro e incidirá en la dirección que la sociedad tome.

La socialización familiar es la primera forma mediante la cual toman conciencia los individuos de sus derechos y deberes para sí mismos y para con los demás y de la responsabilidad

^{1/} Según el inciso segundo del art. 134 del Código Civil ecuatoriano, "el marido debe protección a la mujer y la mujer obediencia al marido, dentro de las normas de la moral y de las buenas costumbres". En los últimos años se han introducido múltiples reformas para mejorar el status femenino.

para reclamar aquéllos y cumplir éstos. De ahí que la socialización según que esté fundada en la comprensión y el diálogo o que se base en la imposición y el miedo, dejará sentir sus efectos de modo diferente en la manera como las nuevas generaciones se comprometan a impulsar procesos de cambio.

En una considerable proporción de las familias objeto de este estudio se ha hecho de la violencia el medio más idóneo y frecuente para la internalización de valores en los niños y adolescentes. Avalan esta afirmación el hecho de que el 47 por ciento de los entrevistados afirmaron utilizar formas de castigo físico para la corrección de faltas de sus hijos y la larga lista de medios empleados para la corrección. Por las implicaciones de este modo de socialización en el presente y en el porvenir de las generaciones jóvenes, sería preciso modificar los actuales patrones de conducta de los padres con respecto a sus hijos. Habría que rectificar los procedimientos con los cuales se trata de conseguir objetivos y metas que influirán en el futuro en el análisis y solución de problemas no tan sólo de orden familiar, sino también de alcance nacional.

e) Dentro de la función socializadora de los vástagos, deben tenerse en cuenta aspectos como la opinión de los jefes de familia con respecto a la instrucción formal, resultado de la valoración otorgada a ésta. En efecto, si bien la consideran como un instrumento de triunfo para el porvenir de sus hijos, podría decirse que no poseen clara idea de los fines específicos que debe cumplir como transmisora de conocimientos, pues más bien le asignan un rol simbólico mediante el cual se consigue prestigio. Se aspira de esta manera a que la instrucción formal complemente la tarea socializadora inherente al hogar como inculcador de valores y pautas de conducta, descuidándose el rol eminentemente pedagógico y científico que le es propio. De esa manera la imagen del maestro adquiriría, además de las dimensiones propias de su preparación académica, otras de carácter ético y moral que hagan de él un ejemplo de conducta. Si son ciertas las reflexiones anteriores, de ellas se deduce la doble y relevante importancia de la instrucción formal, especialmente en los sectores bajos de la sociedad, debido a las especiales circunstancias y condiciones en que la socialización familiar se realiza.^{2/}

Aspectos como el indicado deberían ser tomados en cuenta por planificadores de la educación a fin de otorgar a ésta el alcance y contenido que de mejor manera combine los roles de padres y maestros, percibidos como comunes en contextos como el estudiado.

^{2/} Así lo advierte también Adolfo Gurrieri, "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular", en Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana. Textos del ILPES (México, Siglo XXI, 1971), p. 56.

f) El trato discriminatorio de la mujer en la socialización familiar. En el presente trabajo se observó la situación de la mujer, como cónyuge, compañera o hija, y se intentó descubrir algunas diferencias de que es objeto así como sus expectativas y logros.

Con respecto a la mujer especialmente, puede afirmarse que perviven formas de socialización tradicionales e inadecuadas y que se mantienen expectativas en cuanto a su nivel de instrucción formal y de ocupación que son generalmente bajas en comparación con el hombre. Aparentemente debido a la influencia de factores socioculturales de larga data y pese a presiones de orden económico fuertemente sentidas en los sectores sociales menos favorecidos, el destino final de la mujer es el hogar. En las familias desvalidas, ese destino suele reducirse al dormitorio-cocina, en donde desempeña difusamente como principales roles los de reproductora y cocinera. Fuera de ello, no existen las suficientes y adecuadas instituciones sociales de apoyo que permitan el mejor cumplimiento de las funciones de mujer-madre.

La no participación de la mujer en el proceso productivo refleja la irracional utilización de una parte importante de los recursos humanos del país y puede tomarse como un indicador explicativo del estancamiento o por lo menos de la lentitud con que se desenvuelve el proceso de desarrollo bajo un sistema de valores y actitudes cuyas raíces se hallan tanto en prejuicios y preconceptos sobre la imagen y el papel de la mujer en la sociedad, como en distorsionados conocimientos de la realidad, o en creencias extrañas.

Una política destinada a incorporar y comprometer al elemento femenino en el desarrollo nacional podría comenzar organizando un conjunto sistemático y coherente de estadísticas básicas para realizar una serie de investigaciones tendientes a detectar los factores que coartan el libre acceso de la mujer al sistema educacional y al mercado de trabajo, especialmente en ciertos sectores de actividad.

g) La utilización de los medios de comunicación colectiva para fines socializadores de la familia, la infancia y la juventud debe considerar la capacidad de abstracción de los integrantes de los diferentes estratos sociales de un contexto, para emitir mensajes adecuados a su comprensión. En la actualidad las programaciones, especialmente las noticiosas, se emiten dirigiéndose a un público que se supone homogéneo, en medio de una inoportuna publicidad que muchas veces interfiere la captación de los mensajes. No otra cosa sucede, por ejemplo, cuando la emisión radial de noticias va intercalada por avisos que indiscriminada y casi simultáneamente anuncian la muerte de una persona o recomiendan el consumo de bebidas alcohólicas.

Los datos analizados al tratar de la socialización indirecta, permiten concluir que en vastos sectores de la muestra la

radio y los periódicos son los medios de comunicación colectiva más usados. De ahí que la atención se centrara en ellos, sin dejar de aludir a otros medios que eventualmente sirven de canal informativo a las familias pobres de la ciudad, como son el cine y la televisión.

Un alto grado de desconfianza pudo advertirse en los encuestados sobre la aptitud de los medios de comunicación para influir positivamente en la infancia y la juventud, lo cual constituye por lo menos un síntoma de lo que los jefes de familia pueden percibir como un ataque a la buena formación de sus vástagos. Necesario sería investigar cuál es el verdadero alcance de los medios de comunicación colectiva en Quito, a fin de aclarar muchos aspectos relacionados con su influencia. Esto ayudaría a mejorar no sólo la calidad de los mensajes, sino su recepción y utilización, evitando la propagación de agresividad, violencia y pornografía, en nada y a nadie provechosos.

h) De atenderse a los datos considerados, la participación en la estructura de poder nacional por parte de las personas pertenecientes a los sectores analizados parecería nula o una mera consecuencia de ninguna o escasa participación en otras áreas del convivir social (economía, educación, justicia).

Al margen de los procesos de cambio, desorganizados y desunidos, muchas veces los encuestados no alcanzan ni siquiera a formarse una opinión y mucho menos a identificar las causas de los problemas cuyos efectos sienten a diario. De esta situación puede derivarse su conducta frente al sistema global, caracterizada por la apatía y el conformismo, fuertemente reforzada por creencias fatalistas obstaculizadoras de cualquier acción transformadora. Esas creencias inducen a pensar que todo se encuentra predeterminado, que la situación invariablemente es así y que ningún poder humano puede manejar los factores que les ha llevado a su actual estado, por lo cual no perciben ninguna solución racional modificatoria.

De otro lado, perciben la constante discriminación de que son objeto en su diferente grado de participación en la instrucción formal, la justicia y las oportunidades de vivir cómodamente. El escaso beneficio que obtienen de tal participación les frustra constantemente, profundizando y ampliando las diferencias entre los integrantes de los estratos sociales y haciendo cada vez más necesario un trato igualitario y justo para quienes han sido y son los postergados de siempre. Ello redundaría en beneficio de las presentes y futuras generaciones, cuyo derecho a vivir en mejores condiciones que las actuales constituye la principal obligación que deben cumplir quienes tienen en sus manos el destino de los pueblos.

Anexo metodológico

Los datos básicos para esta investigación se obtuvieron principalmente a través de la encuesta aplicada a "jefes de familia" de Quito, y comprendió varias etapas.

1. Luego de la revisión bibliográfica respectiva y de la elaboración del cuestionario, se realizaron dos pruebas previas (pre-tests), una en Santiago de Chile con ayuda de las alumnas de la Escuela de Servicio Social "Alejandro del Río" y otra en Quito, con un grupo de estudiantes de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador. Se procedió así para depurar al máximo el método empleado y para determinar las preguntas pertinentes.

2. Por los objetivos de la investigación, se consideró como unidad final del muestreo la familia, encuestándose a la persona "jefe de ella", hombre o mujer, casados o simplemente convivientes, que vivían bajo un mismo techo y comían en la misma mesa con sus hijos, lo cual no excluyó la posibilidad de que también integren la familia los "allegados", sean o no parientes del "jefe", que se encontraban de manera estable en las condiciones ya citadas. Fueron excluidas las personas residentes en hospitales, unidades militares, orfanatos, asilos y en general las pertenecientes a viviendas colectivas cuya residencia es transitoria. Otra de las características esenciales consideradas en la muestra fue la de que los "jefes de familia" y sus integrantes pertenecieran a los estratos bajos de Quito, por lo menos en un 70 por ciento.

Los estratos se encontraban determinados en la muestra nacional que utilizó la Junta Nacional de Planificación en la "Encuesta de Hogares" realizada en 1968, cuya principal fuente de información fue el Censo de Población y Vivienda de 1962. La muestra fue probabilística del tipo estratificado, especialmente en las ciudades consideradas grandes en el Ecuador, entre las cuales se hallan en primer lugar Quito y Guayaquil, que cuentan con más de 100 000 habitantes y tipos de población muy heterogénea.

Tal estratificación había considerado la presencia de tres estratos "en base a la observación directa de todos los sectores, barrios y manzanas de la ciudad". Esta primera preestratificación "ha sido corregida con la información proveniente de algunas investigaciones ya realizadas referentes al ingreso por familia, con la información sobre condiciones de vivienda y con datos provenientes de la apreciación del enumerador sobre la familia seleccionada. Es decir, lo que se ha hecho es una postestratificación a través de variables reales obtenidas mediante investigación directa".^{1/}

^{1/} Para información sobre la muestra nacional que sirvió de base al presente trabajo, véase la Encuesta de hogares, pp. 2-4.

DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN LA ZONA
EN QUE VIVE EL JEFE DE FAMILIA

| Zona del mapa de la ciudad | Barrios | Número de entrevistados |
|-------------------------------|--|----------------------------|
| 2 | El Pintado, Hermano Miguel | 39 |
| 3 | La Magdalena, San José | 7 |
| 4 | San Sebastián, El Panecillo | 42 |
| 5 | La Colmena, San Roque, San Diego | 82 |
| 6 | La Libertad, El Aguarico | 99 |
| 7 | El Placer, Toctiuco Alto, El Tejar | 36 |
| 8 | Ciudad Independencia | 30 |
| 9 | La Chilena, San Juan | 137 |
| 10 | La América, Sta. Bárbara | 36 |
| 11 | Larrea, Sta. Prisca | 9 |
| 12 | Pambachupa, Miraflores | 22 |
| 13 | Urbanización La Salle, Cadena, Cotocollao | 5 |
| 15 | Cotocollao | 23 |
| 20 | La Vicentina, Urbanización "Julio Moreno" | 7 |
| 21 | Ichimbia, El Dorado | 45 |
| 22 | La Tola, La Marín | 8 |
| 23 | San Marcos, Villa Encantada | 38 |
| 24 | La Nueva Tola, Rosario | 42 |
| 25 | El Censo, La Recoleta, La Loma | 82 |
| 26 | México, Luluncoto, Alpahuasi | 34 |
| 27 | Los Andes, Chimbacalle | 60 |
| 28 | Chiriacu, El Camal, Chaguarquingo | 52 |
| 29 | Ferrovial Baja | 5 |
| | <u>Total</u> | <u>940</u> |

Los estratos formados llevaban los números 1, 2 y 3, el primero de los cuales abarca las familias de situación socio-económica "baja", el segundo las de situación "media" y el tercero las de situación "alta".

De los estudios realizados previamente por la Sección Muestreo de la Junta Nacional de Planificación se concluyó que el número mínimo representativo de "jefes de familia" por entrevistar era el de 900, distribuidos así: 30 por ciento para el estrato 2 y 70 por ciento para el estrato 1, con lo cual era posible analizar una muestra representativa de las familias pobres de la ciudad. El estrato 3 no fue incluido porque escapaba a los propósitos de este trabajo. En los capítulos donde se analizan los datos obtenidos pareció preferible tomar en cuenta no sólo indicadores puramente ecológicos, lo que en Quito puede resultar engañoso porque personas de la más variada extracción social prácticamente conviven en un mismo lugar, sea éste barrio, manzana e inclusive edificio o casa. Por eso se tomaron otras variables socioeconómicas como la instrucción formal, el ingreso y sobre todo la ocupación, destacando tanto algunas características del medio ambiente en que se desenvuelven los hogares pobres como sus opiniones y actitudes más relevantes. A esos hogares se les ha llamado de manera genérica "bajos", para distinguirlos de aquellos otros que parecen en mejor situación, que fueron denominados "medios".

3. En los meses de marzo y abril de 1970 y contando con el respaldo de la Junta Nacional de Planificación, respondieron al cuestionario 963 jefes de familia. En cada caso los cuestionarios estuvieron precedidos por una carta de presentación, mediante la cual se explicaba a los entrevistados los propósitos de la investigación y el patrocinio recibido del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Ante la posibilidad de que la encuesta se hubiera realizado en forma defectuosa por lo que respecta a cierto número de cuestionarios y de que hubiese que rechazarlos, sólo fueron tomados en cuenta los 940 que reunían las características requeridas para constituir unidades de análisis. Los encuestados fueron ubicados en las zonas y barrios que se indican a continuación.

4. Recogidos los datos, se procedió a codificarlos. Antes de ello se dieron instrucciones e informaciones al equipo de codificadores, casi todos estudiantes de Sociología de la Universidad de Chile. Se dio mayor importancia a las opiniones que los "jefes de familia" expresaron en las preguntas abiertas, es decir, en aquellas cuyas respuestas no constan en el cuestionario sino que constituye la expresión directa del pensamiento de los entrevistados. Dichas respuestas debieron ser analizadas detenida y minuciosamente para formar categorías que en lo posible reflejen la imagen de la realidad de las personas encues-

tadas, tratando de no perder información. Con tal objeto y conjuntamente con el proceso de codificación, avanzó el de su revisión, para reducir todo lo posible los problemas ulteriores.

5. La siguiente fase fue el tratamiento y elaboración de los datos, labor realizada en el equipo IBM del Centro de Computación de la Universidad Católica de Chile, que trabajó con el plan de cruces de variables confeccionado de antemano. Se perforaron seis tarjetas por encuestado, de las que cinco contenían los datos provenientes de las preguntas abiertas y cerradas del cuestionario y la sexta índices sumatorios de participación religiosa, sentido de racionalidad, preocupación por la educación de los hijos y socialización.

6. Efectuado el cruce de las variables relevantes, vino la etapa del análisis de datos. En ella se procuró traducir el pensamiento expresado por los entrevistados a través de sus respuestas al cuestionario y dentro del marco societal estudiado.

Debe señalarse que, conscientes de las limitaciones del método de la encuesta, se utilizó también información censal y estadística elaborada por la Junta Nacional de Planificación, el Banco Central del Ecuador, la Universidad Central del Ecuador, INEDES y otras instituciones de reconocido prestigio nacional. Asimismo se han aprovechado valiosos aportes encontrados en la bibliografía de autores ecuatorianos y de otros países, así como datos de una encuesta que se efectuó en 29 instituciones públicas y privadas cuya preocupación directa o indirecta tiene que ver con la situación de la familia, la infancia y la juventud en el país.

Bibliografía

1. Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador, Encuesta de hogares del área urbana. Quito, 1968.
2. ——— Estructura y crecimiento de la población. Quito, 1967.
3. ——— Proyección de la población del Ecuador, 1960-1980.
4. ——— Segundo censo de población y primer censo de vivienda (25 de noviembre de 1962). Conceptos y definiciones.
5. ——— División territorial de la República del Ecuador. Quito, 1968.
6. ——— Programas para el desarrollo, libro segundo, tomo III. Quito, 1970.
7. ——— Anuario de estadísticas vitales del Ecuador. Quito, 1967.
8. ——— Anuario de estadísticas hospitalarias. Quito, 1967.
9. ——— Plan general de desarrollo económico y social, libro tercero, tomo V: "La vivienda".
10. ——— La economía del Ecuador en 1969.
11. Ministerio de Educación del Ecuador, Boletín anual de estadística escolar, 1965-1966. Quito, 1967.
12. Universidad Central del Ecuador, Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras, Estadísticas universitarias, N° 6. Quito, 1967.
13. ——— Quito y sus estadísticas, 1967.
14. Oswaldo Hurtado, Dos mundos superpuestos. Ensayos de diagnóstico de la realidad ecuatoriana. Quito, Instituto Ecuatoriano de Planificación para el Desarrollo Social (INEDES), 1969.
15. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), América Latina: datos cuantitativos sobre fuerza de trabajo y población ocupada. Santiago de Chile, 1969.
16. El Médico Moderno, vol. VII, N° 5 (São Paulo, Brasil, enero de 1969), p. 39.
17. Alfredo Jaramillo J., Diagnóstico preliminar de la situación de la población y la familia en el Ecuador. Quito, CELAP-INEDES, 1967.
18. Laboratorios Life, Encuesta nacional de médicos. Quito, 1965.
19. UNESCO, Statistical Year-book, 1969. Lovaina (Bélgica), 1970.
20. ——— Conferencia Internacional de Instrucción Pública, 32ª reunión (Ginebra, 1 al 9 de julio de 1970), Informe final. París, 1970.
21. Aldo E. Solari, Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana. Cuadernos del ILPES, Serie II, N° 14. Santiago de Chile, 1971.
22. Banco Central del Ecuador, Memoria del Gerente General. Quito, 1968.
23. Francisco Ortega, Notas sobre la distribución del presupuesto familiar en Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín. Primera Conferencia Nacional sobre Familia, Infancia y Juventud, organizada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, bajo el patrocinio del UNICEF. Bogotá, 1970.
24. Renate Mayntz, Sociología de la organización. Madrid, Alianza Editorial, 1967.
25. Anne María Rocheblave Spenlé, Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea. Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968.
26. Henry Pratt Fairchild (ed.), Diccionario de Sociología. Traducción y revisión de T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo. México Fondo de Cultura Económica, 1949.
27. W. J. Sprott, Grupos humanos. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1960.
28. Carl F. Hereford y Luis Natalicio (comp.), Aportaciones de la psicología a la investigación transcultural. Memorias del 10º Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología (Lima, abril de 1966). México, Editorial Trillas, 1967.
29. Umberto Eco, G. Friedmann, J. Halloran y otros, Los efectos de las comunicaciones de masas. Trad. de Rubén Masera. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969.
30. Armand Mattelart, Mabel Piccini y Michèle Mattelart, "Los medios de comunicación de masas", en Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 3 (Santiago de Chile, marzo de 1970).
31. ——— y Michèle Mattelart, La mujer chilena en una nueva sociedad. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1968.
32. CIESPAL, Utilización de los medios de información en Quito. VII Curso de Perfeccionamiento en Ciencias de la Información Colectiva. Quito, 1966.

33. Erich Fromm, Max Horkheimer, Talcott Parsons y otros, La familia. Barcelona, Ediciones Península, 1970.
34. Raúl Prebisch, Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina. Informe presentado al Banco Interamericano de Desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
35. Carlos Descouvières, Alcoholismo y familia. Cuaderno N° 9 del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1968.
36. Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres-Rivas, Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana. Textos del ILPES. México, Siglo XXI, 1971.
37. André Corten y Andrée Corten, Cambio Social en Santo Domingo. Universidad de Puerto Rico, Instituto de Estudios Especiales del Caribe, edición especial N° 5. San Juan, 1968.
38. Norman W. Bell y Ezra F. Vogel, A Modern introduction to the family. Glencoe (Illinois), The Free Press, 1960 (2ª ed.).
39. Peter Heintz, La familia de clase baja en transición. Contribución al estudio del autoritarismo en la clase baja. Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1965.
40. Mayone J. Stycos, Familia y fecundidad en Puerto Rico. Estudio del grupo de ingresos más bajos. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
41. Virginia Gutiérrez de Pineda, Familia y cultura en Colombia. Bogotá, Tercer Mundo y Universidad Nacional de Colombia (coedición), 1968.
42. Centro Latinoamericano de Población (CELAP), Encuesta sobre la familia y la fecundidad en poblaciones marginales del Gran Santiago, tercera parte, 1966-1967. Santiago de Chile, 1968.
43. Harry Johnson, Sociología. Una introducción sistemática. Buenos Aires, Paidós, 1965.
44. Robert F. Winch y Louis W. Goodman, Selected studies in marriage and the family. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1968 (3ª ed.).
45. Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, La sociedad. Lecciones de sociología. Buenos Aires, Proteo, 1968.
46. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), La familia y la ley en Colombia. Bogotá, 1968.
47. César Jaramillo Pérez, Historia del Ecuador. Quito, Editorial Universitaria, 1965 (3ª ed.).
48. Francisco López Cámara (ed.), La infancia y la juventud en la planificación del desarrollo. Informe del relator y documentos presentados en la conferencia de mesa redonda (Bellagio, Italia, 1 al 7 de abril de 1964) organizada por el UNICEF y otros organismos. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
49. Ministerio de Salud Pública, Junta Nacional de Planificación y Oficina Sanitaria Panamericana, Proyección cuadrienal de la Oficina Sanitaria Panamericana, Organización Mundial de la Salud, asignada a los proyectos acordados con Ecuador. Quito, 1970.
50. Oficina Sanitaria Panamericana, oficina regional de la Organización Mundial de la Salud, Health conditions in the Americas 1965-1968. Publicación científica N° 207. Washington, 1970.
51. CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina (E/CN.12/826/Rev.1), publicación de las Naciones Unidas (N° de venta: S.70.II.G.3). Nueva York, 1969.
52. Frédéric Le Play, Les ouvriers européens. Estudios sobre los trabajos, la vida doméstica y la condición moral de las poblaciones obreras de Europa. París, 1879 (2ª ed.).
53. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Naciones Unidas y Universidad de Chile, Factores sociológicos de la fecundidad. México, El Colegio de México, 1967.
54. Josefina Losada de Masjuan, Comportamientos anticonceptivos en la familia marginal. Publicaciones del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). Buenos Aires, Troquel, 1967.
55. Joaquín Aduriz, Así viven y así nacen. Estudio psicosocial de los condicionamientos de la fecundidad de los migrantes provincianos de Lima-Callao. Cuadernos DESCO. Lima, 1969.
56. Informe sobre la situación social en el mundo, 1967 (E/CN.5/417/Rev.1 y ST/SOA/81), publicación de las Naciones Unidas (N° de venta: S.68.IV.9). Nueva York, 1969.

EL INSTITUTO

ESTOS CUADERNOS